



MEMORIAS
FOTOGRAFICAS
DE LA FAMILIA
GIACOPINI ZARRAGA



ENRIQUE GIACOPINI



Erika Fariás Peña

Alcaldesa de Caracas

María Isabella Godoy

Presidenta de Fundarte y del Gabinete de Cultura CCS

Mercedes Chacín

Presidenta de la Comunicación Popular CCS

Ciudad CCS

Mercedes Chacín

Directora

Roberto Malaver

Asesor Editorial

Teresa Ovalles

Jefa de Redacción

Tatum Gois

Coordinadora de Redes Sociales CCS

Librería Digital CCS

Tatum Gois

Diseño de portada y diagramación

Mario Flores

Corrector de estilos





Dedicatoria

*Dedicado a la sagrada memoria de la familia Giacopini Zárraga,
venezolanos a carta cabal y luz que guía mis pasos en esta vida.*



Presentación

Especial agradecimiento a Enrique Giacopini (Kike Gavilán), un hombre joven que dedicó su tiempo a rescatar muchos de nuestros recuerdos. Este libro muestra un gentilicio y un país que ya no existen. Muchos tampoco lo recuerdan, y es maravilloso poder volver a traerlos a la memoria a través de fotos familiares.

Ana Belén Giacopini de Labonville.



Prólogo

“Las fotografías generan nostalgia. Esas añejas y descoloridas imágenes, rígidas y acartonadas o misteriosamente escondidas sobre un pedazo de cristal, nos permiten volver a ver un fragmento del pasado congelado en el tiempo, observar cómo eran las costumbres y las actividades diarias, reconocer a los personajes que antaño eran familiares a un lugar determinado o asistir a los acontecimientos sociales relevantes de una comunidad o un grupo familiar mucho después de haber sucedido.” (Camarero, Alberto Bayod, 2010)

La cita del Historiador español Alberto Bayod Camarero nos da una clara idea de la importancia de la fotografía como un documento histórico que nos lleva a revivir y a conservar el pasado llenándonos de diferentes detalles importantes para reconstruir la historia de un lugar... o de una familia.

Un álbum familiar es un tesoro que no solamente guarda nuestras fotos, también las de todos nuestros antecesores, aquellos que casi no recordamos y ni siquiera hemos conocido y que permiten hacernos una idea de cómo era la vida entonces, de cómo era la gente que es parte de nosotros. También son una pieza maravillosa para las futuras generaciones.

Las nuevas generaciones no dan importancia a estas imágenes y muchas de ellas van a dar a la basura cuando el patriarca de la familia fallece.

Lo ocurrido en la Casa 33, de Cuartel viejo a Pineda, parroquia Altagracia de Caracas, es un acto único de rescate de imágenes fotográficas, imágenes que reposaban en

una caja bajo los escombros de la vieja casa de la familia Giacopini Zárrega venida a bajo por las inclemencias del tiempo.

La nueva generación de descendientes del Ilustre Don José Giacopini Zárrega, abogado y conocedor de nuestra historia nacional, se dedicó a rescatar los muebles y otras pertenencias familiares debajo de los escombros de la casa 33. Le tocó a Enrique, el famoso Kike Gavilán, descubrir en la parte superior de un antiguo escaparate, una vieja caja de zapatos repleta de negativos fotográficos. Este hallazgo le llenó de curiosidad de saber lo que allí se conservaba, comenzando toda la aventura de reconstruir la historia familiar a través de las imágenes que dan pie a la creación de este libro.

De manera artesanal fue digitalizando cada uno de los negativos, encontrando grandes tesoros invaluable, no solo para su familia, sino también para nuestro país.

Cada negativo arrojaba una imagen inédita de nuestro pasado, fueron casi 1500 a 2000 imágenes de diferentes épocas, de diferentes lugares y de diferentes hechos históricos

nacionales de los que sus ancestros, los hermanos Giacopini Zárrega habían sido testigos.

Su curiosidad fue más allá y empezó a consultar a diversos historiadores y especialistas de fotografías antiguas (donde me incluyo) creando un grupo de la red social Facebook que se llama **“Archivo Fotográfico de la Familia Giacopini Zárrega”** y allí se dieron a conocer estas maravillosas imágenes que ya dejan de ser anónimas, logrando darle nombre a los personajes, hechos y lugares de nuestra geografía nacional.

Fue un trabajo titánico que ha tomado más de 4 años y que ahora podrá ser disfrutado y consultado en esta publicación que sirve de homenaje a esta gran familia que ha dado grandes hombres y mujeres que han hecho de Venezuela un gran país.



Derbys Alexis López Suarez
Director de Fundhea
Fundación Historia Ecoturismo y Ambiente.

Agradecimientos

Hubiese sido imposible realizar esta publicación sin el valioso aporte y la extraordinaria colaboración de nuestros familiares y amigos. A todos ellos, nuestro infinito agradecimiento. La lista es larga, si alguno se nos olvida, les presentamos nuestras sinceras disculpas:

Héctor Castillo, Carmen Teresa Giacopini Galindo, Verónica Abreu, Ana María Giacopini Martínez, Carlos Rafael Giacopini Martínez, María Antonia Giacopini Martínez, Ana Belen Giacopini, José Antonio Giacopini Galindo, Antonio José Giacopini, Ismael Omi Gutiérrez,

Carlos Roberto Giacopini, Magdalena Sader Giacopini, Kenneth Crisci, Ramón Rivero Blanco, Renny Rangel, María Filomena Sigillo Gianneto, Derbys López, Jerjes Meléndez Núñez, Luis Heráclio Medina, Gustavo Valero, Carlos Lachica, Fernando Falcón, Fernando León, Mary Her, José Roversi, Pedro Itriago Camejo, Alfredo Schael, Ricardo Rodríguez Boades, Luis Solís, Ernesto Roa Carrero, Alejandro Rincón, Alejandro Cabrera, Gonzalo Veloz, Marcos Fuenmayor, Ana Roa, Néstor Germán Rodríguez, Tatun Gois, Mercedes Chacín.

Contenido

Página

Album

13	<i>Los Abuelos</i>
17	<i>José Antonio Giacopini Zárraga</i>
32	<i>Carlos Giacopini Zárraga</i>
44	<i>Mary Giacopini Zárraga</i>
53	<i>Gustavo Giacopini Zárraga</i>
57	<i>Casa 33</i>
77	<i>Avenida Este-Owste1 la futura avenida Urdaneta</i>
90	<i>Casablanca Tennis Club</i>
105	<i>El Ávila</i>
113	<i>Hacienda El Volcán</i>
119	<i>Colegio La Salle, Tienda Honda</i>
132	<i>Centenario de la repatriación de los restos de Simón Bolívar</i>
141	<i>Repatriación de los restos de Cipriano Castro</i>
148	<i>Lago de Valencia</i>
159	<i>Macuto</i>
165	<i>Militares</i>
177	<i>Visita del General John Pershing</i>

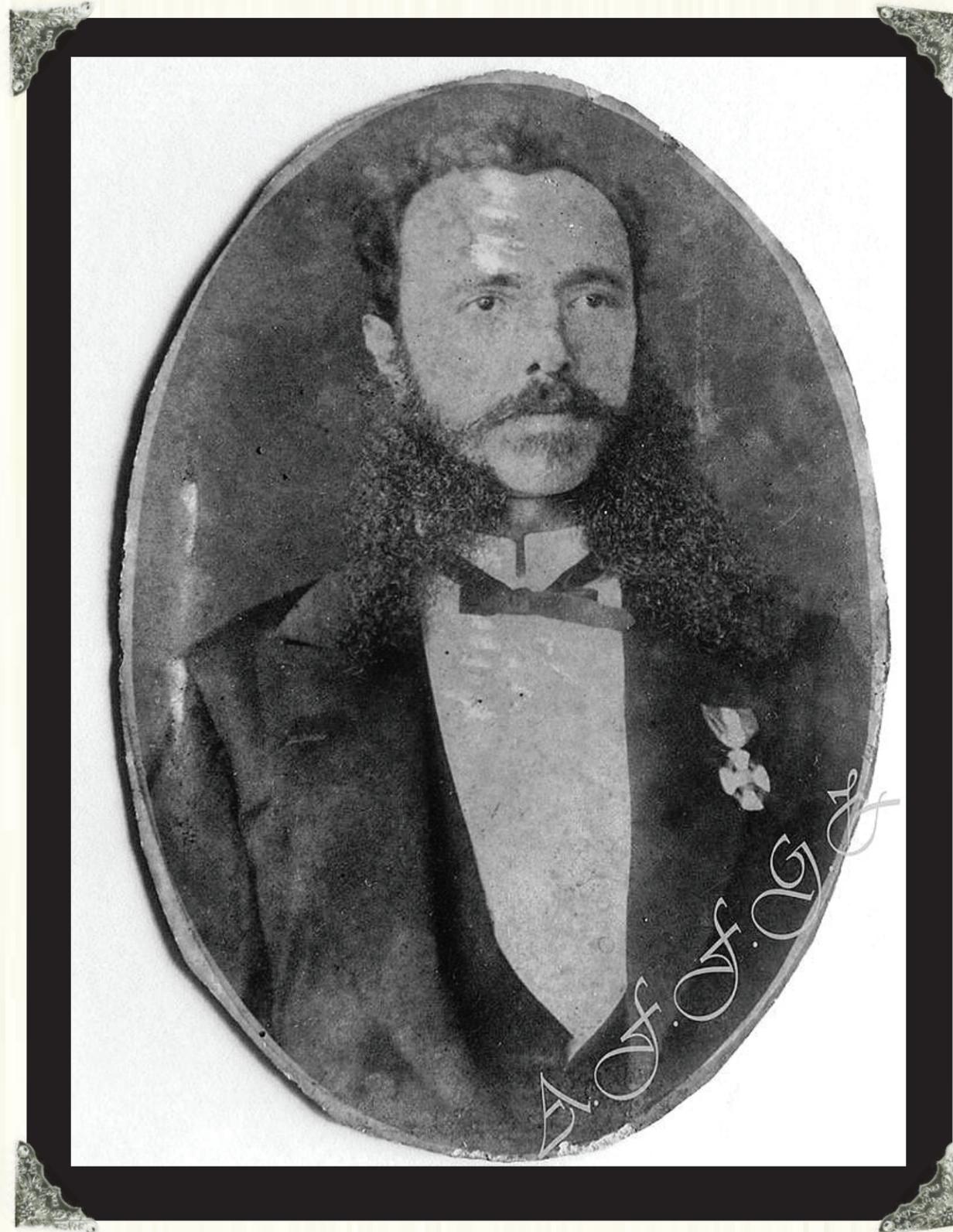


La familia Giacopini Zárraga fue el fruto del matrimonio entre Don Mario Alberto Giacopini Urdaneta y Doña Belén María Zárraga Alcántara. De dicha unión nacieron cuatro hermanos: María Consuelo (Mary), José Antonio, Carlos Felipe y Gustavo Eduardo. Comencemos con los antecedentes familiares de Don Mario, el origen y la historia del apellido Giacopini en Venezuela.

La familia Giacopini era originalmente de Roma, Italia, y el apellido se escribía en principio con "b", es decir, Giacobini; posteriormente, una rama de esa familia se traslada a la itala ciudad de Toscana y cambia la "b" por la "p". De esa forma nace el apellido Giacopini. Don Mario era hijo del Conde Giuseppe Giacopini Tori, quien nació en Toscana, en el año de 1847. De joven, Giacopini Tori, se trasladó a cursar estudios de medicina en la Universidad de Montpellier, Francia, pero no termina esta carrera y se cambia a la Escuela de Estudios Internacionales de la misma universidad donde se titula finalmente. Siendo aún muy joven se alista en las tropas del rey de Cerdeña-Piamonte y primer rey de Italia, Víctor Manuel II, monarca que dio inicio a las llamadas guerras de unificación italiana.

Giacopini Tori resulta herido en la toma de Roma y, al recuperarse, es nombrado Secretario de la Embajada de Italia en Viena ante la Corte Imperial Austrohúngara del prelado Francisco José. Antes se casa con la Condesa Faccio y se mudan a Viena, allí ella queda embarazada, pero muere junto a la criatura en el trabajo de parto. Él entra en un fuerte estado de depresión.

Para esa época, en el año 1877, ya su hermano Doménico Giacopini Tori vivía en Venezuela. Doménico fue el primer Giacopini en pisar la tierra de Bolívar, siendo oficial de Marina Mercante había llegado navegando a Maracaibo, aproximadamente para el año de 1870. Le gustó Venezuela y se radicó en los Andes, específicamente en el estado Trujillo, donde comenzó a producir café y montó una próspera compañía de transporte, que para la época se trataba de una flota de burros y mulas con sus respectivas carretas.



Conde Giuseppe Giacopini Tori

Blasón Giacopini



Truncado por una banda de oro uniforme, sobre azur con dos pinos al natural en la banda; abajo rayado con sable y plata.

Oro: Se refiere al amarillo o dorado. 'El color del sol, lo divino, es el color del hombre que ha superado las pruebas y se conoce a sí mismo.'

Azur: 'Es el azul. 'Es un símbolo de la verdadera inteligencia, el movimiento del pensamiento que busca el principio divino en la materia. 'Es la percepción del sentido de las cosas. 'Está asociado también a la belleza de las cosas, la majestuosidad y la abundancia en el plano espiritual.'

'El Pino: es un símbolo de inmortalidad, de eternidad, de perseverancia, de pensamientos altos de un corazón fogoso y animoso; era el árbol de Neptuno. Los árboles vienen al natural cuando se pintan de sinople (verde) en su copa, y para tronco y ramas principales o gruesas se utiliza el llamado color madera (marrón).

Sable: Designa el color negro. Significa el renacimiento después de la muerte. 'Es la muerte del cuerpo para renacer como un ser de luz, liberado de sus cadenas.'

Plata: 'El plata también designa lo blanco. 'Expresa la simplicidad, el despojo de todo lo terrenal a favor de lo divino. 'Es aquel que es absolutamente neutral, que no juzga. La renuncia del Yo.'

Blasón Zárraga

En gules, una franja de sinople, perfilada de oro.

Gules: Es el rojo. Es el color del principio de la vida. Es el fuego central que anima los mundos.

El poseedor del rojo es sabio y lo manifiesta en sus acciones. Amor y dominio de sí mismo.

Sinople: Es el color verde y representa la renovación en la naturaleza, lo que nace, la superación de la visión intelectual, la autocuración, la esperanza, la verdadera libertad asumiendo las leyes universales.

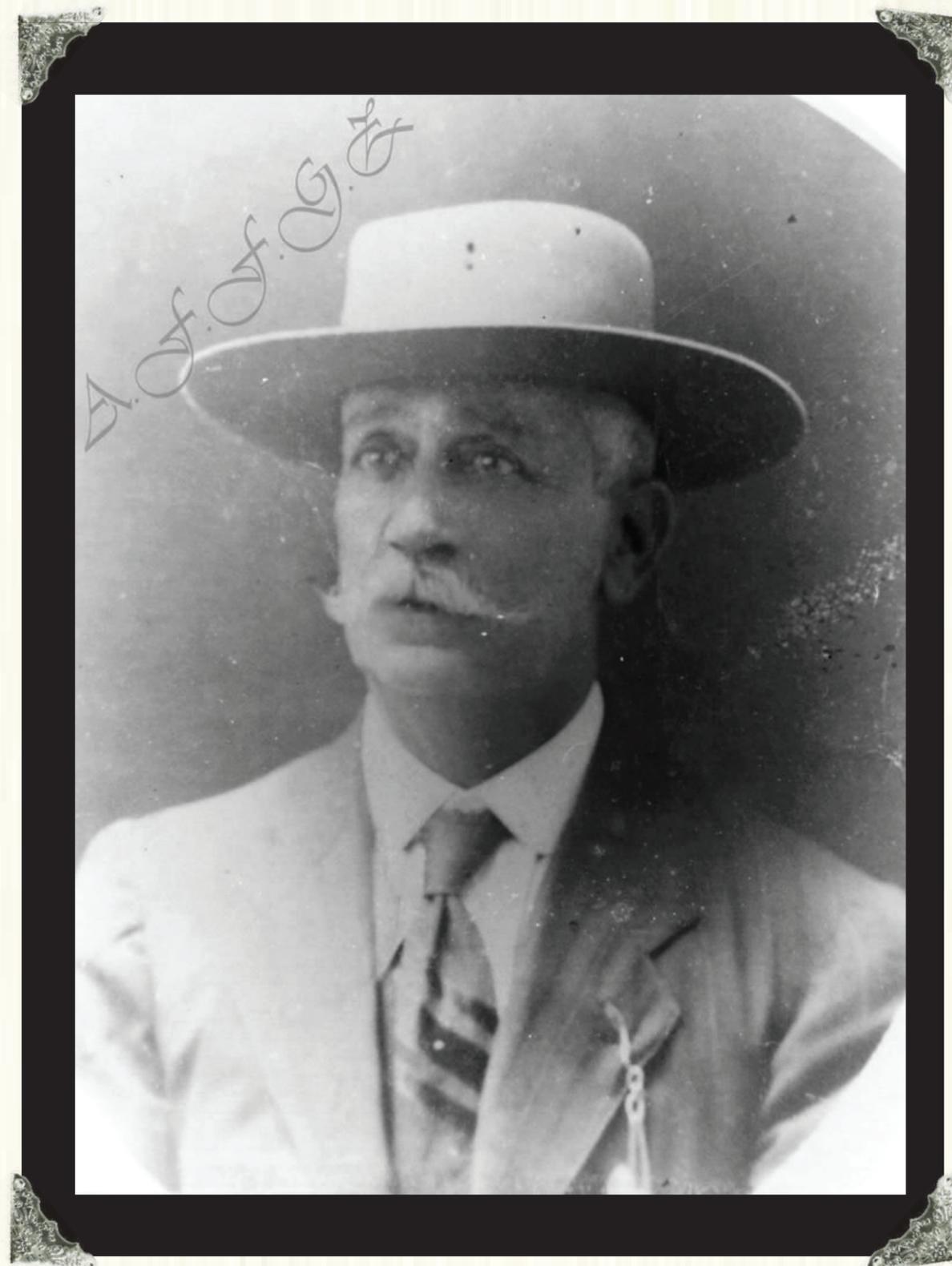
Oro: Se refiere al amarillo o dorado. El color del sol, lo divino, es el color del hombre que ha superado las pruebas y se conoce a sí mismo.

Ante la dolorosa situación de su hermano Giuseppe, Doménico decide invitarlo a Venezuela, un lugar lejano donde podría, con la distancia y lo distinto de los paisajes y las gentes, rehacer su vida y tratar de olvidar toda aquella tragedia. Giuseppe acepta la invitación y, una vez en Trujillo, conoce a Euricia Urdaneta Maya, nieta del Coronel Juan Nepomuceno Urdaneta y Montiel, prócer de la Independencia y varias veces gobernador de Trujillo, quien había perdido una pierna a causa de un disparo de cañón en 1822, durante una acción naval en Coro. Euricia, a su vez, había enviudado recientemente del doctor Luis Gregorio Rangel, compañero de estudios de Giuseppe en la Escuela de Medicina de la Universidad de Montpellier, donde forjaron una gran amistad.

Los hermanos Giacopini Tori se dirigen a la casa del Dr. Rangel a dar el pésame y en ese momento se conocen Euricia y Giuseppe, quienes terminan enamorándose y finalmente se casan. De esa unión nacen Mario Alberto, Josefa María y María Pía Giacopini Urdaneta. A Giuseppe lo nombran Cónsul General y Encargado de Negocios de Italia en Venezuela y se traslada con su familia a Caracas. Era la época en que gobernaba en Venezuela Juan Pablo Rojas Paúl, uno de sus grandes amigos. Al poco tiempo Giuseppe contrae la fiebre amarilla y muere en el Hotel León de Oro, en Caracas, el 25 de diciembre de 1889.

Más tarde, Mario Alberto, el hijo mayor de la familia Giacopini Urdaneta, se casa con Belén María Zárraga Alcántara, hija de José Antonio Zárraga Clemente y Belén Alcántara Estévez.

José Antonio Zárraga Clemente era nieto del general Miguel Zárraga Aristigueta, prócer de la Independencia y firmante en la segunda Constitución de Venezuela (1819). Su madre fue Manuela Josefa, la menor de las nueve musas Aristigueta y Blanco. Zárraga Clemente también era nieto del almirante Lino de Clemente, otro insigne patriota de la magna gesta inde-



José Antonio Zárraga Clemente

pendentista y Primer Ministro de Guerra y Marina de Venezuela; los restos de ambos próceres reposan en el Panteón Nacional.

Por su parte, Belén Alcántara Estévez era nieta del general Francisco de Paula Alcántara, otro héroe de la Independencia y amigo personal del Libertador Simón Bolívar; estudiaron juntos en la escuela de Simón Rodríguez en Caracas, y el nivel de confianza fue tal que era una de las pocas personas que, en privado, tuteaba al Libertador. Francisco de Paula fue el padre del general Francisco Linares Alcántara, quien a su vez era hijo natural y decidió utilizar como primer apellido el de su madre: Trinidad Linares.

Francisco Linares Alcántara fue presidente de la República desde el 2 de marzo de 1877 hasta el 30 de noviembre de 1878, cuando pierde la vida, al parecer producto de un envenenamiento a manos de sus adversarios políticos. Su gobierno se caracterizó por otorgar libertades de prensa y de otra índole, lo que le otorgó el título de “Gran Demócrata” y la aversión de quienes aspiraban al continuismo de Guzmán Blanco y sus políticas. Él fue el padre de Belén Alcántara Estévez, quien contrajo nupcias con José Antonio Zárraga Clemente, de cuya unión nació su única hija: Belén María Zárraga Alcántara, esposa de Mario Giacopini Urdaneta, y fue de esta unión que nacieron los protagonistas de estas páginas: los hermanos Giacopini Zárraga.

Los Giacopini Zárraga nacen en Caracas, en la parroquia Altagracia, en la casa de la avenida Oeste 3, entre las esquinas de Cuartel Viejo y Pineda, marcada con el número 33, que había sido adquirida por el general Linares Alcántara en 1878. En la esquina de Cuartel Viejo funcionó, desde la época de la Colonia, una unidad de tropas peninsulares hasta que, a mediados del siglo XVIII, construyeron el nuevo Cuartel de La Trinidad, que luego se llamaría Cuartel San Carlos. A partir de ese momento este destacamento pasa a ser conocido como el Cuartel Viejo, de allí su nombre. En la esquina de Pineda vivía el Brigadier Mayor José Gabriel de



Casa natal de los hermanos Giacopini Zárraga.

Ubicada entre las esquinas de Cuartel Viejo a Pineda, #33. Altagracia, Caracas.

Pineda, quien comandaba la guarnición acantonada en el Cuartel Viejo. Allí se criaron los hermanos Giacopini Zárraga, entre su casa familiar, Macuto, y la Hacienda Lourdes, propiedad de José Antonio Zárraga Clemente, el abuelo materno, ubicada en lo que actualmente se conoce como Los Cortijos de Lourdes.

La historia de la Hacienda Lourdes

A principios del siglo XX, José Antonio Zárraga Clemente, quien era un hombre muy trabajador, poseía una próspera pulpería (una especie de abasto o almacén donde vendían diferentes tipos de mercancía) en el centro de Caracas, con la que le iba muy bien. Cierta día la pulpería se incendió y en la Caracas de la época no existía ningún cuerpo de bomberos ni nada parecido y, aunque algunos vecinos trataron de ayudarlo, no hubo mucho que hacer ante la magnitud del incendio. José Antonio perdió todo lo que había invertido y no le quedó más que sentarse frente al local en llamas y verlo arder. Entró en fuerte depresión hasta que por esos días arribaron de París, Francia, unos primos y le trajeron de regalo una estatuilla de Nuestra Señora de Lourdes, que estaba muy en boga en Francia y toda Europa por sus frecuentes milagros. Le dijeron: “José Antonio, ¿por qué no le pides a la Virgen de Lourdes que te haga el milagro de ayudarte a salir de tus compromisos económicos?”. Al poco tiempo, y en buena parte por su disposición al trabajo, pero también, como él creía, con una pequeña ayuda celestial, comenzó a prosperar, al punto que logró adquirir unos terrenos al este de Caracas, donde comenzó a sembrar caña de azúcar y, poco a poco, fue aumentando el número de hectáreas del sitio de siembra, hasta convertirlas en la Hacienda Lourdes, en honor al milagro que, estaba convencido, le había sido concedido.

Para mediados de la década de 1930, José Antonio Zárraga Clemente decide vender la hacienda, convencido de que, al no concebir hijos varones, iba a ser difícil que su joven hija, quien no tenía vocación campestre, pudiese manejar la hacienda como él venía haciéndolo. Los nuevos propietarios construyeron –aproxi-



madamente en 1944– un club al que en principio llamaron Club Campestre de Lourdes, el cual después fue denominado Club Los Cortijos de Lourdes. Luego toda esa zona, que ocupaba originalmente la hacienda, pasó a llamarse Los Cortijos de Lourdes.

La familia Giacopini Zárraga se apasiona, entonces, por la fotografía, aunque ninguno realizara estudios profesionales ni formales en el área. Sin embargo, poseían algunas cámaras con las que fotografiaban momentos familiares, algunos episodios históricos y sus viajes por el interior de Venezuela. Este es el tema central de nuestra publicación.

En el año 2006, muere Mary, la mayor de los Giacopini Zárraga, y como dato curioso todos murieron de menor a mayor edad, en estricto orden; es decir, primero Gustavo, el menor, en el año 2001, seguido de Carlos y José Antonio en 2005, y por último Mary.

Dada la antigüedad de la construcción, la falta de mantenimiento y el poco presupuesto para su mantenimiento, se fueron deteriorando los techos de la vieja casona natal de la familia en Altagracia, hasta el punto que se cayeron finalmente todos, pues habían sido contruidos de caña amarga y tejas. Antes del colapso total de estas estructuras, en el año 2015, quien escribe estas líneas, nieto de José Antonio, encontró al momento del rescate de muebles y objetos valiosos, en la parte superior de un antiguo escaparate, una vieja caja de zapatos repleta de negativos fotográficos. Eran aproximadamente unas 1.500 o 2.000 imágenes, guardadas allí desde no se sabe cuándo y en muy malas condiciones para este tipo de material. Estaban en absoluto desorden, mezclados negativos de varias épocas y formatos, e incluso estuvieron expuestos a los elementos climáticos los últimos

meses, lo que dañó irreversiblemente gran cantidad de material. Había una gran variedad de negativos, entre ellos, rollos convencionales de 35 mm, y otros individuales de distintas medidas.

Con curiosidad comencé a revelarlos, utilizando un método artesanal conocido como caja de luz, que consiste en tomar una pequeña caja (en este caso de zapatos) y hacerle un difuminador con una hoja de papel bond, se le coloca un bombillo adentro, se le hace un orificio del tamaño del negativo que se quiera revelar y un cilindro pintado de negro por dentro, donde se introduce el lente de una cámara para fotografiar el negativo, que luego se pasa a positivo para obtener la imagen original.



Al finalizar el revelado encontré que era un material invaluable desde el punto de vista familiar, e incluso antropológico, ya que se hallaban entre este grupo de negativos, además de las fotografías familiares, otras de momentos históricos caraqueños de la primera mitad del siglo XX y de sitios ya desaparecidos, del interior de Venezuela, de la misma época. Estas imágenes fueron agrupadas y publicadas en una página de internet a la que llamamos: “Archivo fotográfico de la familia Giacopini Zárraga”, donde, con la ayuda de varios historiadores y expertos en fotografías antiguas de Caracas y de la familia, se pudo llegar a determinar quiénes aparecían en algunas de ellas y los sitios donde fueron tomadas. Sabemos que todos los hermanos Giacopini Zárraga

fotografiaron y fueron fotografiados, lo que hace difícil determinar quién tomó cuál foto. La mayoría del material que poseemos procede de estos negativos, aunque no únicamente, también tenemos fotos ya reveladas, cortesía de familiares y amigos.

Ahora, con esta iniciativa de Mercedes Chacín y de nuestra buena amiga Tatun Gois, hacemos finalmente realidad el sueño de publicar este material inédito en la historia de la fotografía en Venezuela que, como mencionamos antes, no posee en su totalidad, imágenes con tomas de calidad profesional y tampoco su revelado lo es.

El mayor de los hermanos varones, José Antonio, fue un personaje muy importante e influyente en la vida política y social de Venezuela desde mediados y hasta finales del siglo XX. A continuación una breve biografía de este ilustre patriota venezolano:

Jose Antonio Giacopini Zarraga

José Antonio Giacopini Zárraga nace en Caracas el 4 de septiembre de 1915, en la casa número 33, entre las esquinas de Cuartel Viejo y Pineda, en la parroquia Altagracia de Caracas. Es el segundo en nacer de los cuatro hermanos Giacopini Zárraga. Inicia su educación preescolar en el Colegio Cháves de Caracas, luego cursa primer grado de educación básica en el Colegio La Salle, de Tienda Honda, donde se recibe como bachiller en el año de 1934. A pesar de que su verdadera vocación era la de las armas, muy inspirado por los antecesores militares familiares, sus padres no querían que éste escogiera dicha carrera por considerarla peligrosa e ingrata. Incluso, en ese tiempo era una carrera que no le generaría ciertas posibilidades económicas, por lo que decide estudiar Derecho. Ese mismo año, en 1934, ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela y se gradúa en



1940. Hace sus pasantías en el bufete del doctor Carlos Sequera, una de las grandes figuras del Derecho en Caracas para esa época. Su tesis de grado versó sobre la prescripción en materia penal y fue la primera que se discutió ante un jurado académico en la UCV, siendo su trabajo premiado y graduándose con honores.

El doctor José Antonio Giacopini Zárraga hace su entrada en la política venezolana el 18 de octubre de 1945. Aunque era civil, entra en la conspiración destinada a derrocar al general Medina Angarita con el grupo de los militares y no con el grupo de Acción Democrática que, por cierto, participa en el juego a última hora, ya que en principio se trataba de un movimiento netamente militar; sin embargo, los militares comprenden que debe haber participación de la sociedad civil y le proponen a Rómulo Betancourt asumir el rol de Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, una vez derrocado el general Medina Angarita. Giacopini Zárraga participa en la insurrección, desde su génesis, por su amistad desde temprana edad con Marcos Pérez Jiménez, Julio César y Mario Vargas y con la mayoría de los militares conjurados, quienes le admiran y respetan por su profundo conocimiento de la historia y el arte militar, a pesar de ser civil. Esta amistad inicia cuando estos militares eran apenas cadetes y José Antonio un estudiante de Derecho.

En 1946 resulta electo diputado a la Asamblea Constituyente por el estado Miranda, donde estuvo en la Comisión de Defensa. Es designado Secretario de la Junta Revolucionaria de Gobierno desde marzo de 1947 hasta febrero de 1948, cuando es nombrado Gobernador del Territorio Federal Amazonas, cargo en el que se desempeña hasta febrero de 1949. Ese mismo año ingresa a la compañía Shell de Venezuela como



Hermanos Giacopini Zárraga y amigos de la familia, el 19 de octubre de 1945, celebrando el triunfo de la revolución en su casa natal de Altigracia.

asistente del presidente y gerente de Relaciones Públicas. Estuvo en la directiva de esta empresa desde 1949 hasta 1975 cuando, con la nacionalización de la industria petrolera nacional, pasa a ocupar el puesto de asesor de la presidencia de Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA). En enero de 1958, por la larga amistad que le unía al general Pérez Jiménez, haciendo un breve paréntesis en su carrera petrolera, finalmente le acepta un cargo en su Gabinete, cosa que ya Pérez Jiménez le había propuesto en diferentes oportunidades y que Giacopini había rechazado, pero al ver a su viejo amigo en dificultades le acepta el cargo, en esa ocasión como ministro de Hacienda. José Giacopini era un excelente negociador y era admirado y respetado por todos los factores que influían en la política de Venezuela en ese momento, y es él quien hace entrega de las finanzas Gobierno a la Junta Cívico-Militar presidida por el vicealmirante Wolfgang Larrazábal. A su sustituto en el despacho de Hacienda y también amigo personal, el doctor Arturo Sosa, le entregó a las 10 de la mañana del 24 de enero de 1958, 2.850.000.000 de Bs. en efectivo en la Tesorería Nacional y 2.000.000.000 de US\$. en las reservas internacionales. El país no debía un centavo al extranjero.

Giacopini Zárraga fue conocedor de diversas materias, como historia de Venezuela, historia universal, historia militar, petróleo, historia política y sociología política, mundo árabe, mundo islámico, geografía y ciencias naturales. Sin embargo, y a pesar de tan notables dotes intelectuales, no dejó obra escrita más allá de algunos artículos publicados en revistas y libros donde fue coautor. No obstante, su familiaridad con la historia civil y militar de la patria se le presenta desde muy niño en su hogar. Sus gloriosos antepasados, abuelos, tíos y demás familiares participantes en las guerras de la República, fueron paulatinamente llenando su mundo de anécdotas, datos y cifras de la

más diversa índole. Era el testimonio directo de acontecimientos relevantes de la breve vida republicana. De personalidad amable, fue un hombre siempre dado al entendimiento. Su especial trato hacia las gentes lo hizo ser apreciado por hombres de diferentes tendencias políticas y religiosas. Ocupó importantes cargos tanto en el sector público como en el privado.

Fue fundador y primer presidente de la Cámara de la Industria del Petróleo, que agrupaba a las 18 empresas operadoras en la época concesionaria. En materia de ciencias, fue directivo y presidente de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales y miembro activo de la Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle; fue fundador de la Asociación de Relacionistas de Venezuela; presidente honorario del Escuadrón Montado de la Guardia Nacional para la Custodia del Parque Nacional El Ávila. Fundó también la Liga Naval de Venezuela; fue expositor y conferencista en los más prestigiosos institutos docentes del país: Universidad Central de Venezuela, Universidad Metropolitana y Universidad Simón Bolívar, entre otras. Fue igualmente miembro del Consejo de Fomento de la Universidad Católica Andrés Bello. En el sector militar, su participación en los cuatro componentes de las Fuerzas Armadas fue vasta: Escuela de Suboficiales de Carrera y Guardia Nacional, Escuela de Armas, Artillería, Blindados, Comunicaciones, Ingeniería Militar, entre otras. En el Instituto de Altos Estudios para la Defensa Nacional (IAEDEN). Fue asesor de la Dirección y asesor permanente de la Secretaría del Consejo Nacional de la Seguridad y Defensa (Seconasede). Asimismo, fundador y asesor permanente de Fedecámaras; miembro de la directiva y asesor jurídico de la Asociación Minera Venezolana; directivo de Pro-Venezuela; directivo de la Cámara de Comercio de Caracas, de la Cámara de Comercio Venezolano-Española, de la Cámara de Comercio Venezolano-Británica, de la Cámara de Comercio Venezolano-Uruguay y ase-



Gustavo Eduardo, José Antonio, y Carlos Felipe, en el torreón del trapiche de la Hacienda Lourdes. Circa 1950.

sor de la Federación Nacional de Ganaderos. En el sector público se desempeñó como consultor jurídico y director del Gabinete del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Secretario de la Junta Revolucionaria de Gobierno, diputado por el estado Miranda a la Asamblea Nacional Constituyente de 1946, gobernador del Territorio Federal Amazonas y ministro de Hacienda. Fue presidente de la Comisión de Equitación del Caracas Country Club, vicepresidente de la Federación Venezolana de Deportes Ecuestres, secretario de la Asociación de Tiro del Distrito Federal y vicepresidente de la Federación Venezolana de Tiro. Numerosos fueron los reconocimientos, medallas, diplomas, botones y condecoraciones que recibió. Era miembro del Consejo de la Orden del Libertador. Entre los honores recibidos figuran los siguientes: Gran Cordón del Libertador en su Primera Clase, Orden Francisco de Miranda en su Primera Clase, Orden Andrés Bello en Primera Clase, Cruz de las Fuerzas Terrestres, Orden al Mérito Naval, Cruz de las Fuerzas Aéreas, Cruz de las Fuerzas Armadas de Cooperación, Cinta Azul de la Marina Mercante y Oficial Honorario de la Marina Mercante Nacional.

Esa misma capacidad que tenía para relacionarse indistintamente con personas de toda clase social, creencias religiosas y tendencias políticas que lo caracterizó, le llevó a tener gran amistad con personajes de tan distintas ideologías que para el venezolano común resultaría difícil de entender. Para poner solo algunos ejemplos: el general Marcos Pérez Jiménez, don Rómulo Gallegos y el comandante Chávez.

*Enrique Giacopini
(Kike Gavilán)*



Los Abuelos



foto leyendas

1 Belén Alcántara Estéves

2 General Francisco de Paula Alcántara

3 General Francisco Linares Alcántara

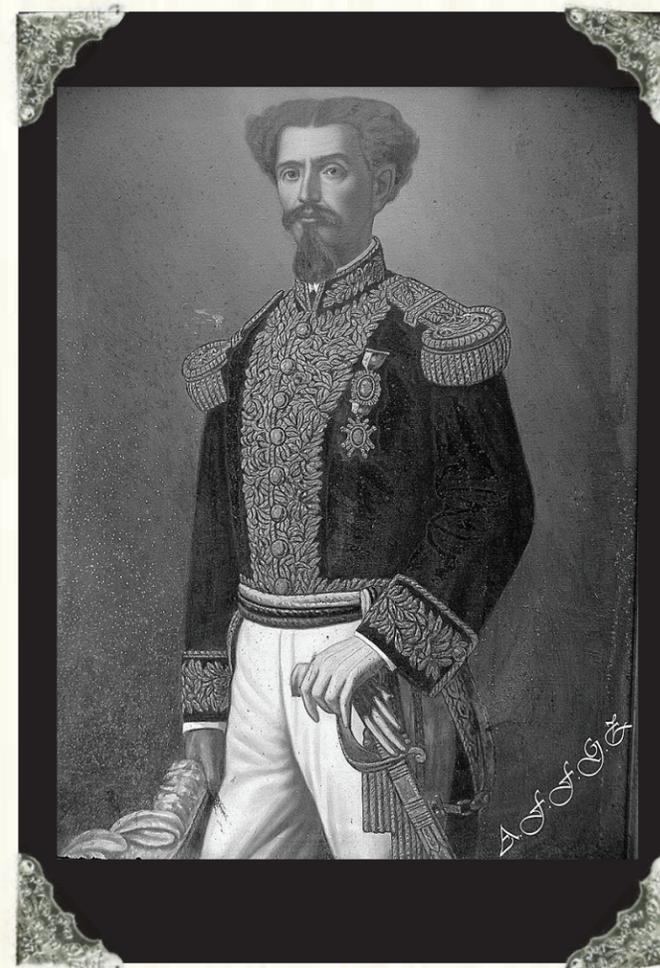
1



2



3



1



foto leyendas

1 General Miguel Zárraga Aristigueta

2 General Lino de Clemente

2



1

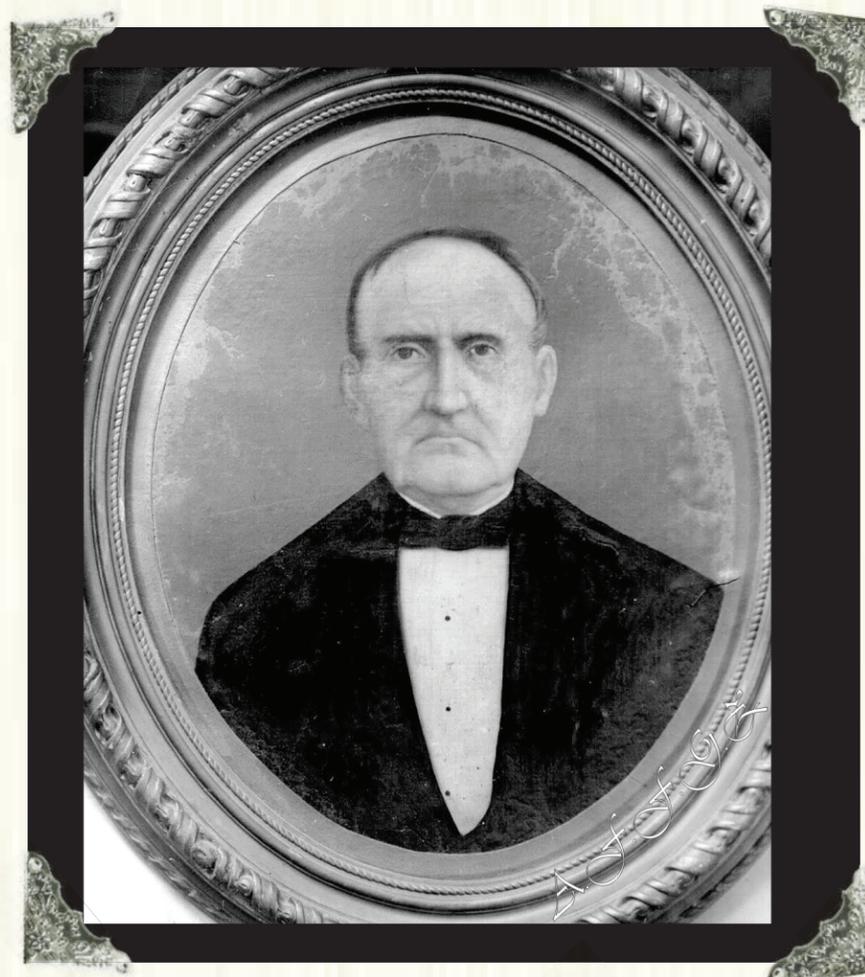
foto leyendas

1 Euricia Urdaneta Maya
y Giuseppe Giacopini Tori

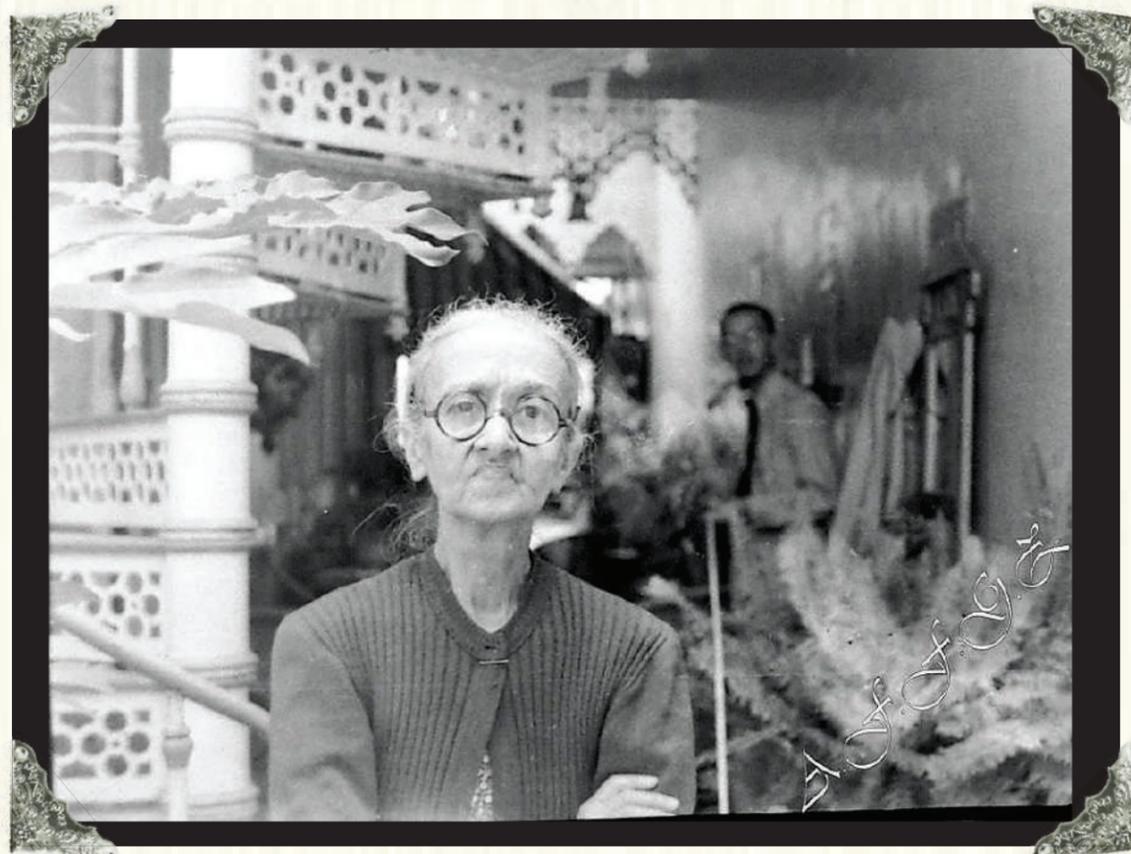
2 General Juan Nepomuceno
Urdaneta y Montiel

3 Mario Alberto
Giacopini Urdaneta

4 Belén María Zárraga Alcántara



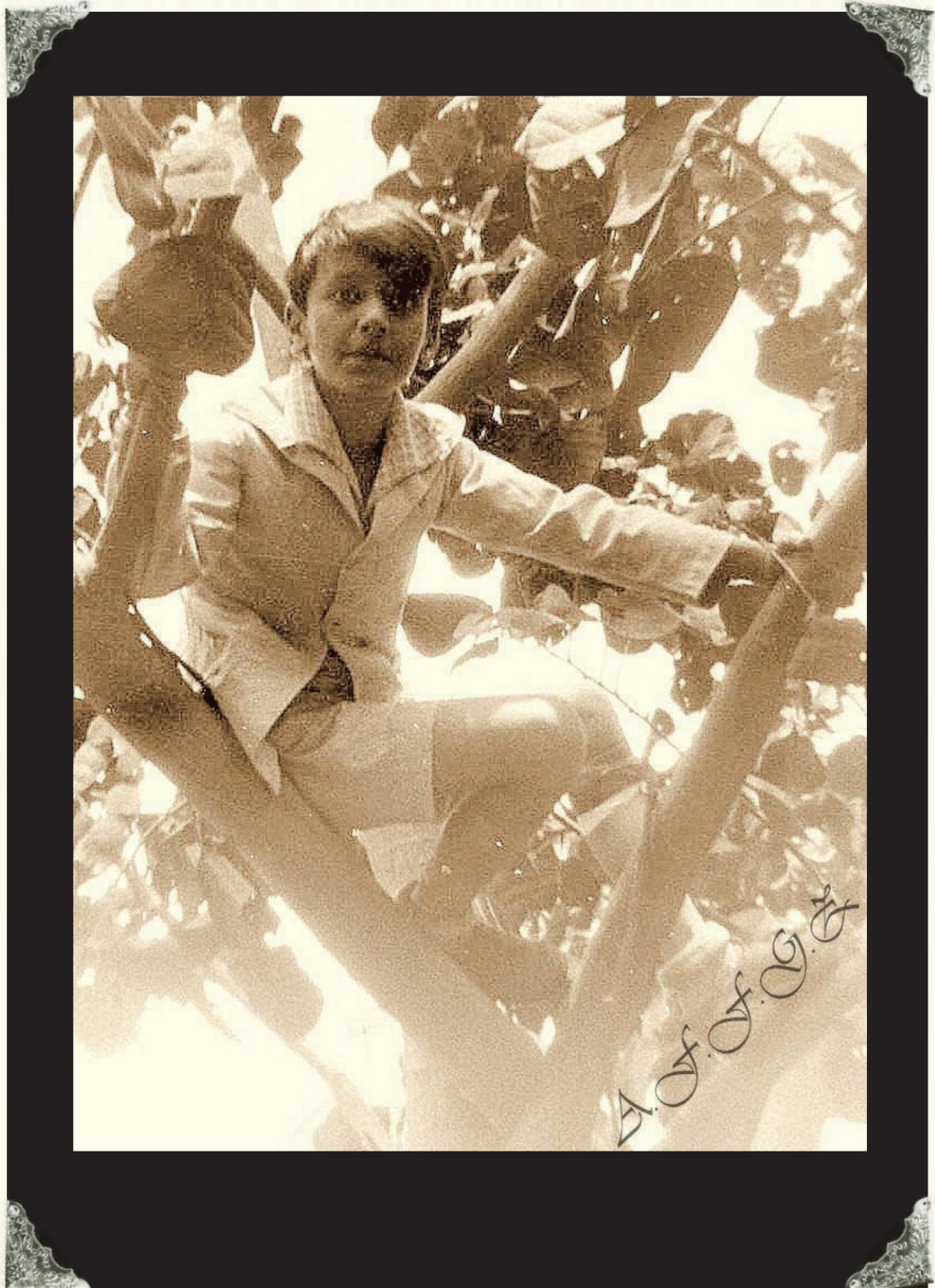
3



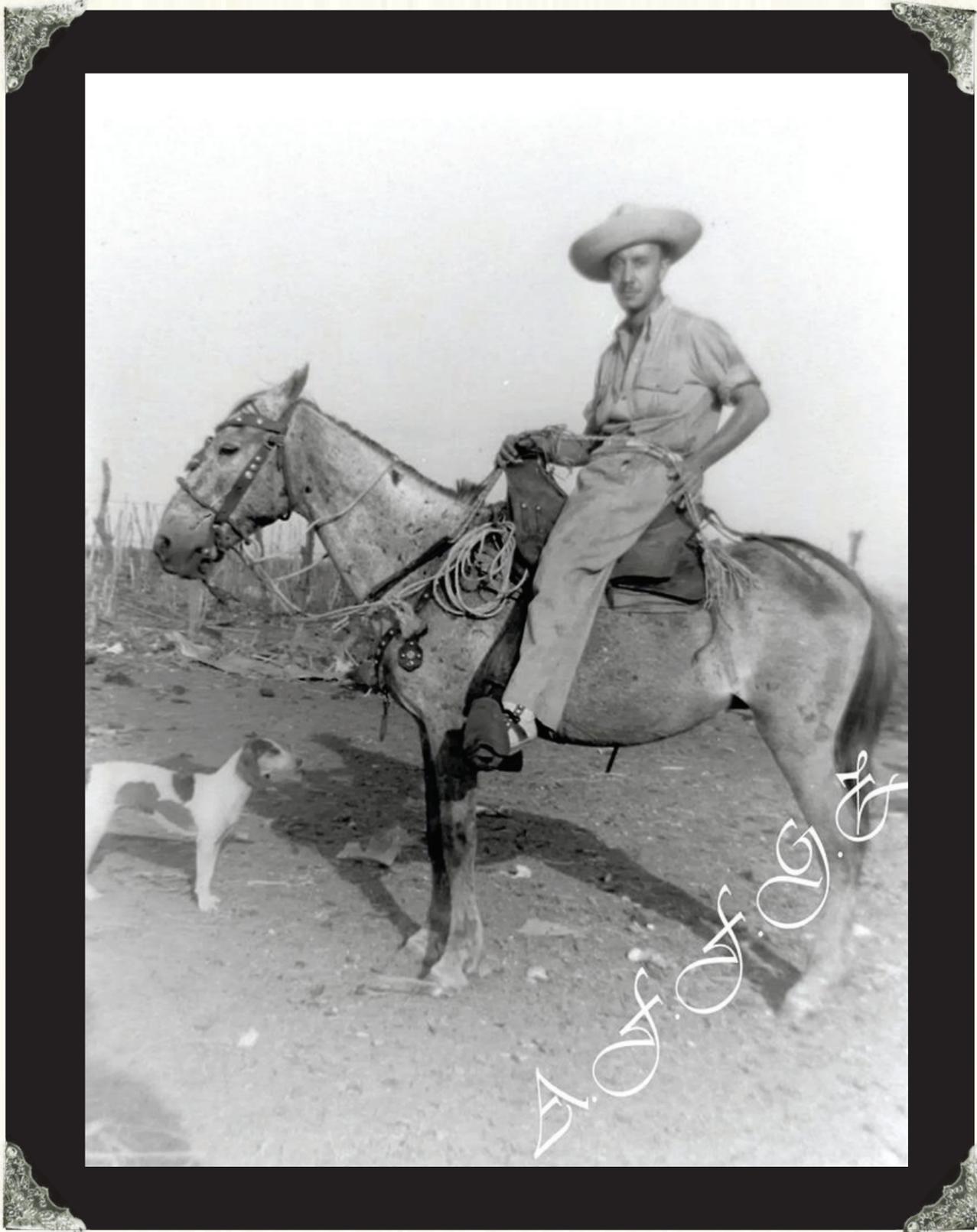
2

4

*José Antonio
Giacopini Zárraga*

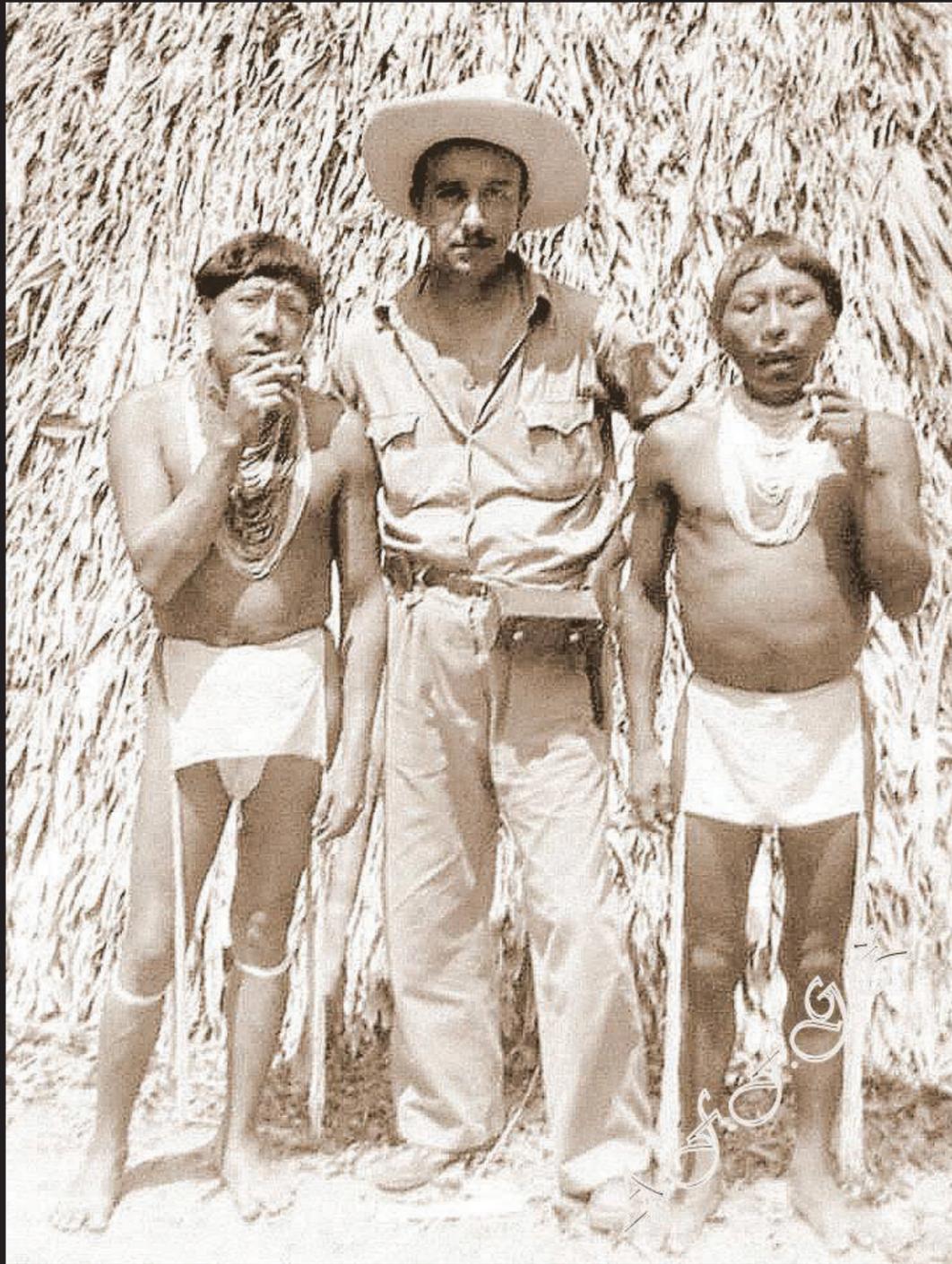












José Antonio Giacopini Zárraga, acompañado por miembros de la tribu Yanomami, durante su mandato como Gobernador en el Territorio Federal Amazonas, 1948.

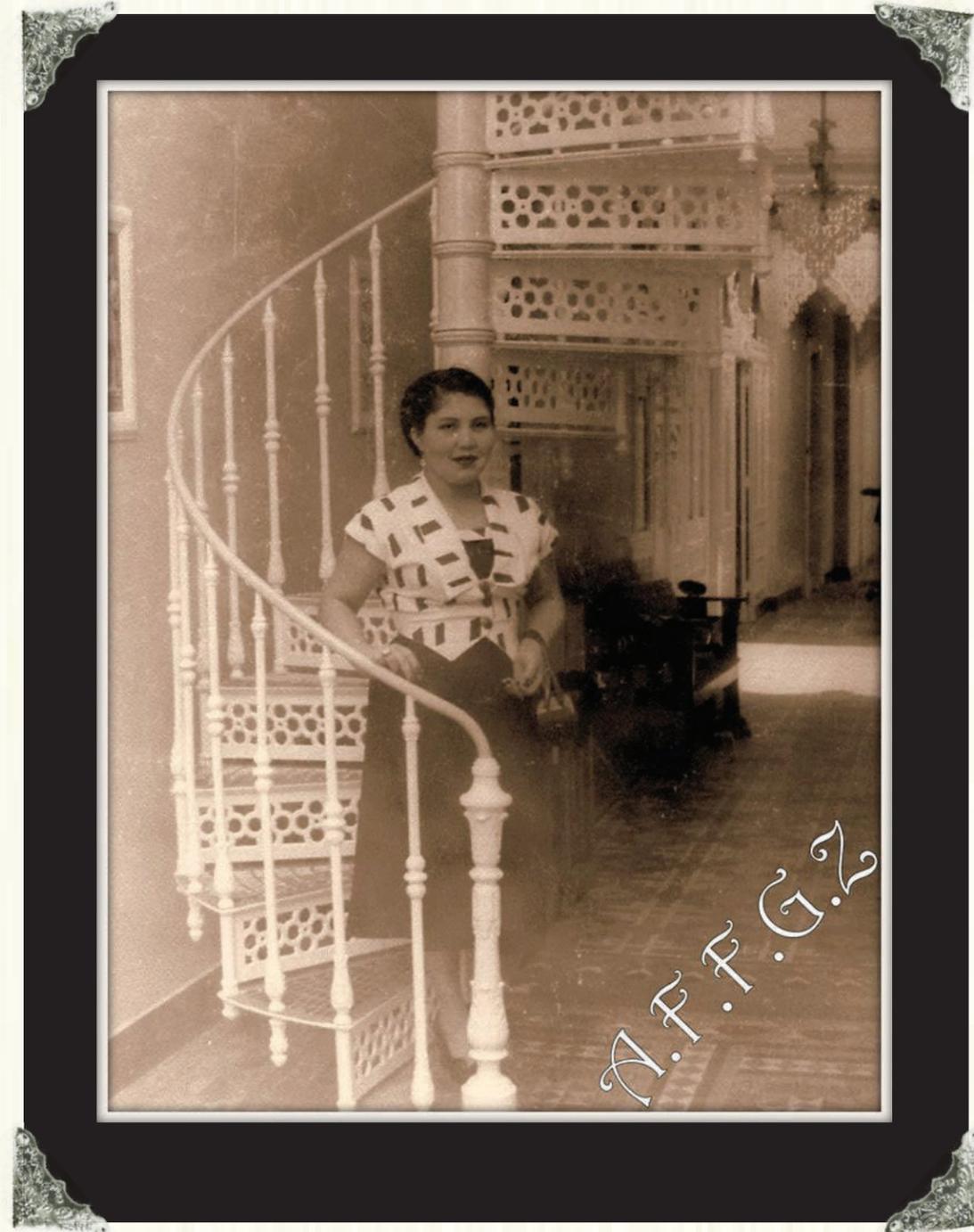
Recibiendo la condecoración de la Orden del Sagrado Sepulcro, por Monseñor Elías Kram, Metropolitano de la Iglesia Ortodoxa del Líbano.

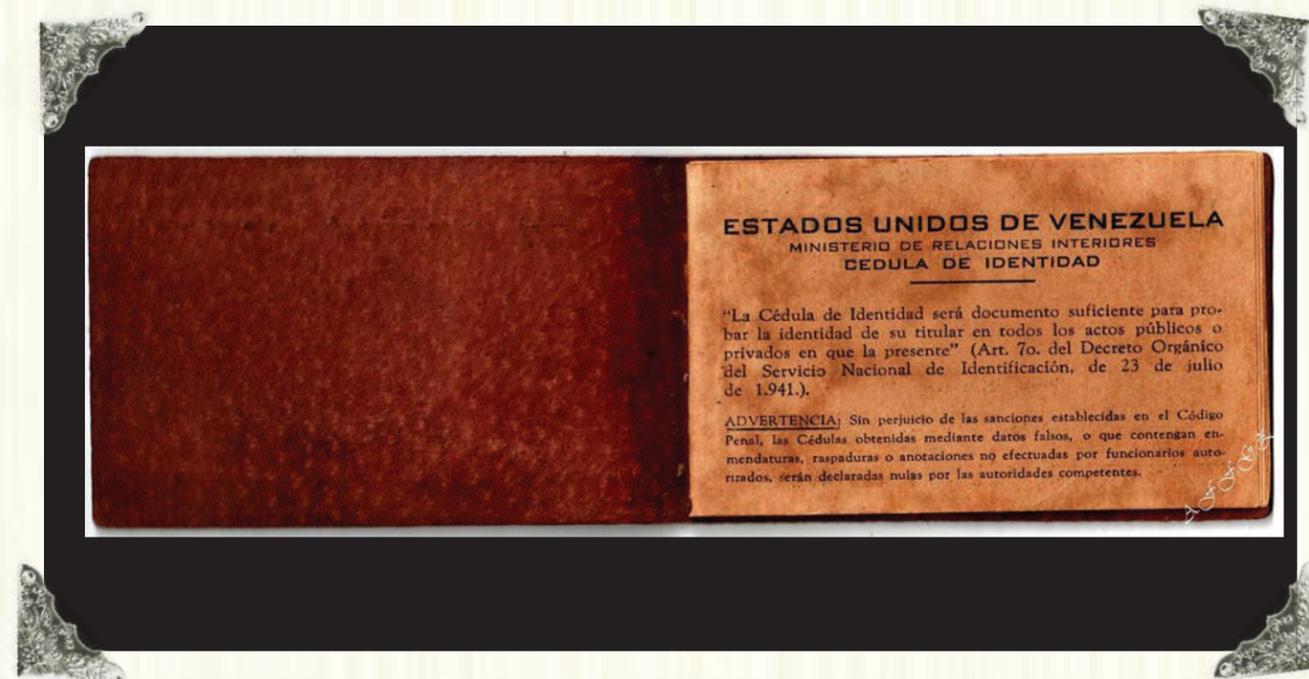




Recibiendo la Orden de San Marcos del Patriarcado.

Flor Aida Celeste Martínez de Giacopini. Esposa de José Antonio Giacopini Zárraga





Fotos de la primera cédula.
José Antonio Giacopini Zárraga



Documentación presentada: *Libretos militares*
N° 280. Ced. electoral N° 105.

Esta Cédula sólo acredita identidad. Caduca el *18.*
 de *Enero* de 19 *48.*



18 de Enero

Hijo (a) de *Mano Giacopini y de*
Isabel Merrial Varuga.
VENEZOLANO (A) (Si no lo es por nacimiento, indicar origen y fecha de la naturalización)
 Lugar y fecha de nacimiento: *Caracas*
Atagracia el 4-9-1915.
 Estado civil: *Soltero.*
 Profesión u oficio: *Abogado.*

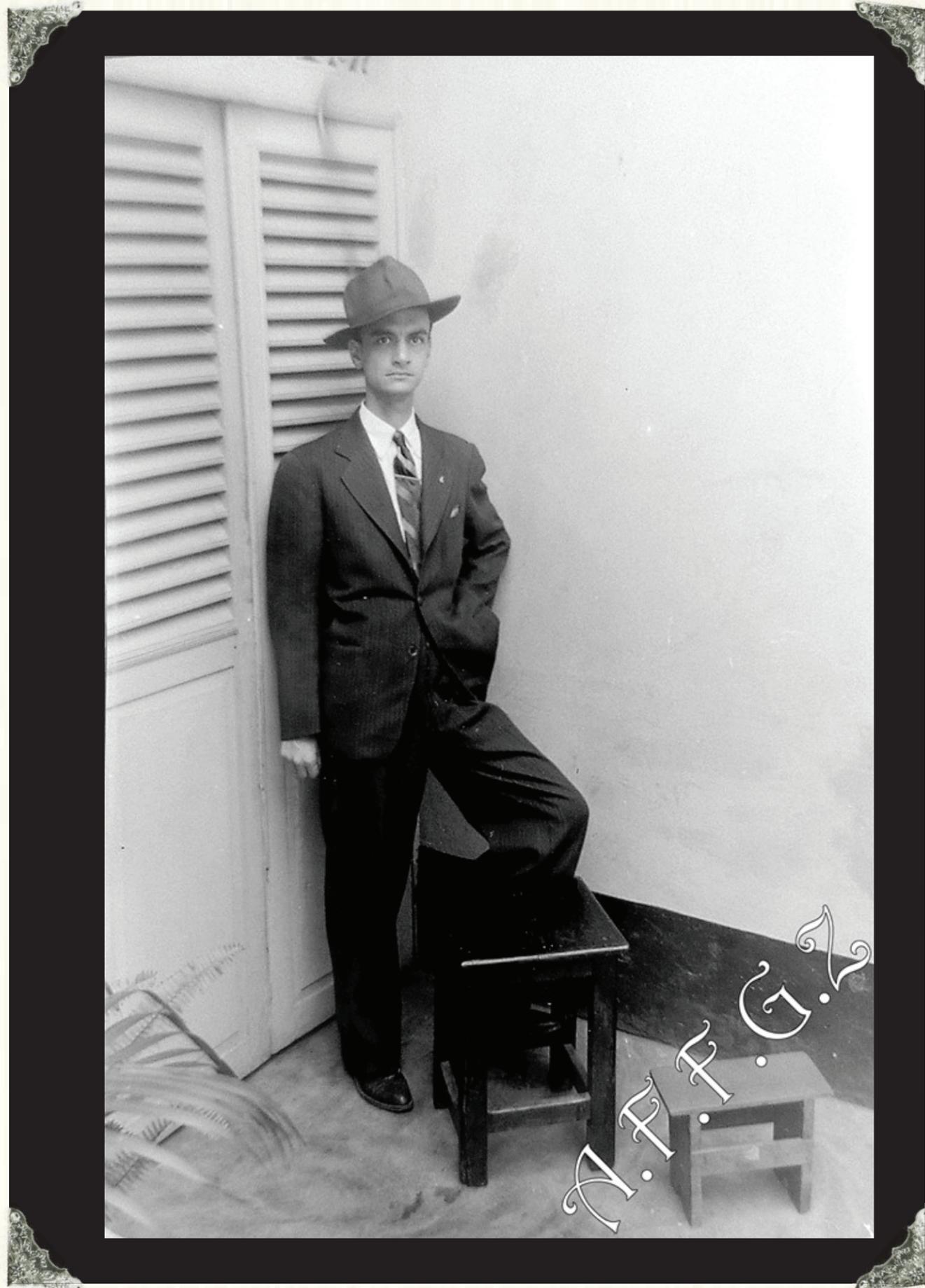
Residencia habitual y dirección: *Caracas.*
Calle 3. N° 33. Atagracia.
 Lee: *Si* Escribe: *Si* Altura: *1.74.*
 Cabello: *Negro.* Ojos: *Pardos.*

SEÑAS PARTICULARES VISIBLES:

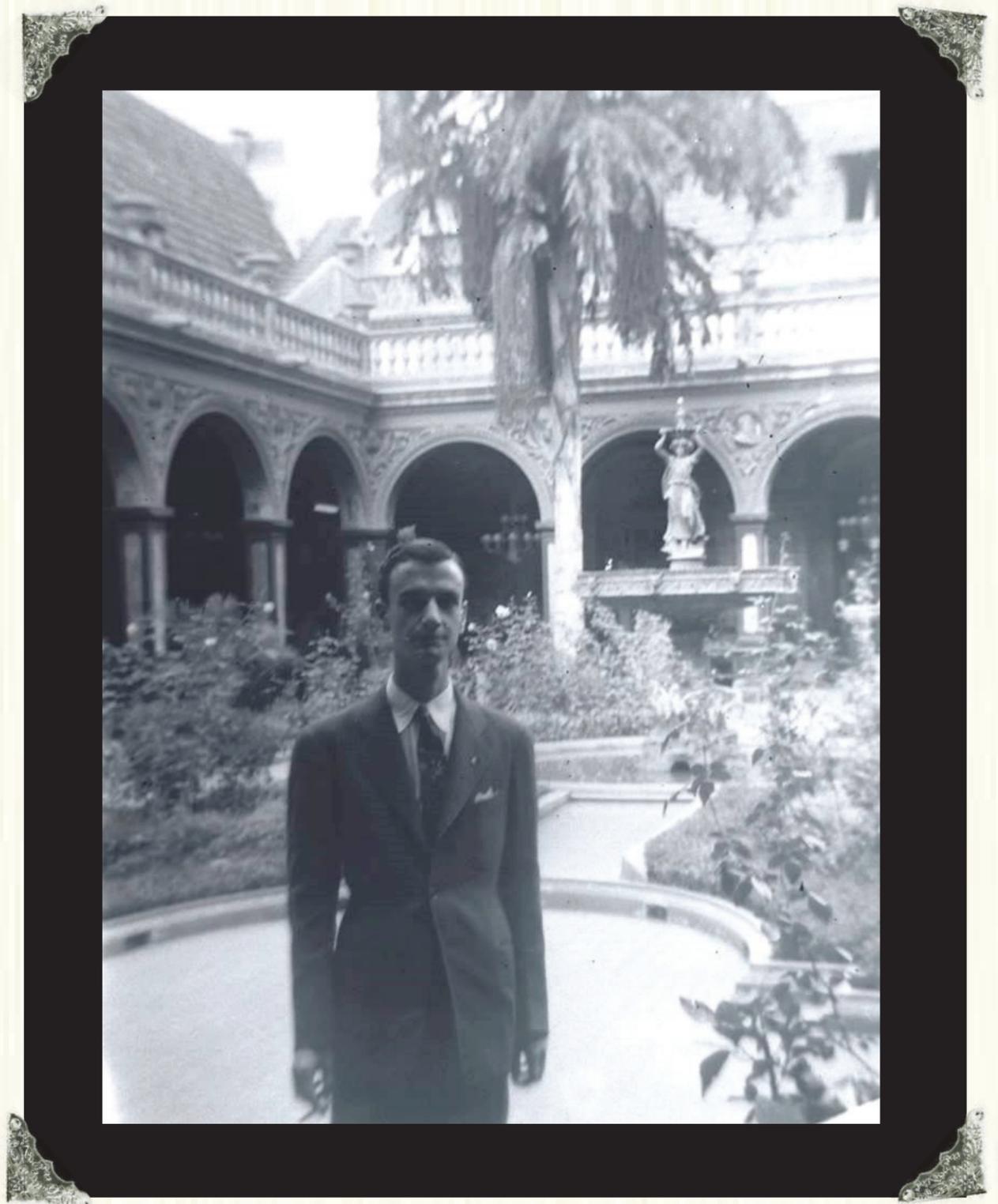
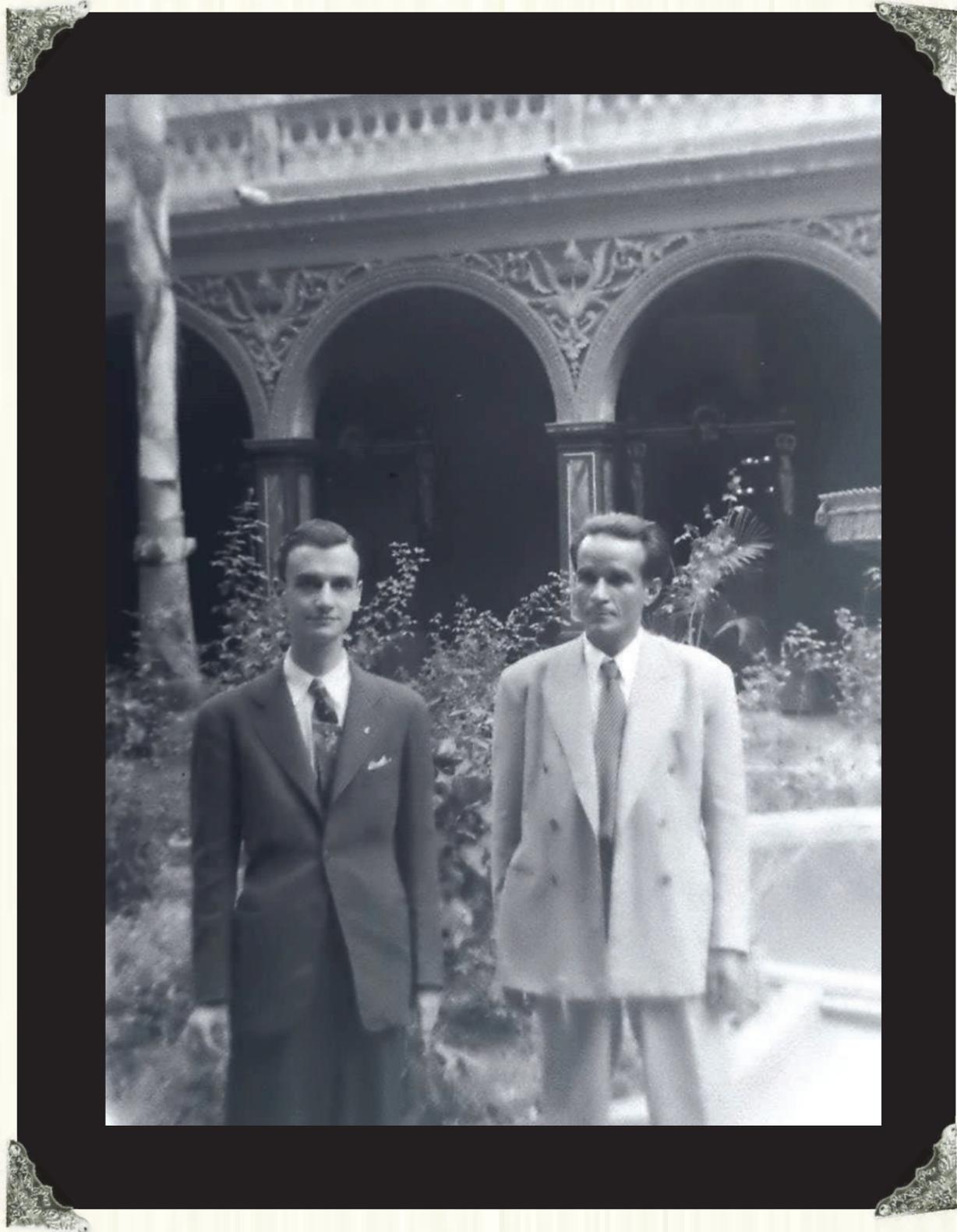
18 de Enero



*Carlos Felipe
Giacopini Zárraga*

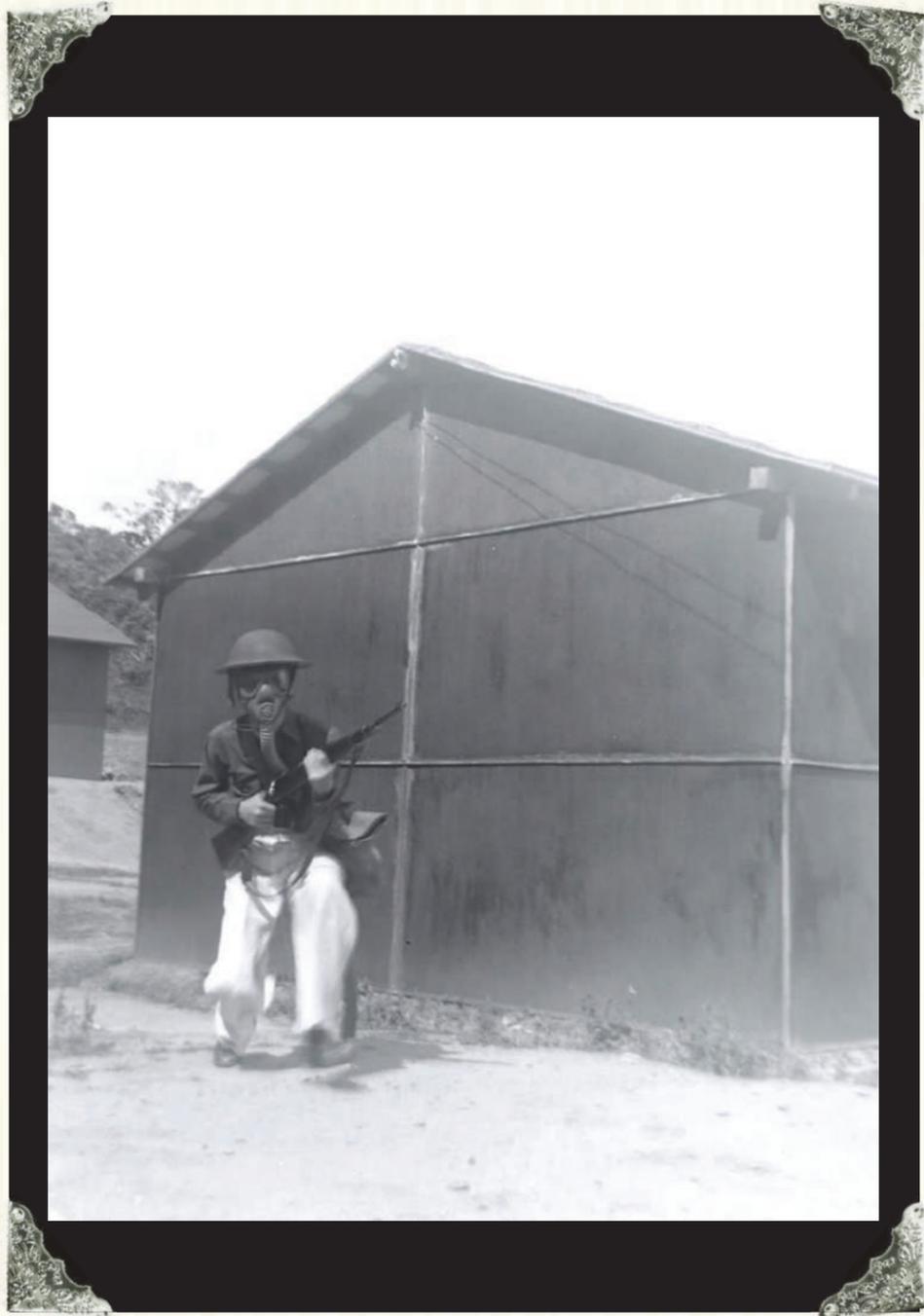


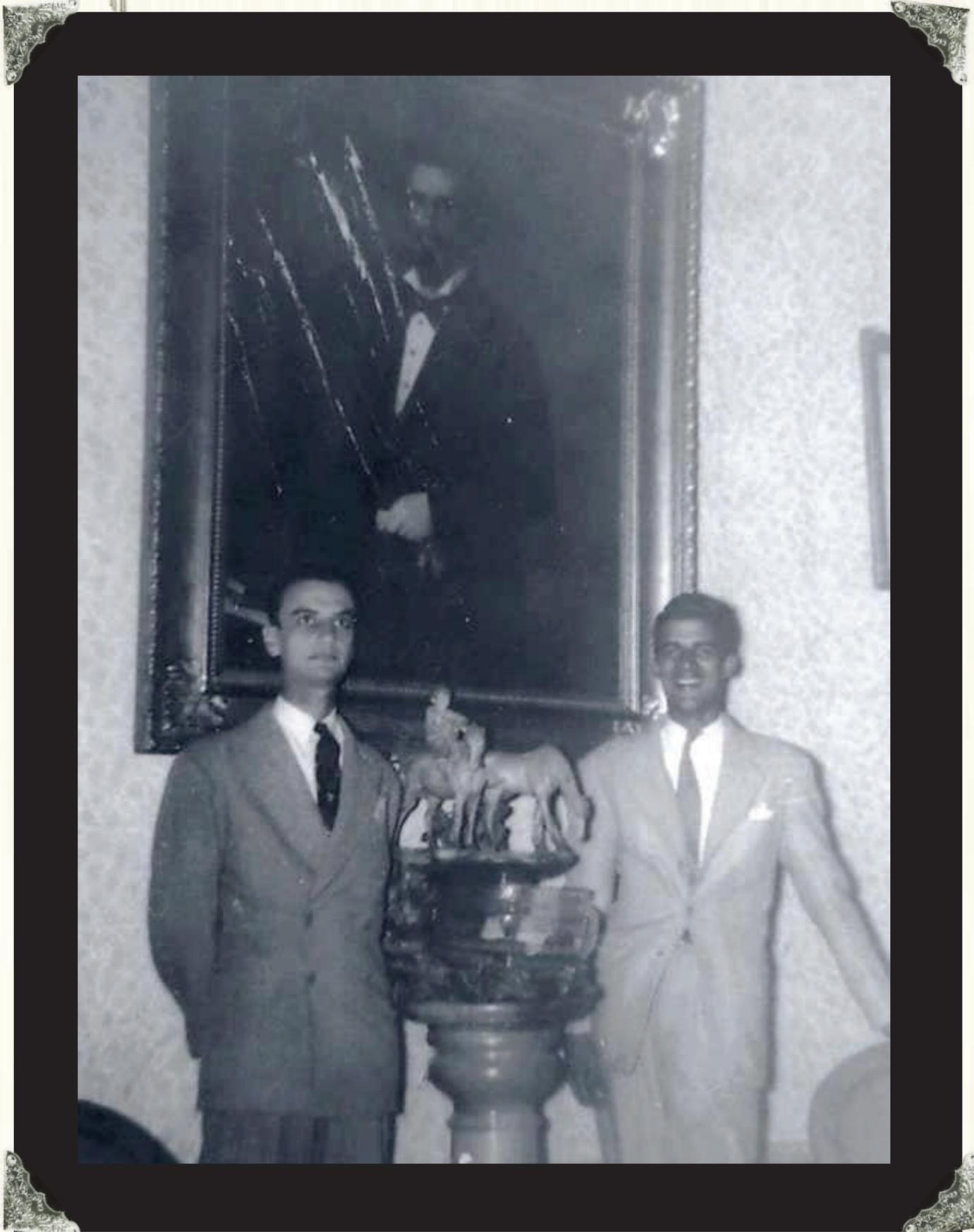




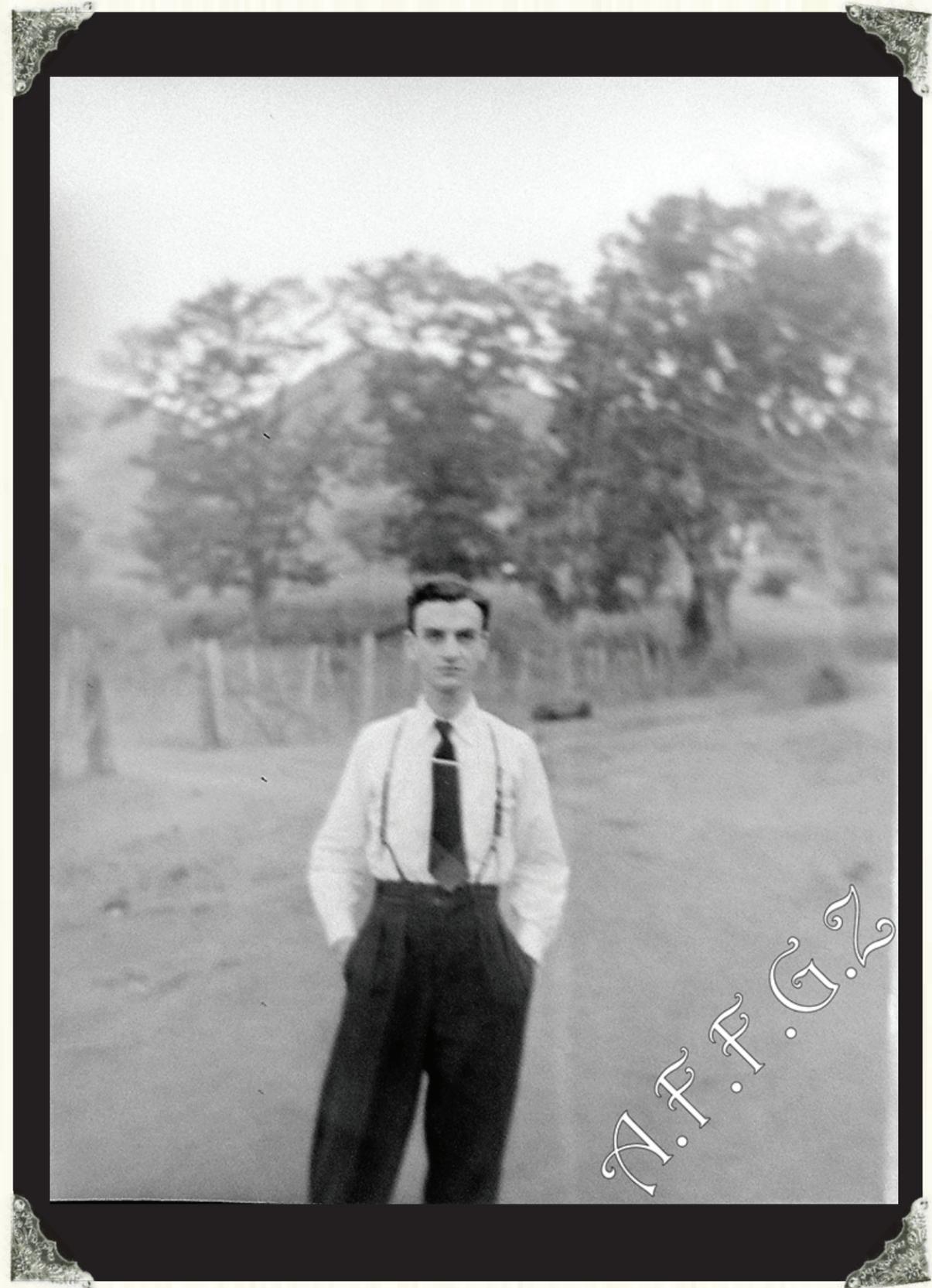
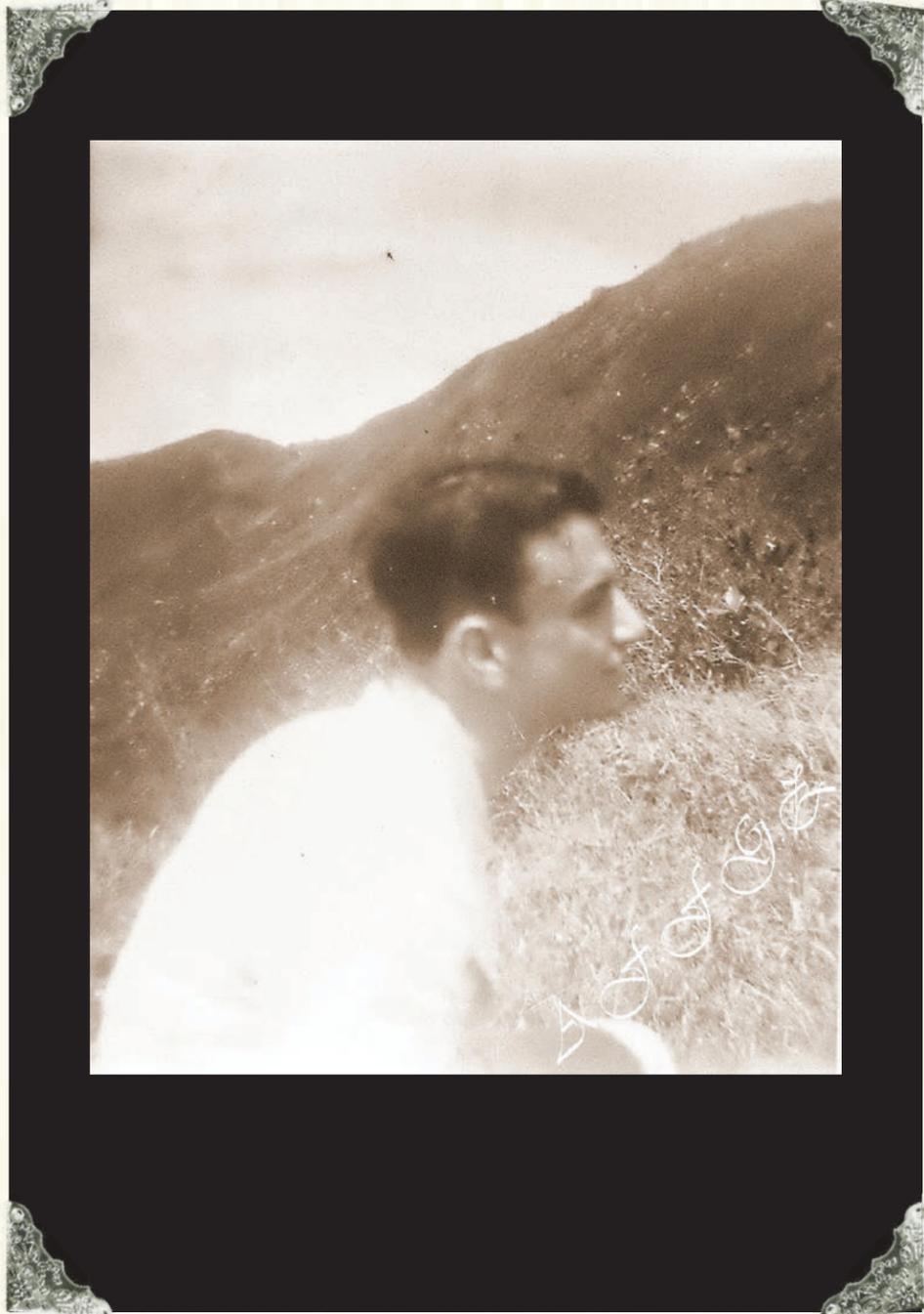






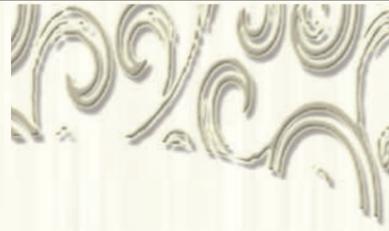






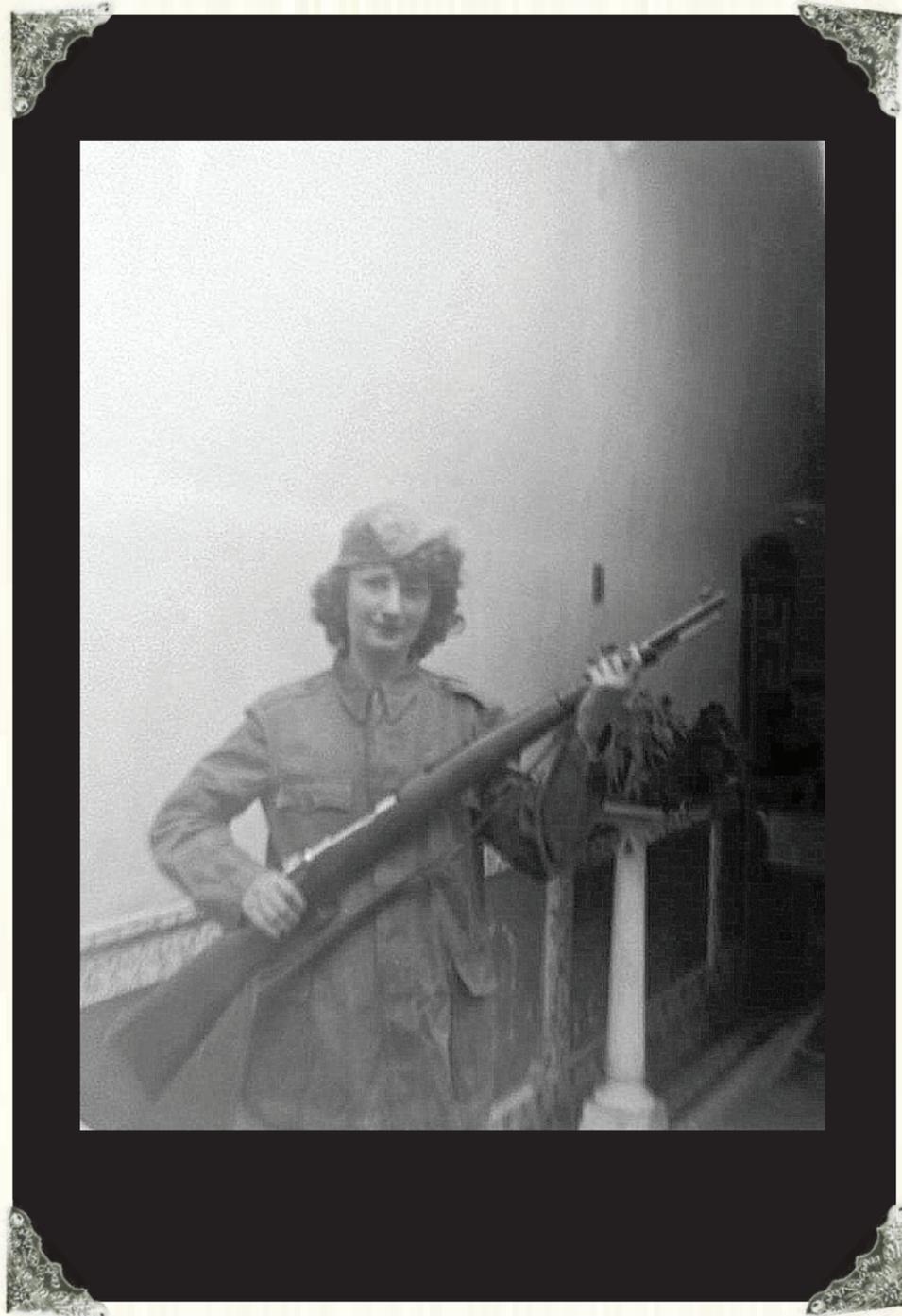


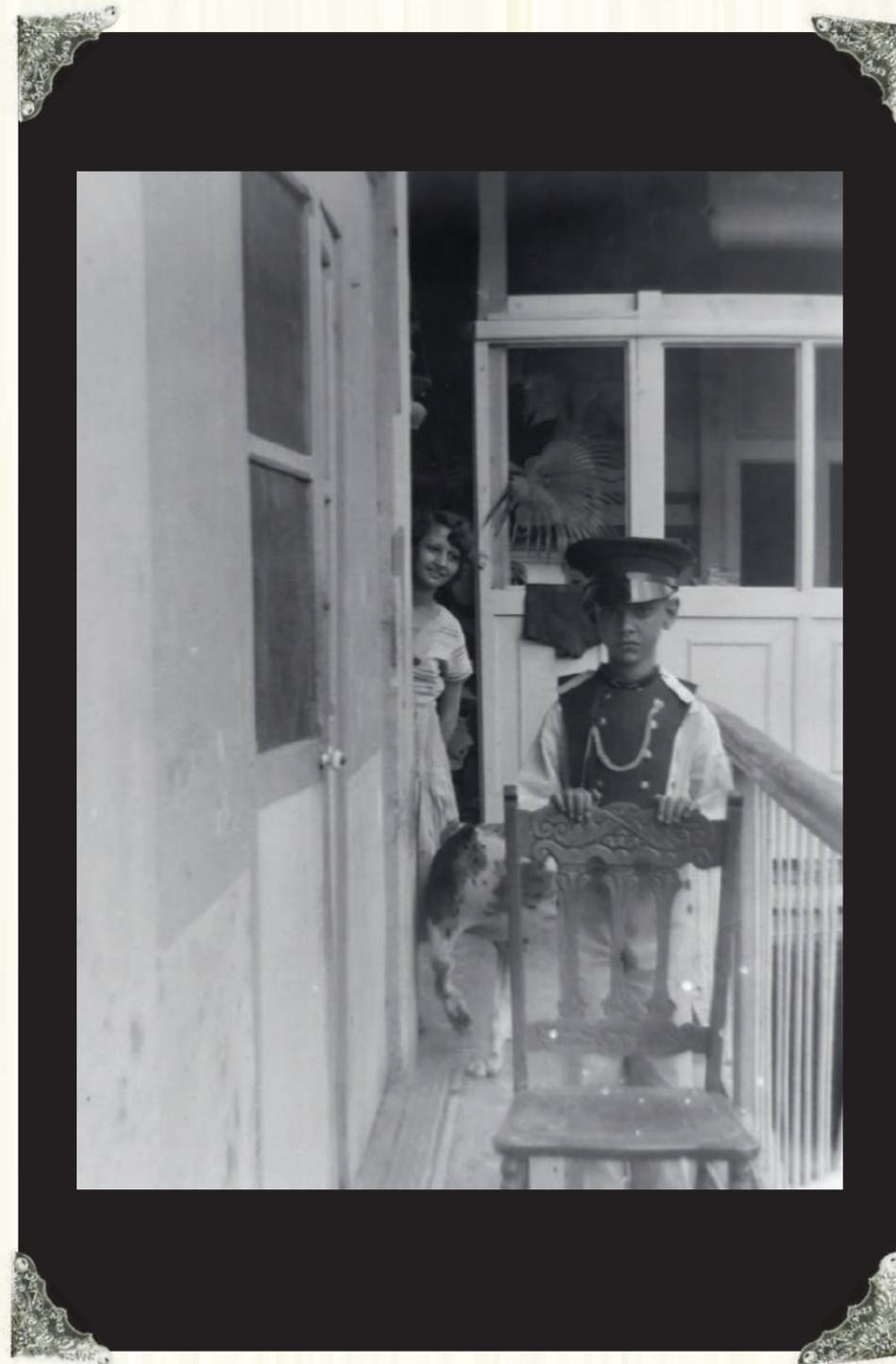
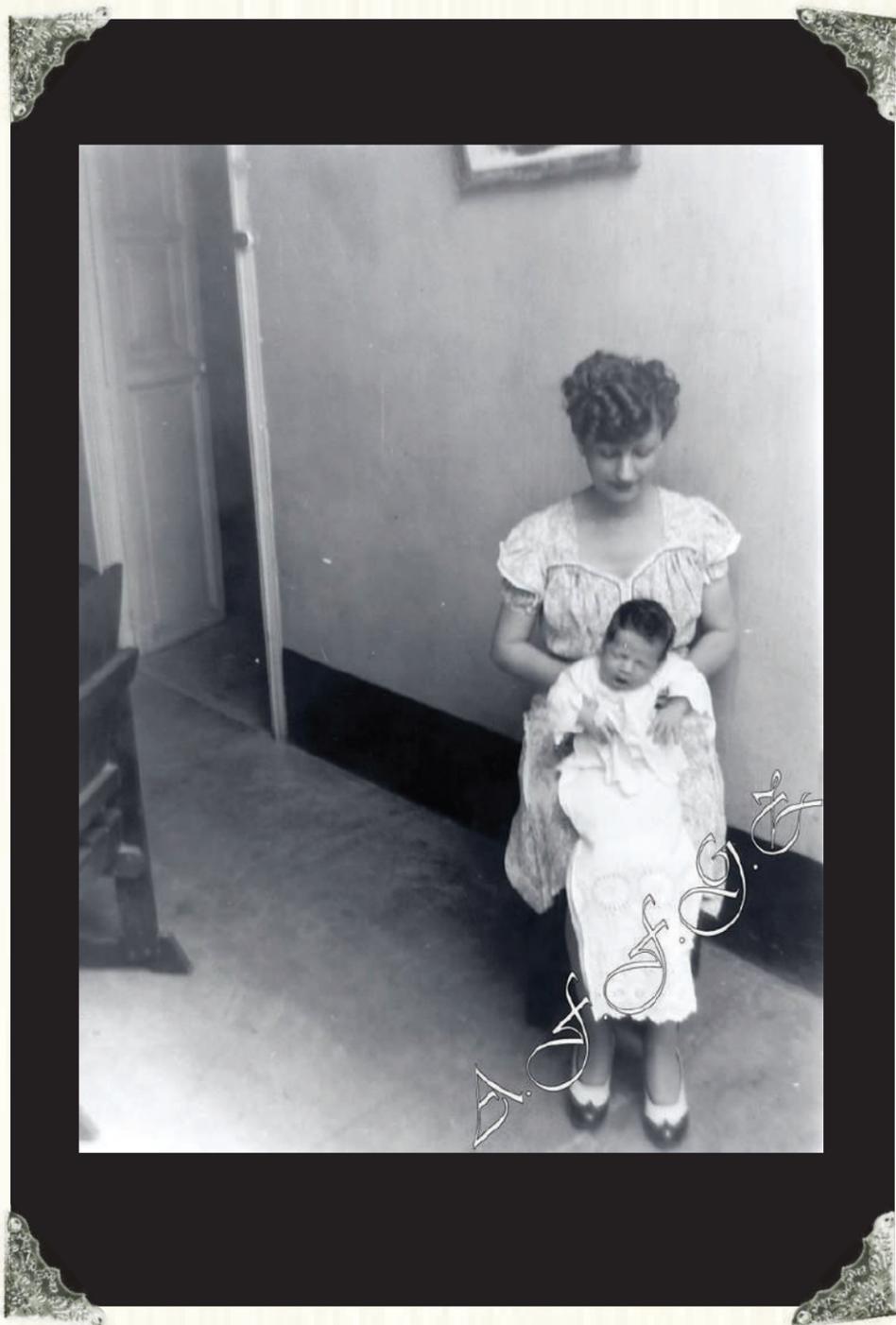




Mary Giacopini Zarraga









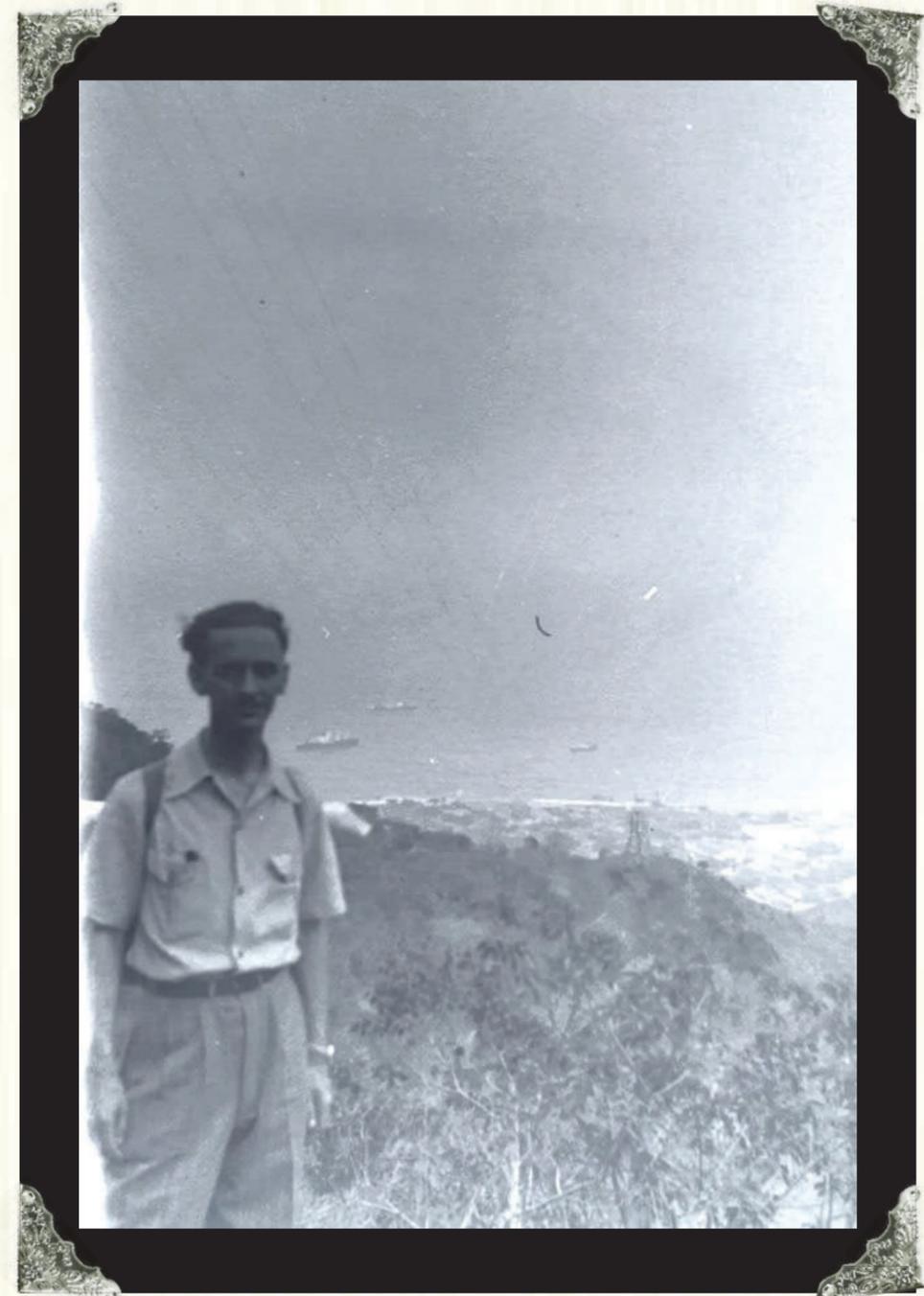


*Gustavo
Giacopini Zárraga*

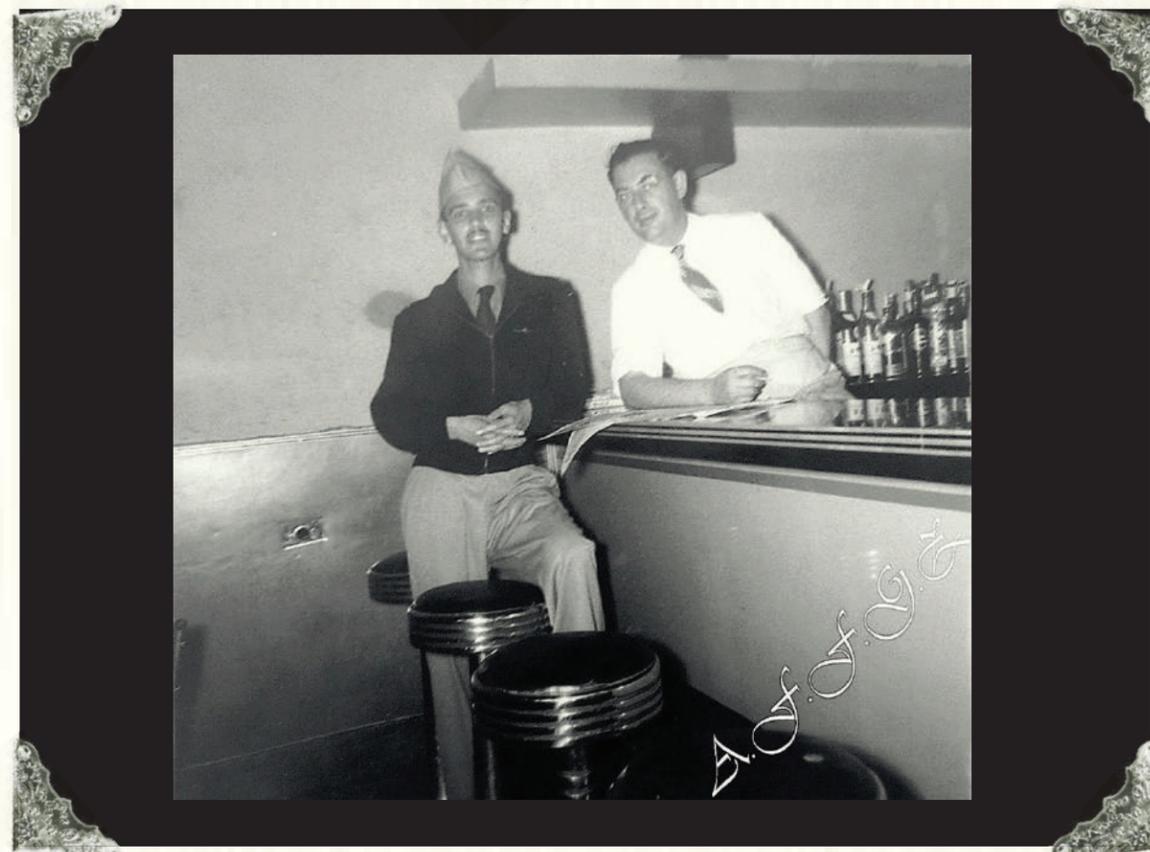




A. Giacopini Zárraga







La casa 33

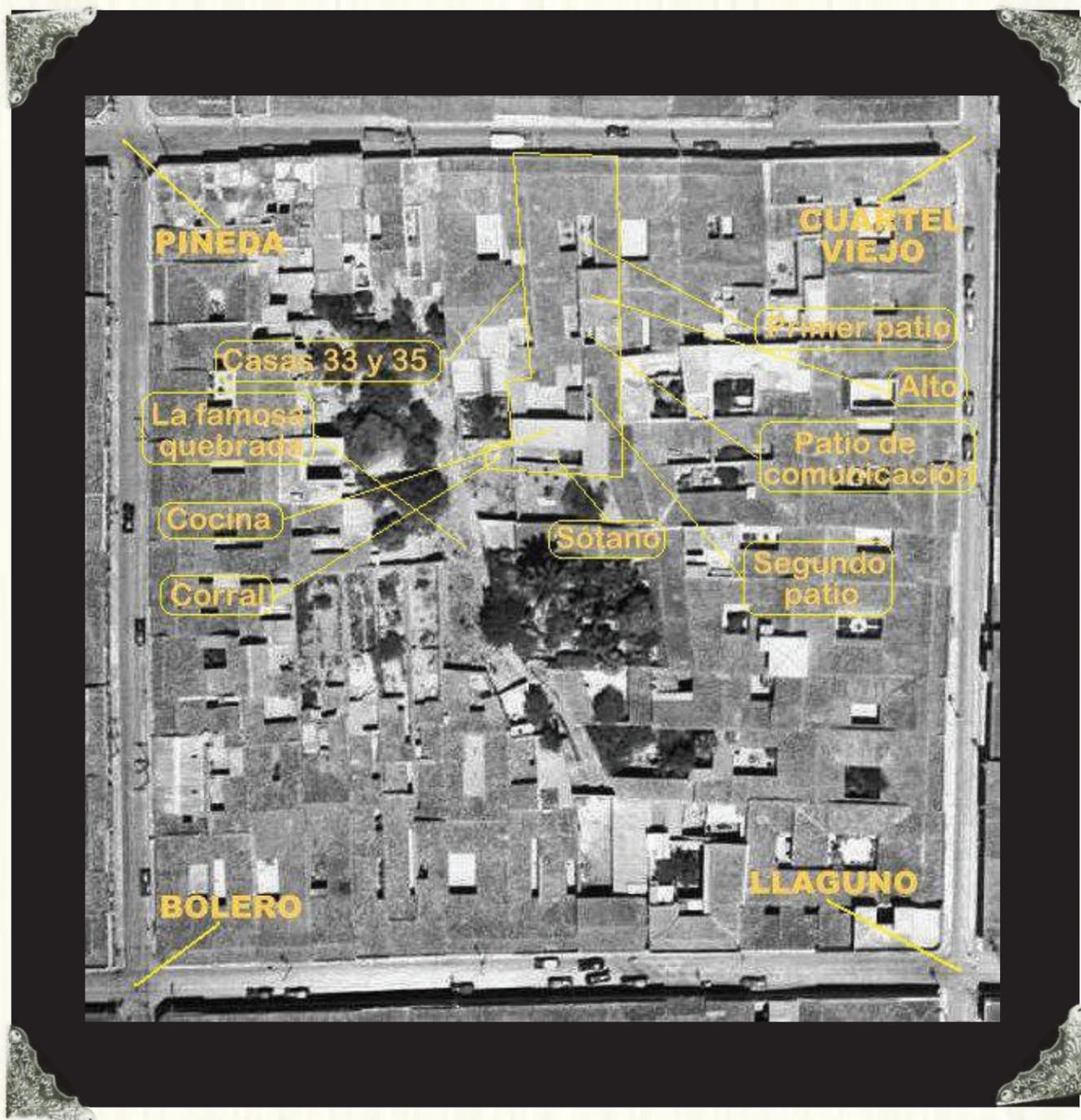
Los hermanos Giacopini Zárraga, nacieron en la casa número 33 de la avenida Oeste 3 entre las esquinas de Cuartel Viejo a Pineda, en la Parroquia Altagracia de Caracas. La casa fue adquirida por el General Francisco Linares Alcántara en 1878 a la Señora Bárbara Méndez de Bigot. Seis generaciones de nuestra familia han vivido en esta casa.

A continuación presentamos algunas fotografías del interior de la casa en diferentes épocas. Es interesante señalar que desde la parte alta de la casa en esa época se veían las torres de todas las iglesias cercanas y el Palacio de Miraflores. A la parte alta de la casa se llegaba por dos escaleras, una de madera, a la que se accedía por una habitación que se le conocía como “el cuarto de la escalera”; y la otra era la llamada “escalera de hierro”, que estaba ubicada en el primer patio, y es la que apreciamos en las imágenes. La casa tenía la siguiente distribución: Puerta principal y zaguán; luego venía el recibo, donde habían, además de la segunda puerta llamada “entreportón”,

dos puertas más, una que daba acceso a la sala y otra a la antesala; luego venía el primer patio, que era dominado por la habitación principal, también llamada galería, y sus dos ventanales. Debajo de la parte alta de la casa, había un pequeño corredor conocido como el corredorcito, con su juego de muebles de paleta, desde donde se tenía acceso al llamado cuarto de la escalera y al comedor; seguido de otro patio pequeño que luego se conoció como el patio de comunicación; a continuación un corredor largo, desde donde se accedía a dos habitaciones más. A la izquierda, se ubicaba el área del baño, donde también se encontraba el acceso al sótano, al centro, lo que luego se convirtió en la gruta de Nuestra señora de Lourdes, y otra habitación; a la derecha la zona de la cocina y un pequeño comedor llamado el comedorcito; luego venía un pequeño cuarto que también daba acceso al sótano, al fondo de ese sótano estaba el corral y por la parte de atrás del corral pasaba una quebrada, al parecer una prolongación de la quebrada de “Los Padrones”.

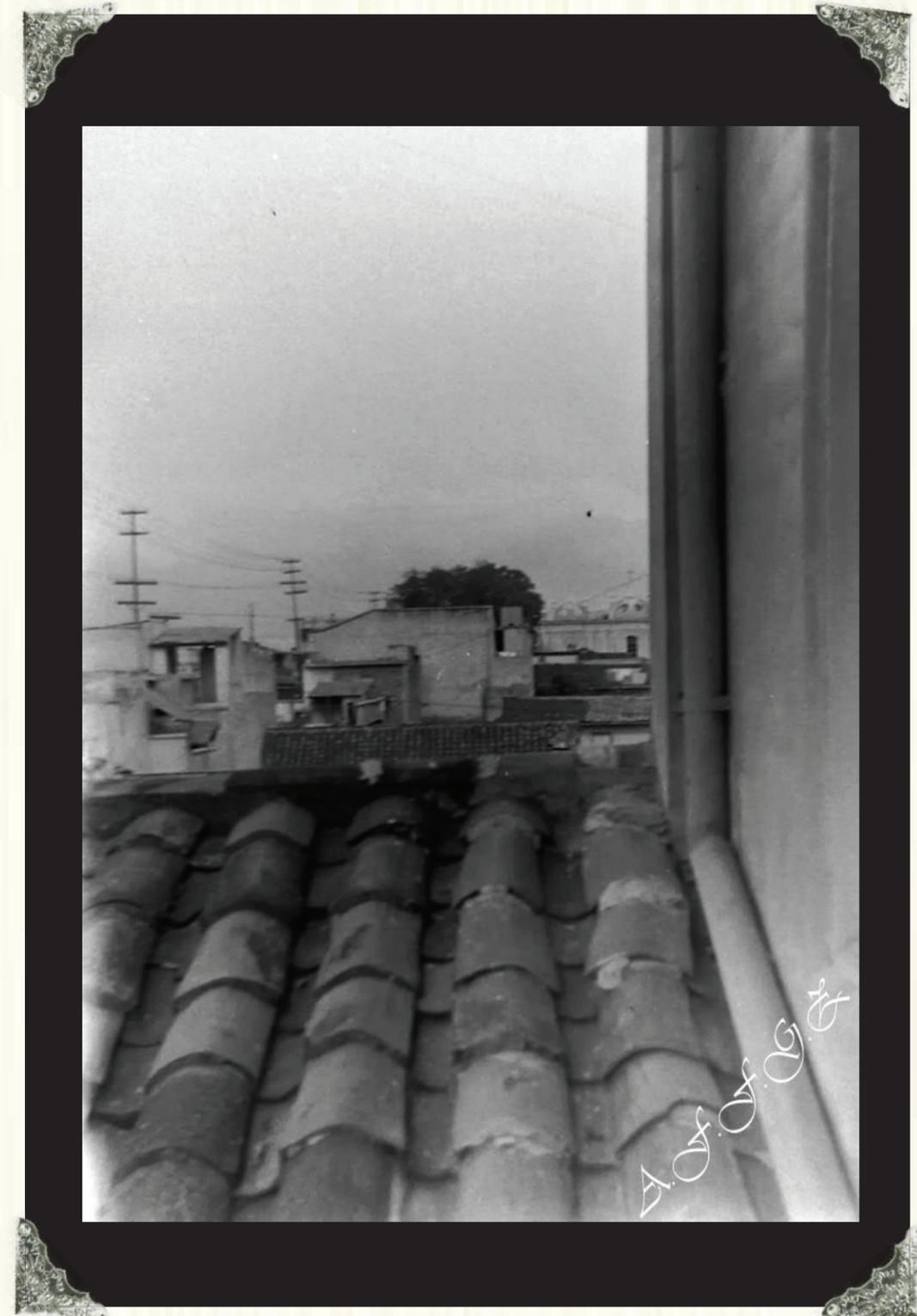








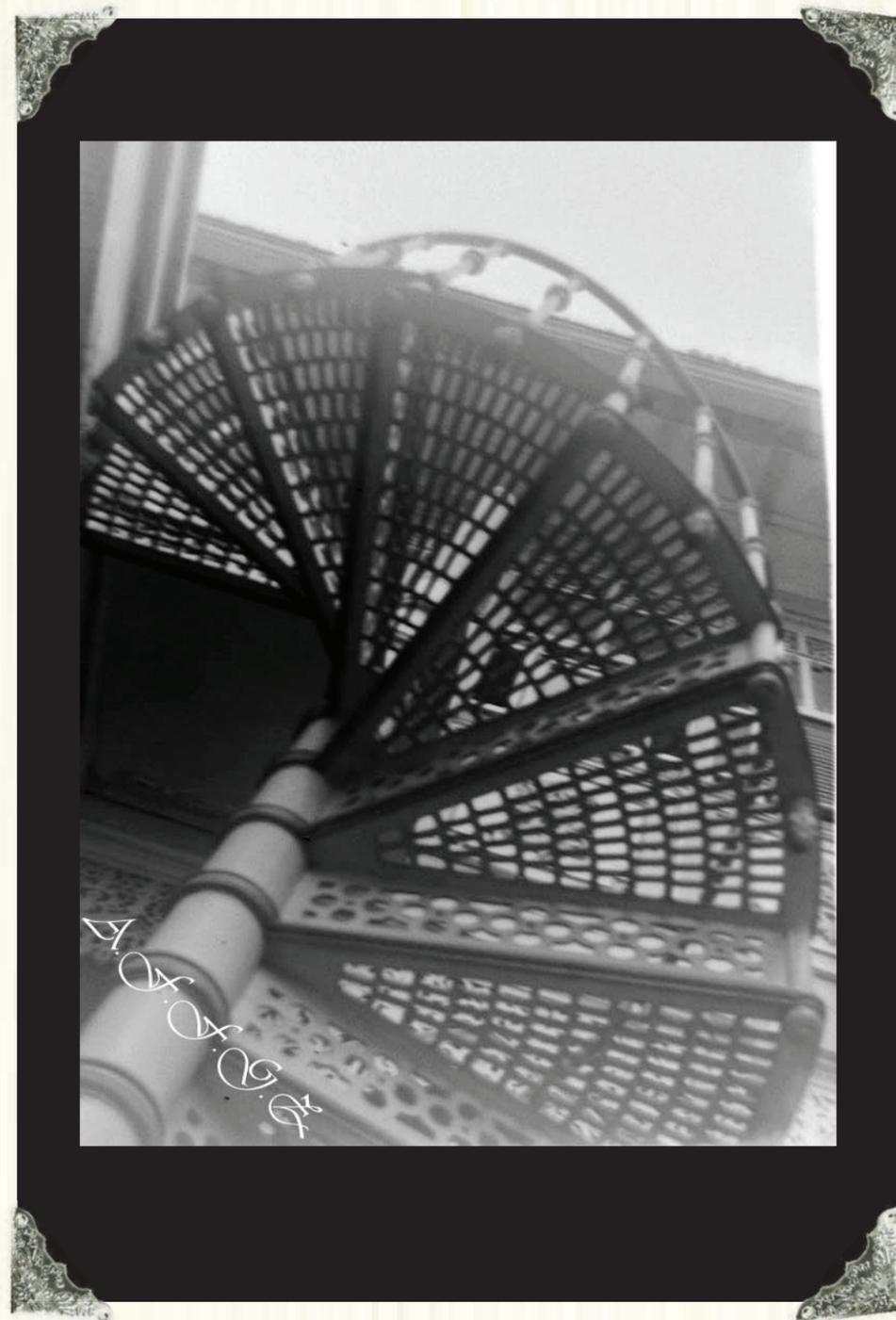
Al fondo se aprecian las torres de la Iglesia de Nuestra Señora de Las Mercedes.

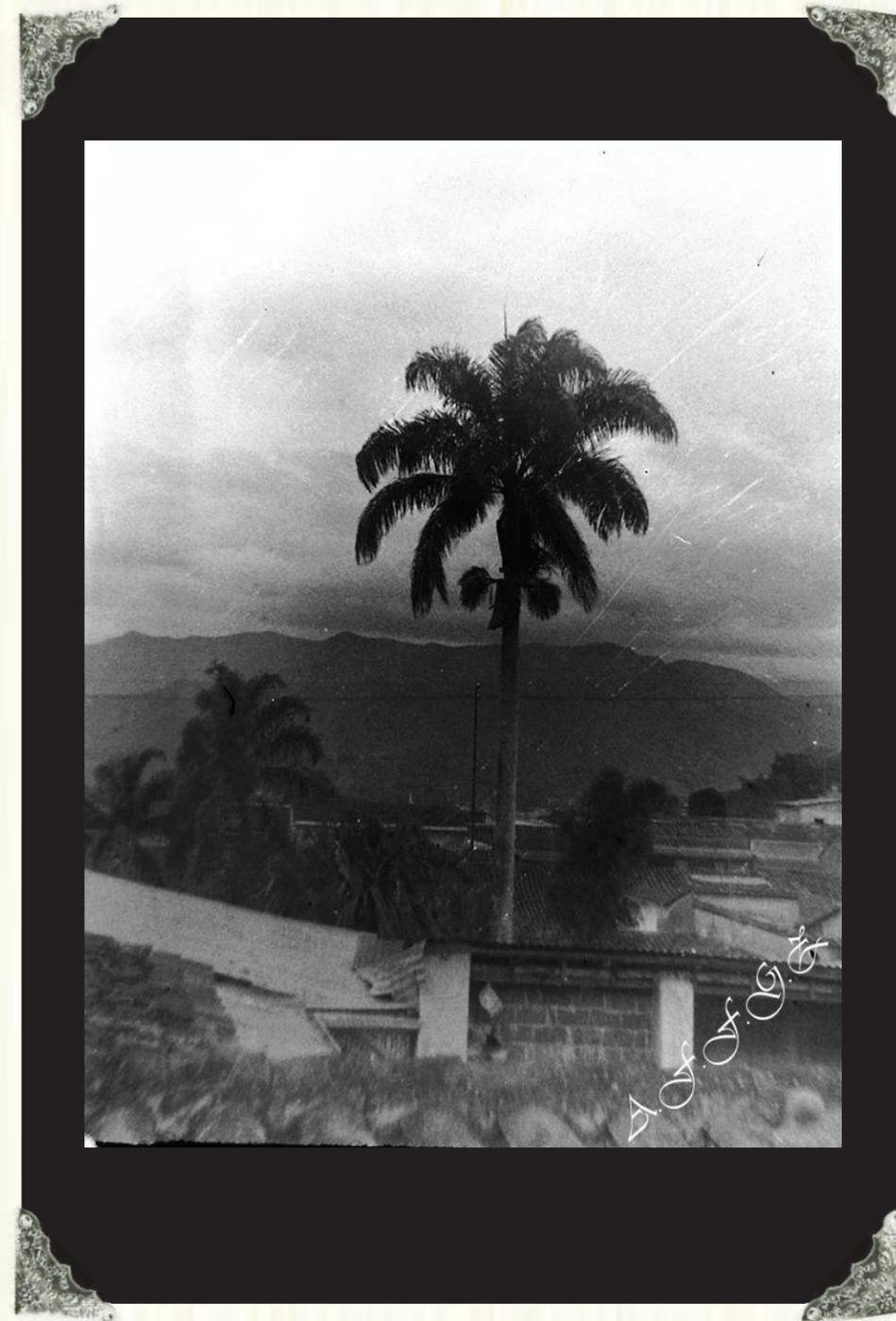
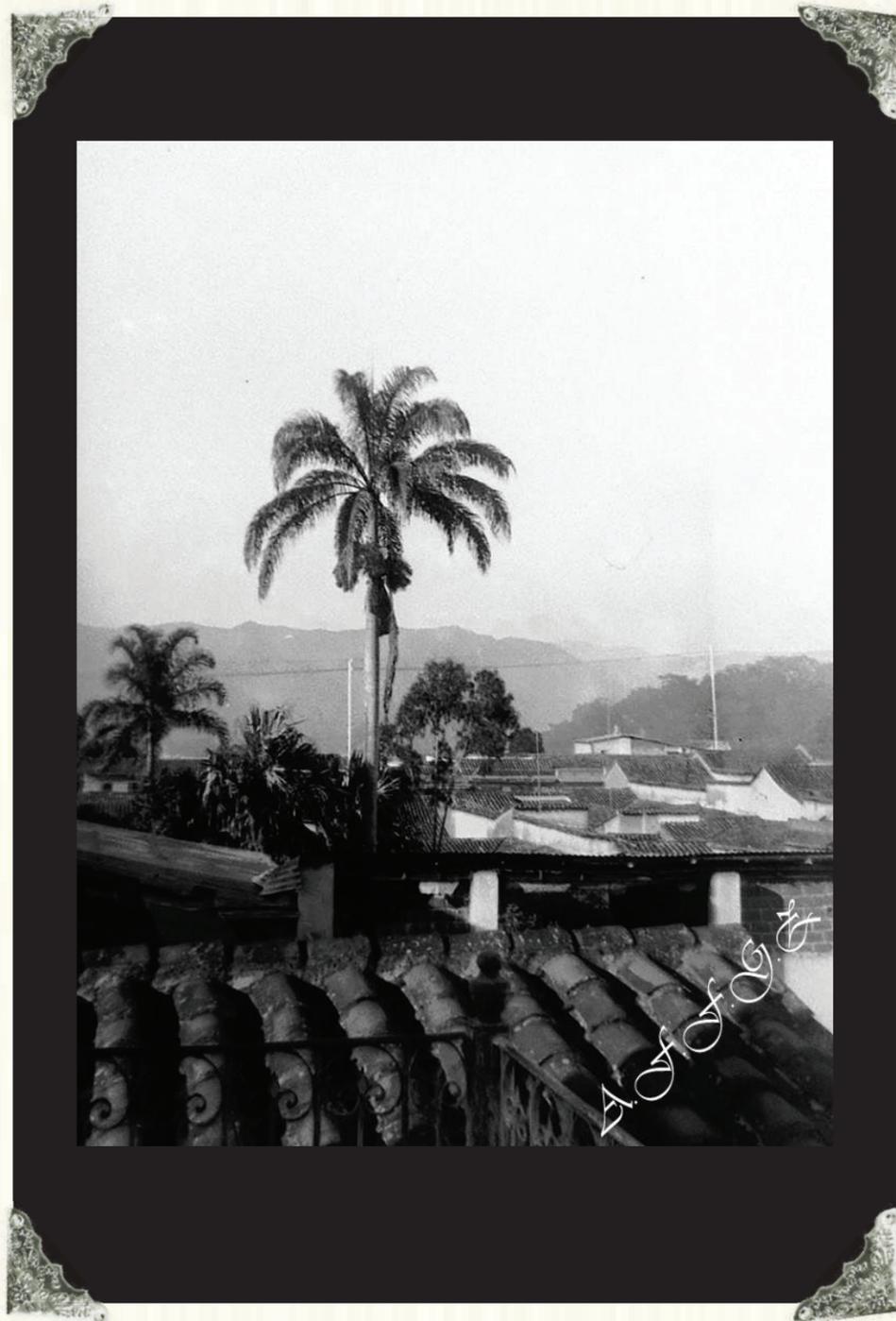


Al fondo se aprecian las torres de la Iglesia de Nuestra Señora de Altagracia.

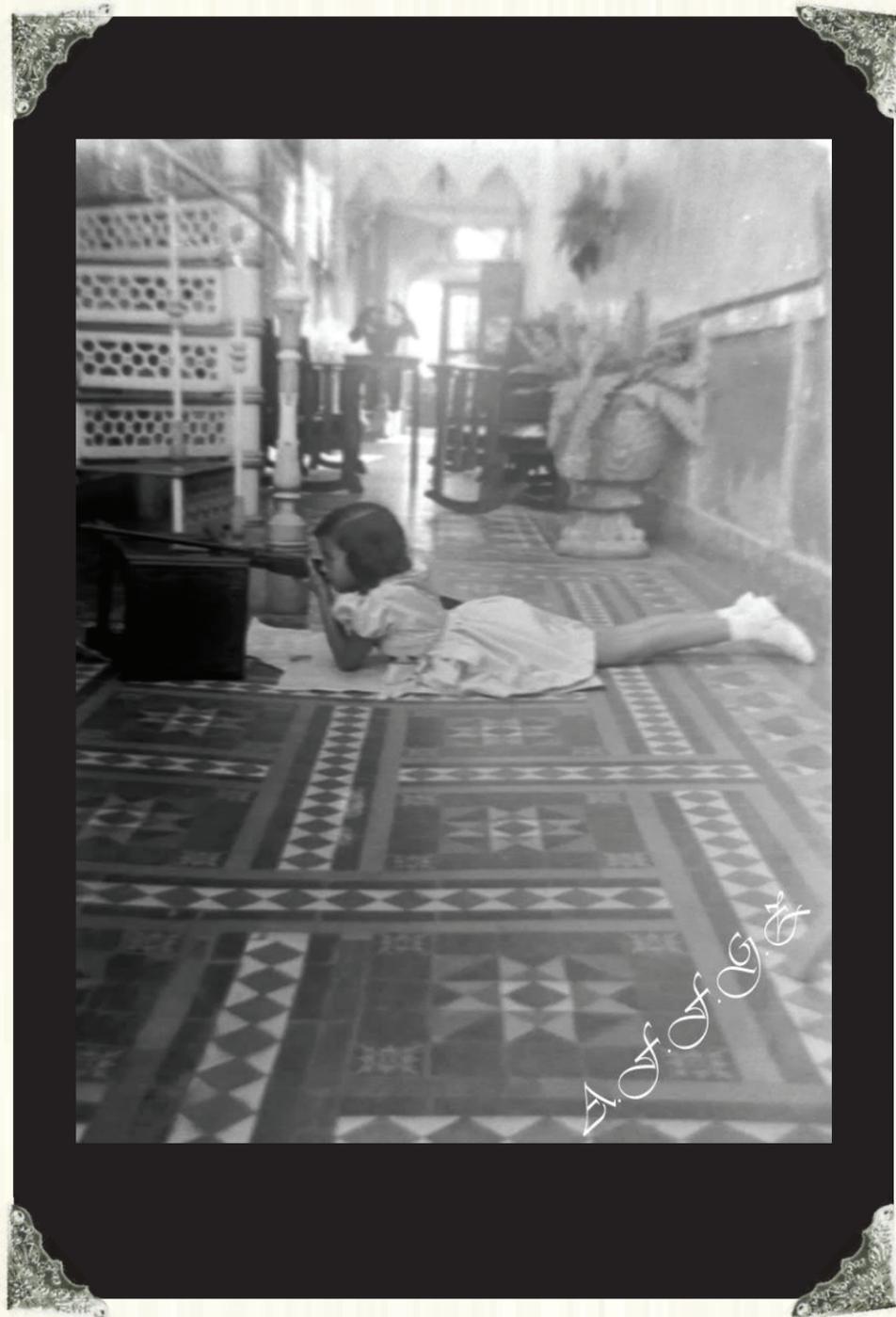


Al fondo se aprecian las torres de la Iglesia de La Pastora.

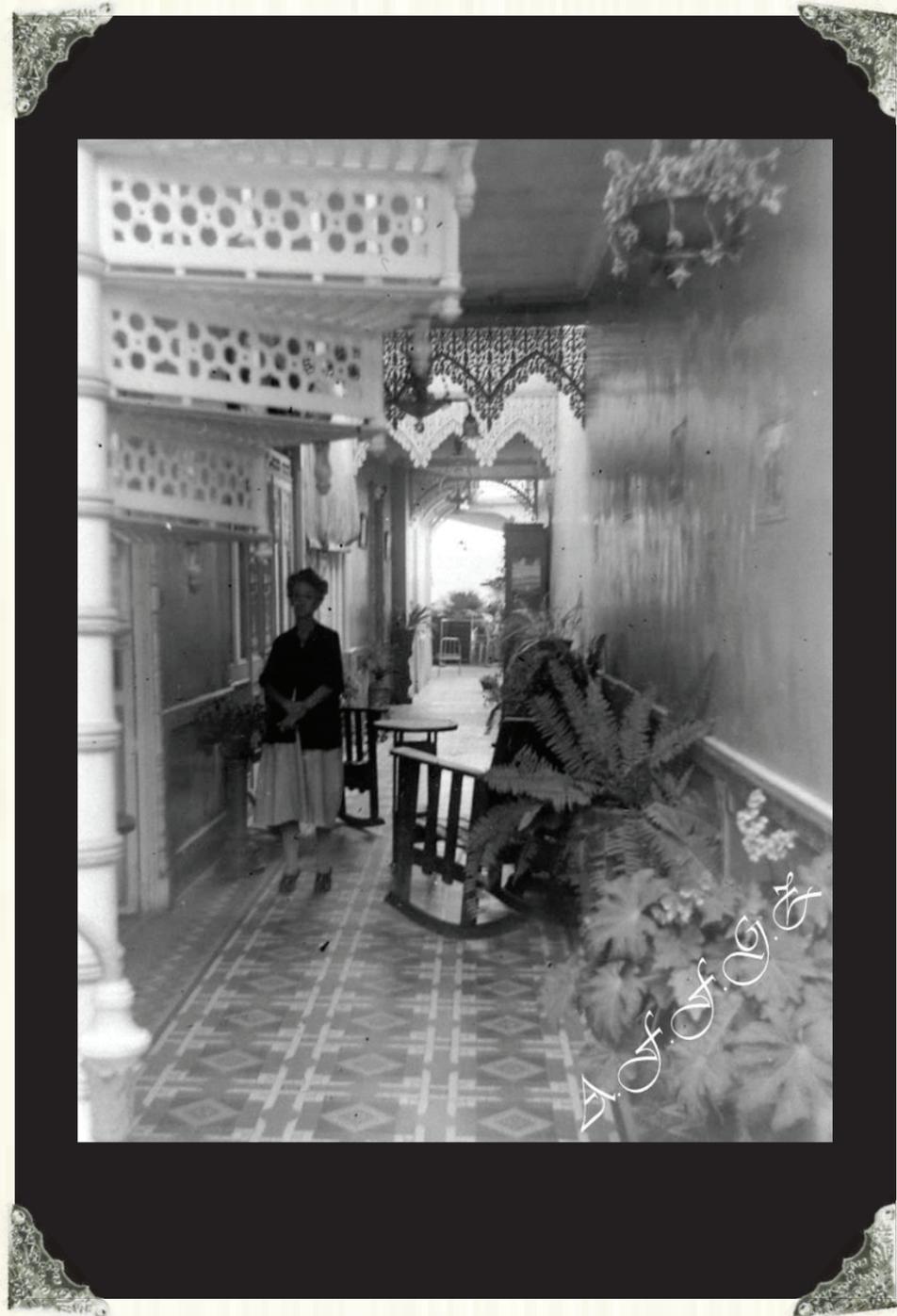


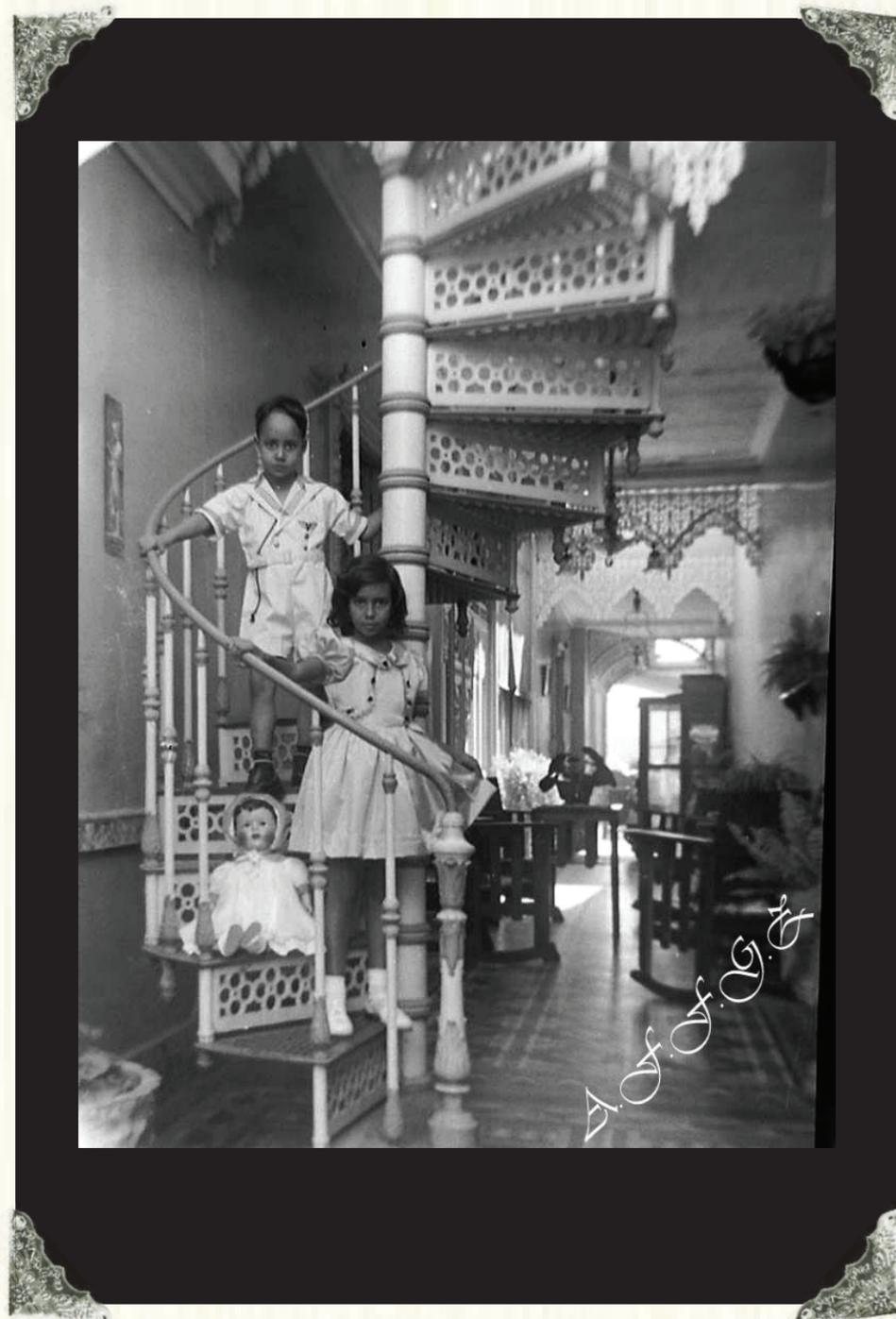


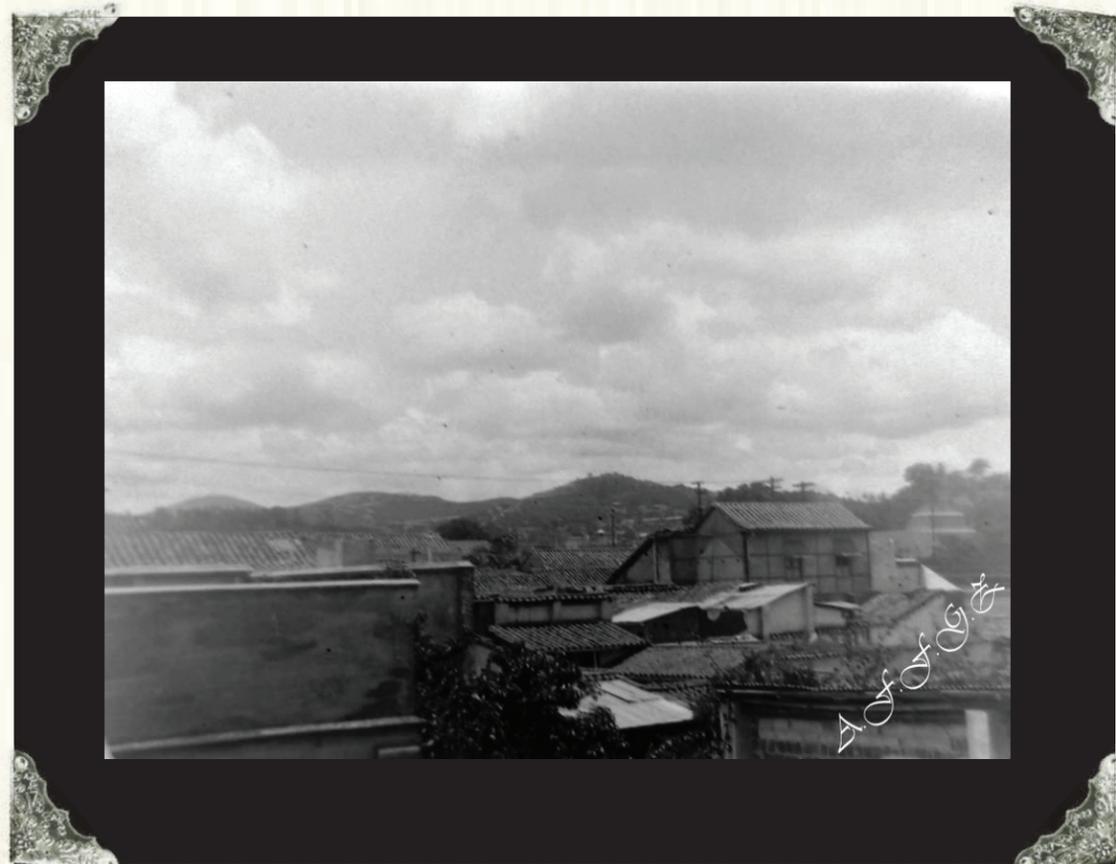
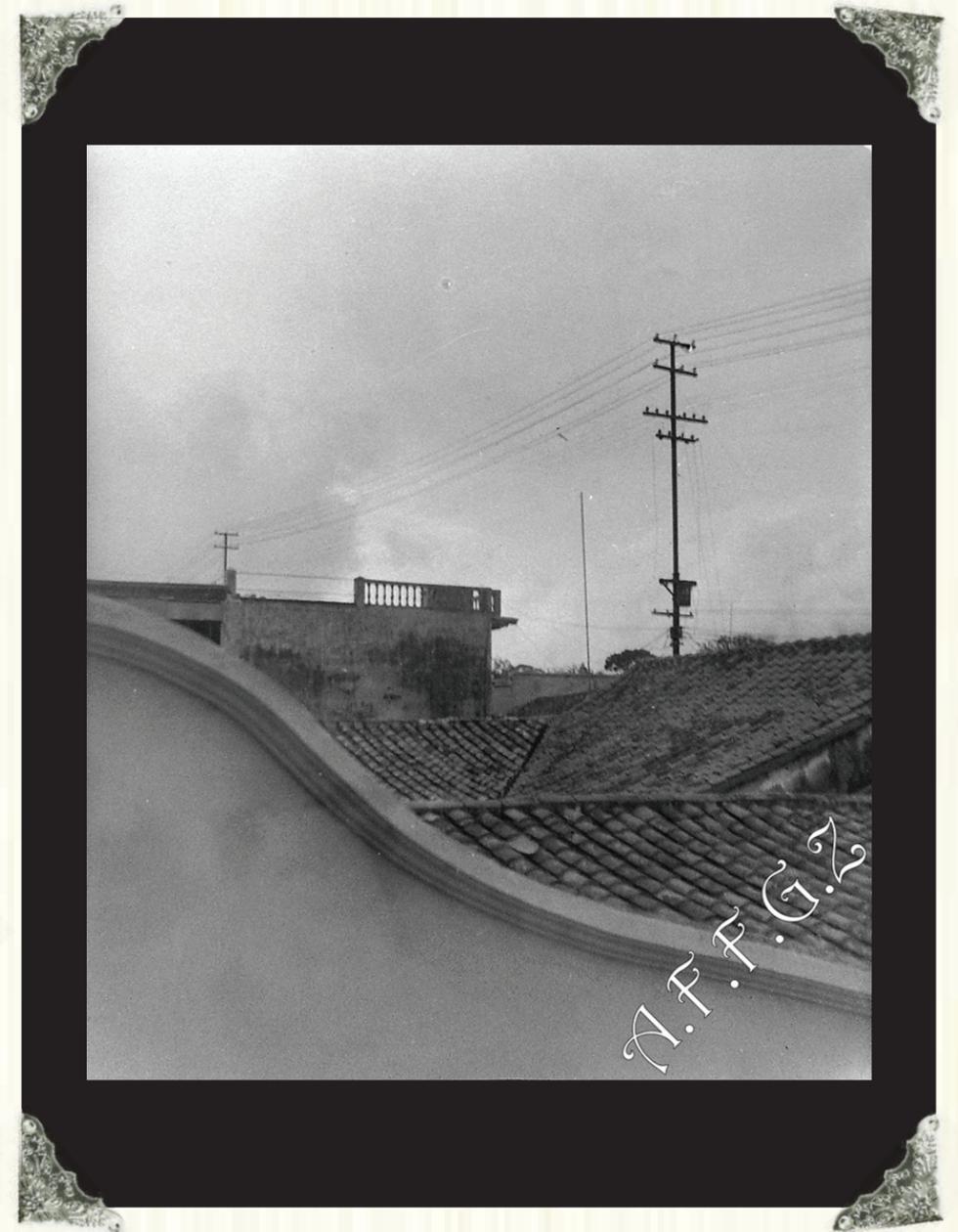




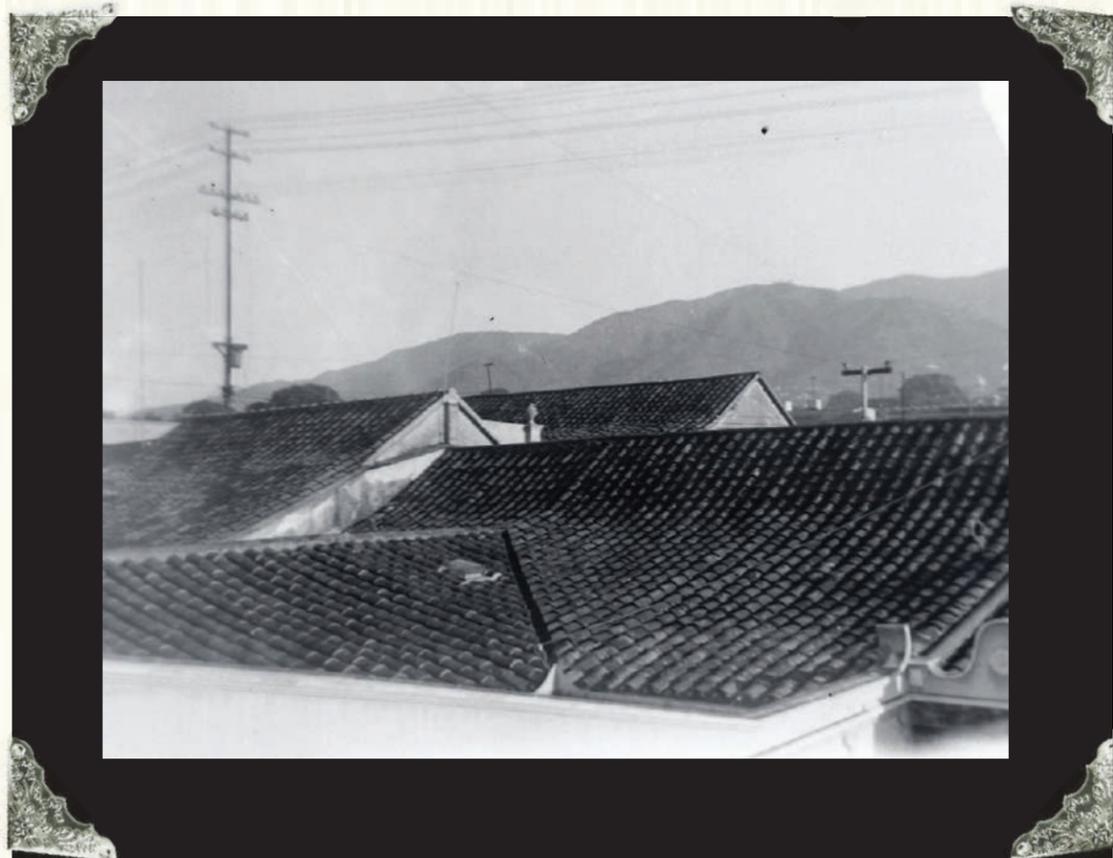
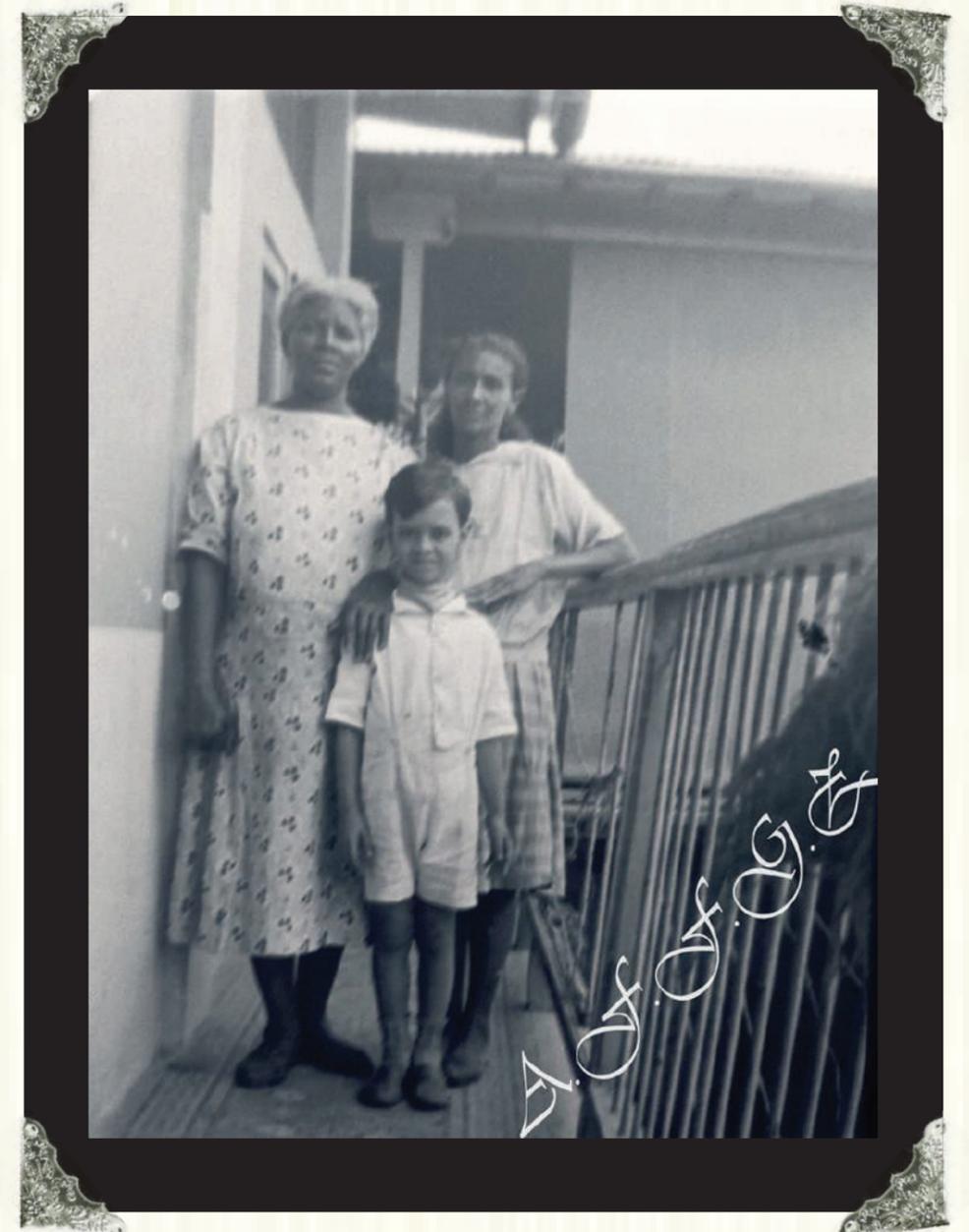




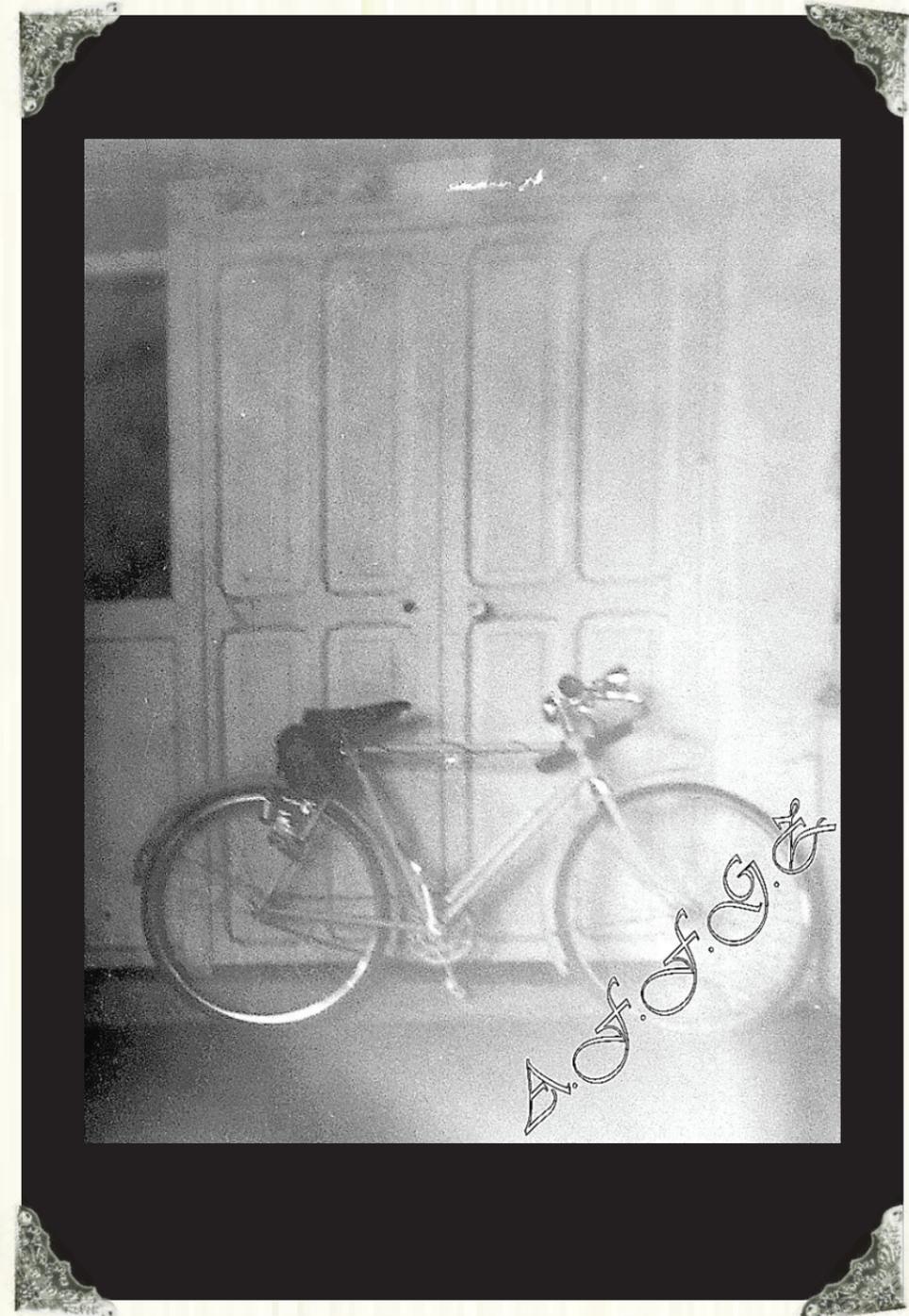
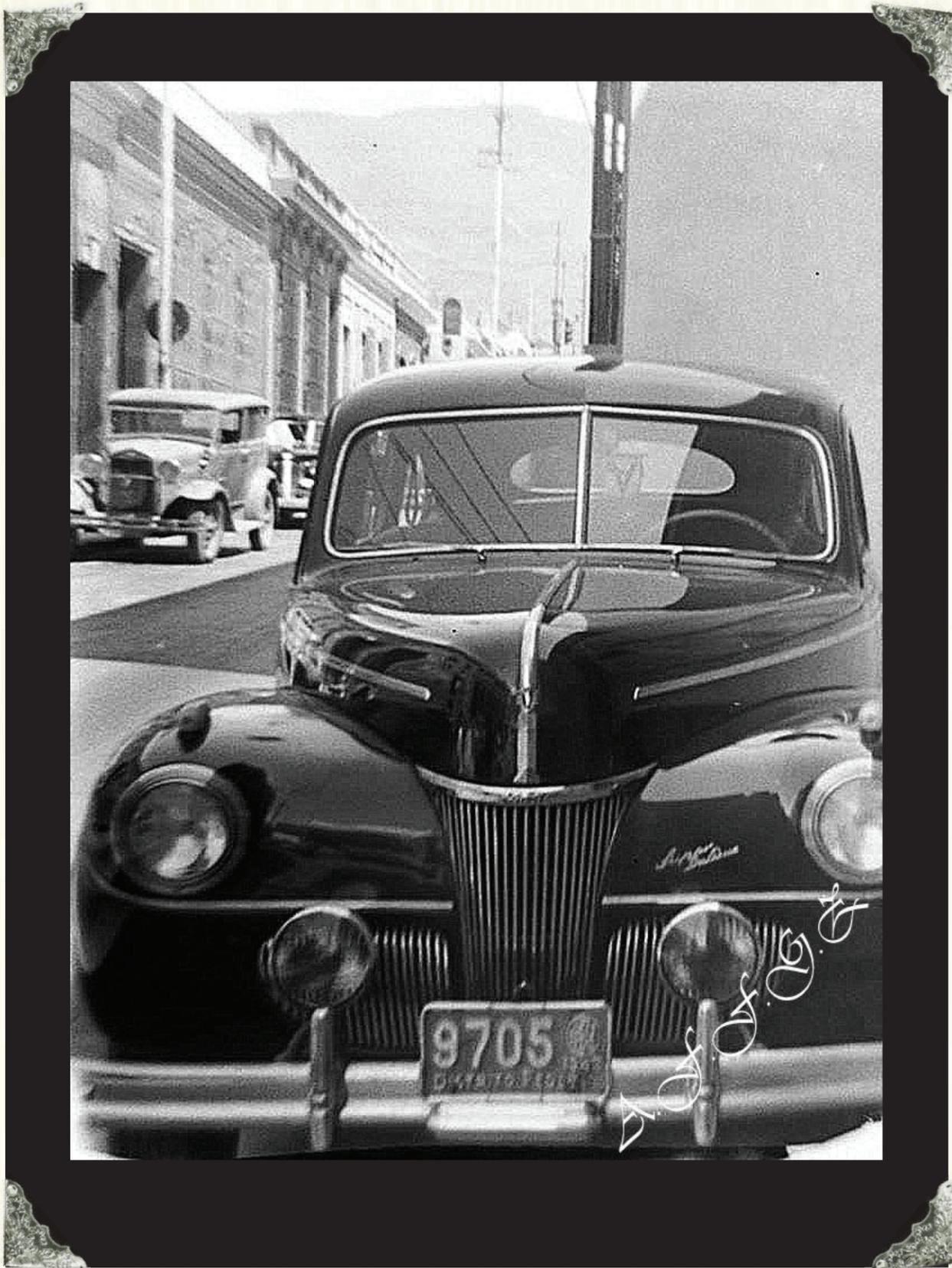




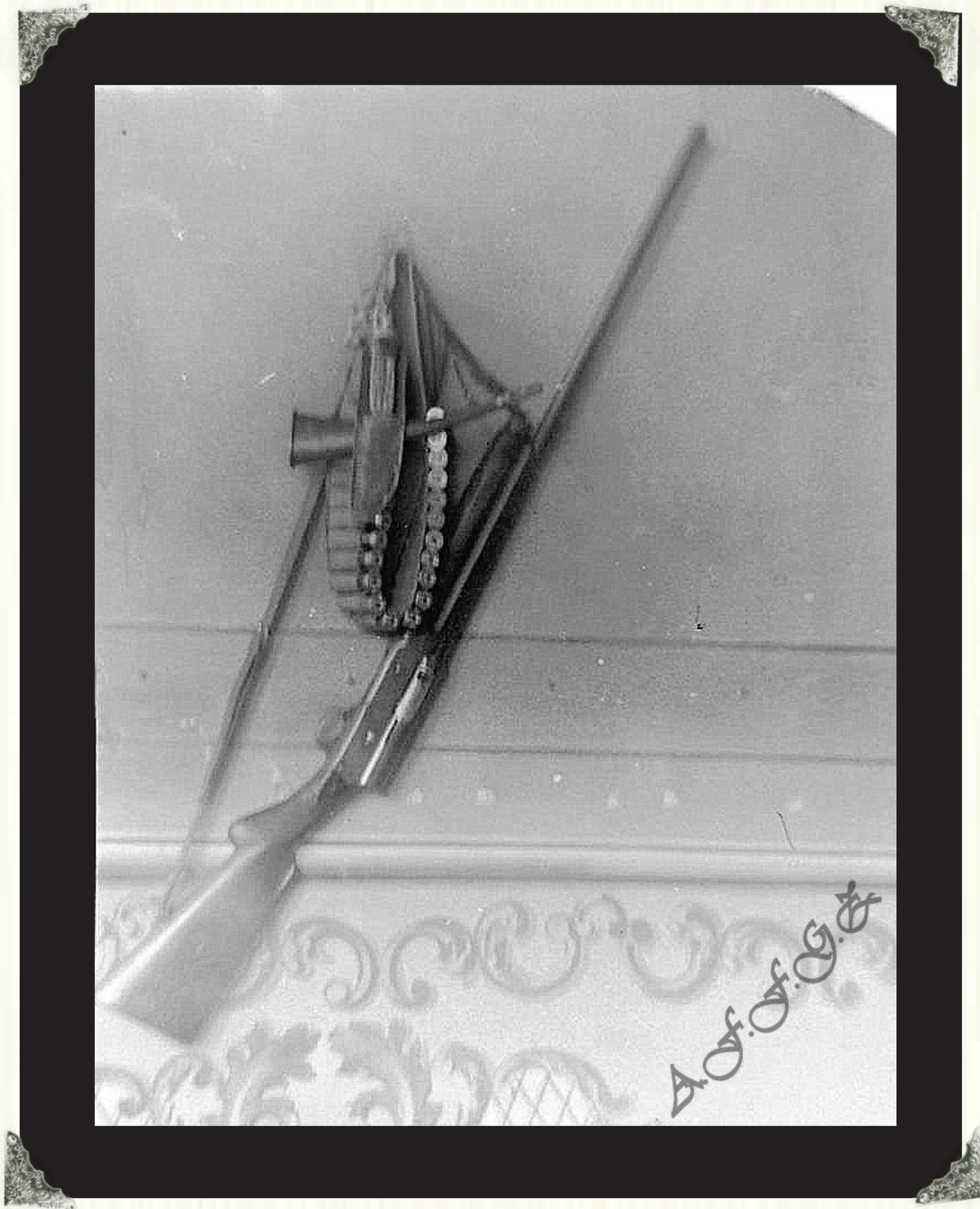








Escopeta Browning, 1916







Avenida Este-Oeste 1

futura Avenida Urdaneta

En noviembre de 1953, la calle Este-Oeste 1, antigua calle de “La Margarita”, se convierte en la avenida Urdaneta. Fue construida e inaugurada durante el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez, y fue una de las obras más importantes de su gestión. Une a la avenida Sucre, situada a la entrada del litoral, con la avenida Andrés Bello, y es una de las arterias viales más importantes de Caracas.

No tenemos clara la fecha, pero alguno de los hermanos Giacopini Zárraga realizó una secuencia fotográfica desde la esquina de Urapal, donde se encuentra actual-

mente el extremo oeste del elevado que une las avenidas Urdaneta y Andrés Bello, conocido como el elevado de la Vollmer, ya que por debajo pasa la avenida que lleva el mismo nombre, hasta la esquina de Llaguno, donde actualmente se encuentra el puente homónimo. Esta secuencia fue tomada cuando ya se estaban realizando los movimientos de tierra para la construcción de la avenida Urdaneta, lo que se puede apreciar en las imágenes.

Es probable que esta secuencia haya sido tomada con la firme intención de hacer un registro documental de una Caracas que ya no volvería.





fotolegendas

1 y 2 De Carmelitas a Llaguno

3 Esquina de Carmelitas



Esquina de Carmelitas. Terreno donde hoy día se ubica el edificio sede del Banco Central de Venezuela.



fotolegendas

5 Antigua sede del Banco Central de Venezuela.

De Santa Capilla a Mijares.

6 Iglesia de La Santa Capilla.

5



6



7



foto leyendas

**7, 8 y 9 remodelación de la Iglesia
de La Santa Capilla**

8



9





10

fotoleyendas

10 y 11 Plaza España.

11

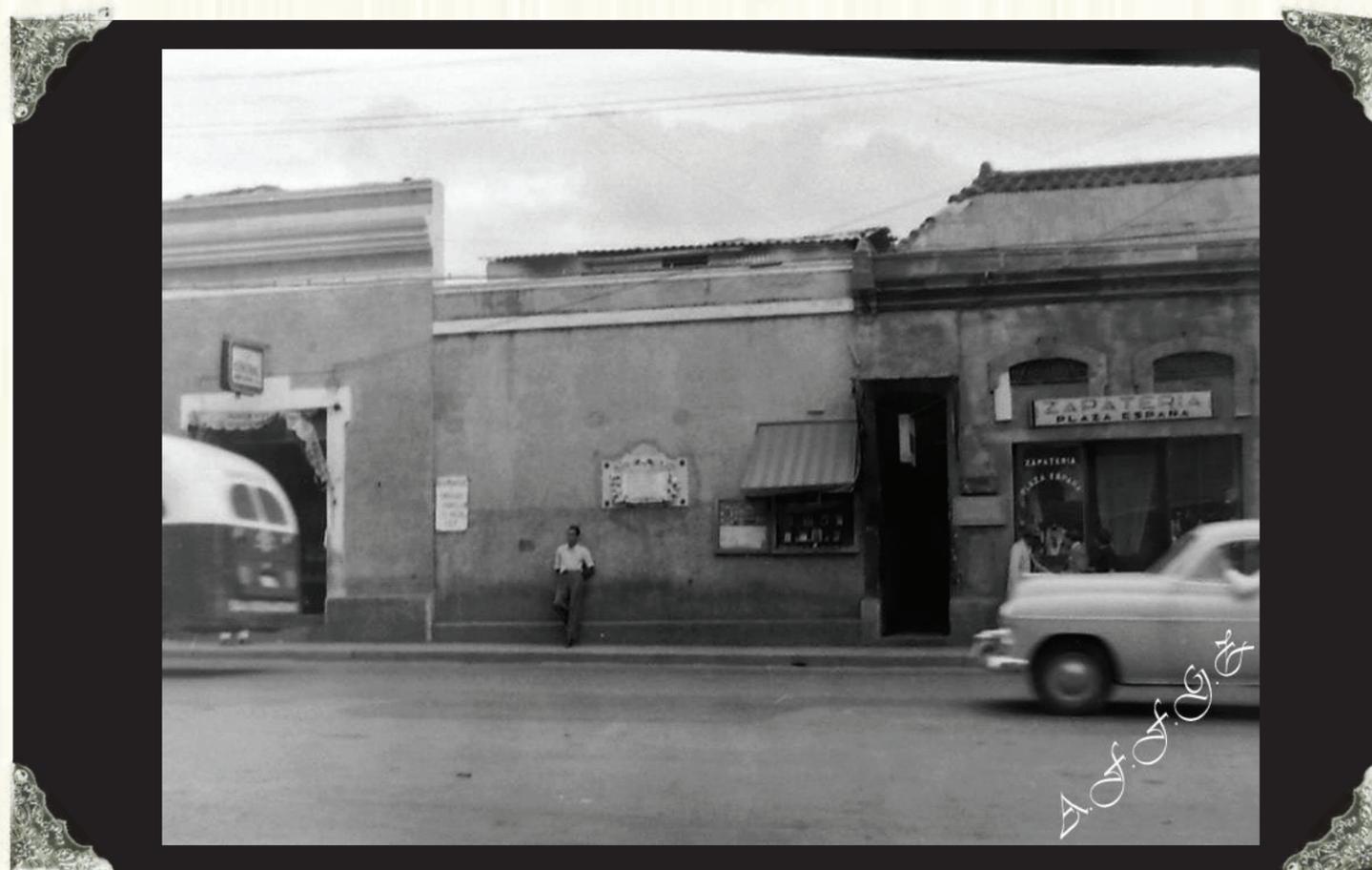


foto leyendas

12 Esquina de Punceres

12





13



foto leyendas

18 Esquinas de Veroes a Ibarra

19 Esquinas de Ibarra a Pelota

14



foto leyendas

15 Esquina de Ánimas.

15



Casablanca Tennis Club

El 9 de febrero de 1947 se llevó a cabo la suntuosa inauguración del Casablanca Tennis Club, que se ubicaba en el cruce de la actual avenida Andrés Bello y la avenida principal de Maripérez, en el mismo terreno que hoy día ocupa La Hermandad Gallega en Caracas. Contaba con canchas de tenis, donde se celebraron competencias nacionales; canchas de basquetbol, voleibol, piscina olímpica con trampolín de 1 metro y plataformas de 2.5, 5 y 10 metros. Desde su inauguración fue famoso, más que por ser un club deportivo, por los eventos sociales y espectáculos musicales que allí se presentaban, con las grandes orquestas de la época. Entre los más destacados músicos que allí se presentaban, podemos mencionar a Luis Alfonso Larrain, Memo Morales,

Aldemaro Romero, Rafa Galindo y Chucho Sanoja, entre otros. En 1954 se presenta Frank Grillo “Machito” y su Afro Cuban Jazz Moods, la entrada costó 10 Bs. El 29 de mayo de 1957 se llevó a cabo, en el Casablanca Tennis Club, el concurso “La mejor orquesta de Venezuela”; participaron Luis Alfonso Larrain, Billo’s, Chucho Sanoja, José Gay, Aldemaro Romero, Los Peniques y La Orquesta de Pedro José Belisario. No tenemos clara la época en la que alguno de los hermanos Giacomini Zárraga capturó estas imágenes, que constituyen un verdadero documento antropológico y absolutamente inédito de nuestra ciudad. El 12 de octubre de 1961, el Casablanca Tennis Club cierra sus puertas y se inaugura en el mismo sitio La Hermandad Gallega.















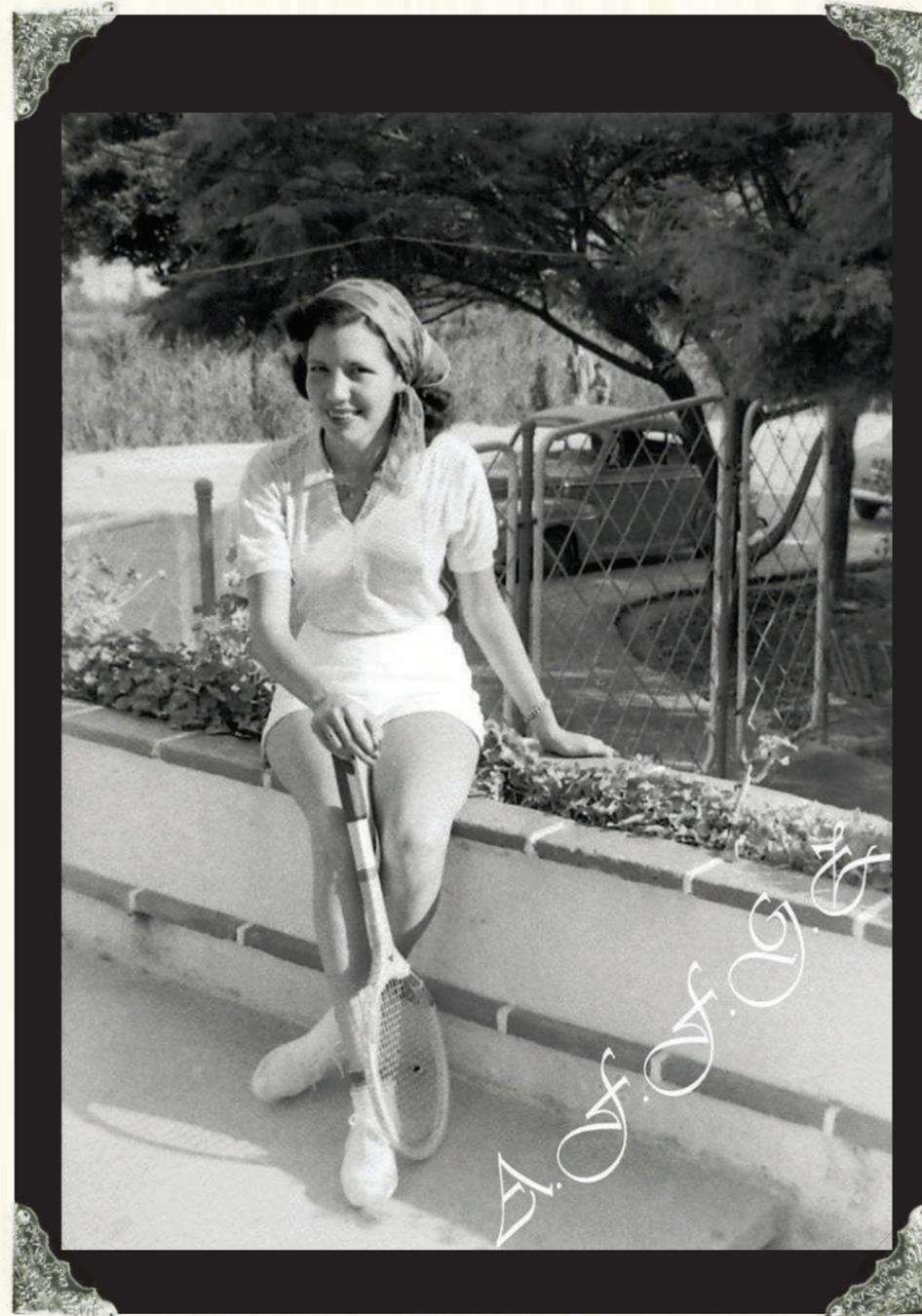
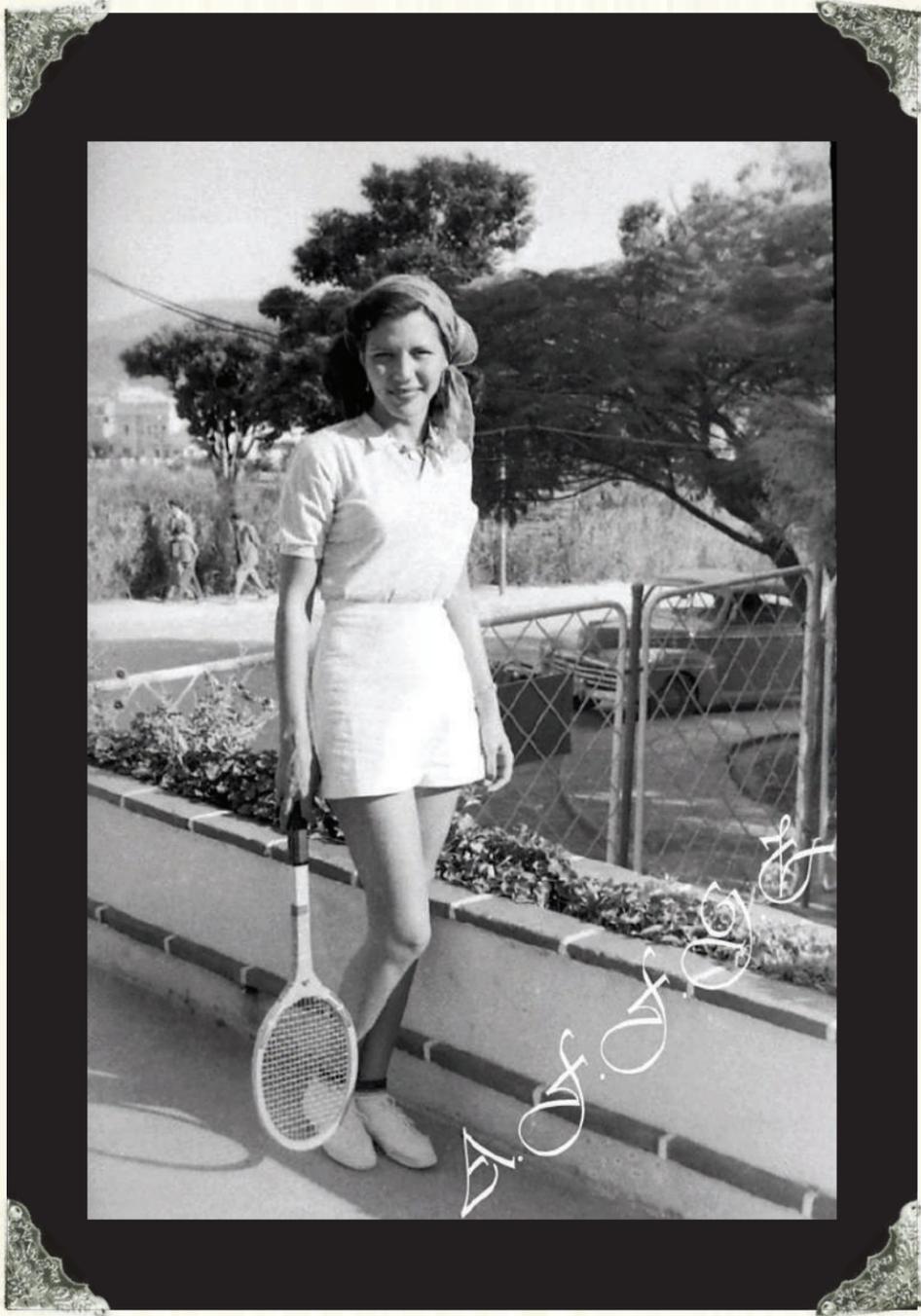


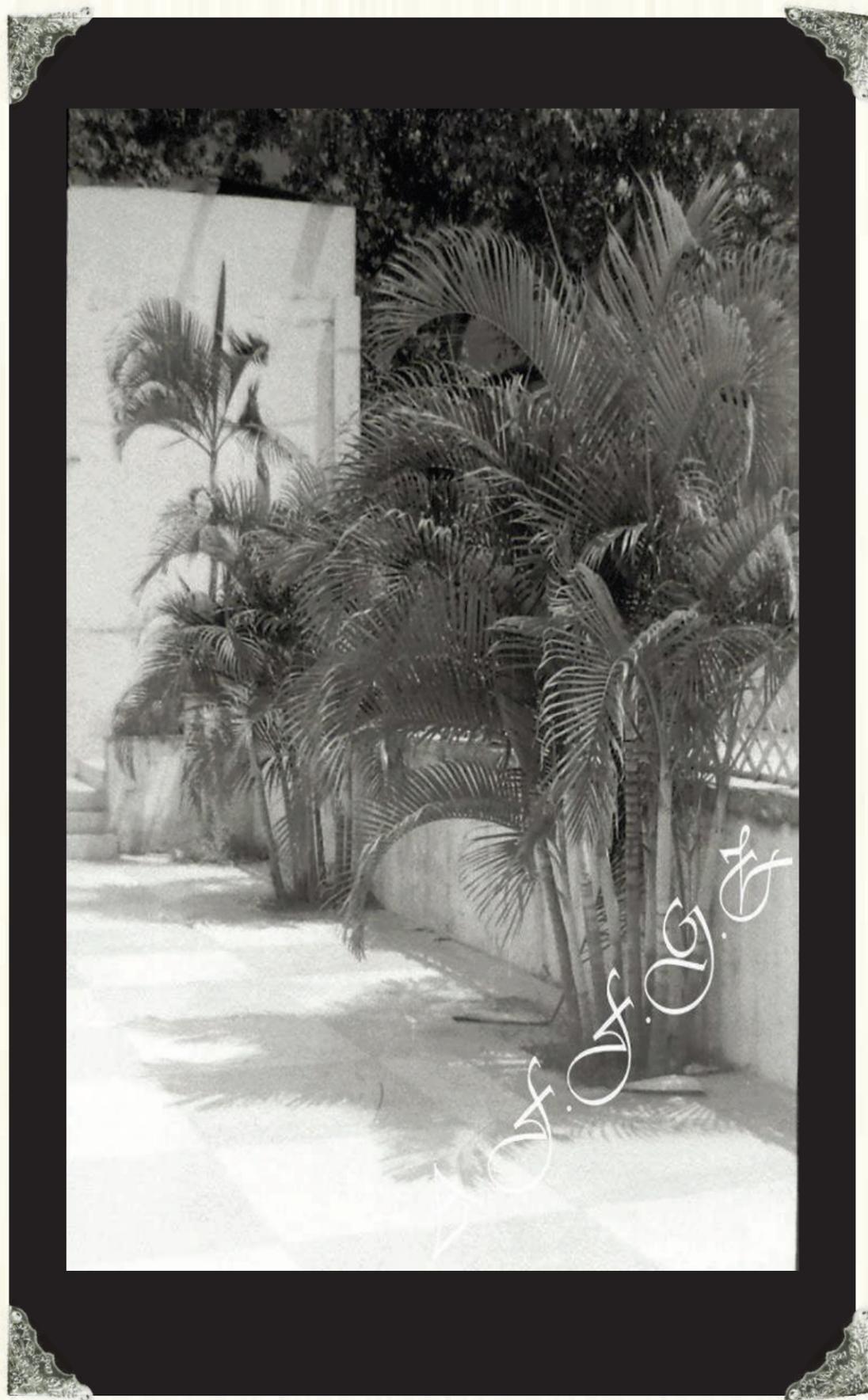












El Ávila

Los hermanos Giacopini Zárraga, eran grandes excursionistas y uno de sus lugares predilectos para hacer sus recorridos era el cerro el Ávila o Guararira Repáno. Conocían todos sus sectores como las palmas de sus manos, dado que, durante su juventud lo visitaban por lo menos una vez por semana. En estas imágenes que presentamos a continuación llama la atención lo distinto que era la vestimenta utilizada en esos tiempos para subir al cerro en comparación con la actual. Muchas de las ruinas de los catillos coloniales que se observan en las fotografías se encuentran en la actualidad casi en el mismo estado.

El amor y compromiso de los hermanos para con la montaña caraqueña fue tal, que el Dr. José Antonio Giacopini Zárraga fue fundador y Presidente Honorario del Escuadrón Montado de la Guardia Nacional para la custodia del Parque Nacional El Ávila.

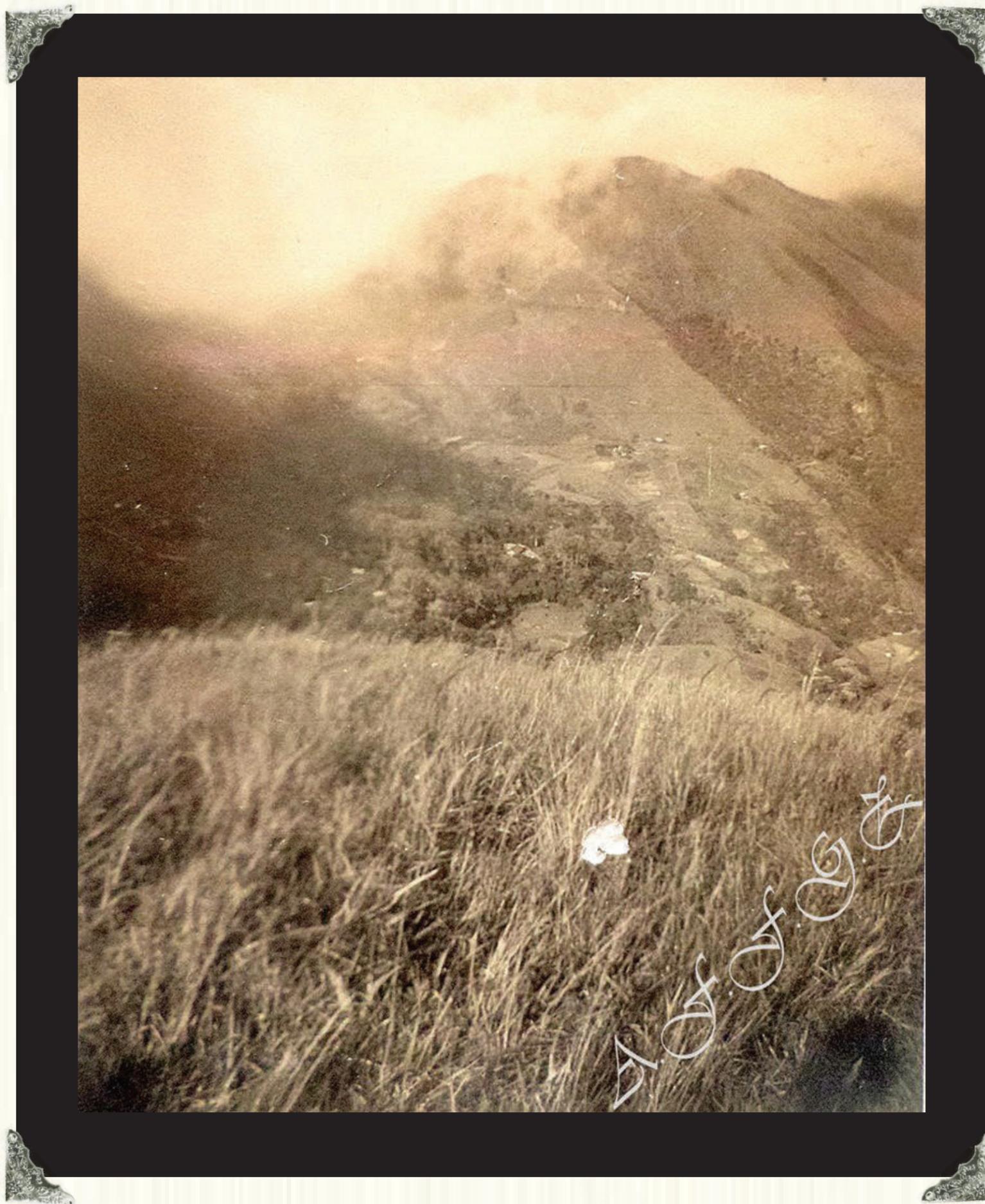




Vista desde el cerro El Ávila al valle de Caracas. Circa 1920. CORTESIA DEL INGENIERO RENNY RANGEL











Hacienda El Volcan

En casa, los mayores siempre nos hablaban de las temporadas que se pasaba la familia, cuando ellos eran niños, en una hacienda al este de Caracas llamada El Volcán, que estaba ubicada en la actual urbanización Chuao, más o menos por donde queda hoy día la Base Aérea La Carlota; los cuentos eran como de película. La casa, al parecer, era muy bonita y muy sabrosa pero llena de fenómenos paranormales. Recuerdo que contaban que una vez se encontraban mi abuelo José Antonio y mi tío abuelo Carlos, en la habitación en la que dormían y desde sus camas vieron la silueta de una mujer parada frente a un aguamanil que allí había, pensaron que era su madre (mi bisabuela) y le dijeron algo así como: “Mita, qué haces despierta a esta hora?, anda y acuéstate que no nos dejas dormir”, y mi bisabuela contestó desde su habitación: “Los que no dejan dormir son ustedes, yo estoy aquí en mi cuarto”. Ellos siguieron viendo la silueta, paralizados por el miedo hasta que el sueño los venció. A la mañana siguiente con una linterna revisaron la habitación y especialmente el aguamanil y encontraron que la loza donde éste se encontraba era una lápida funeraria que decía: “Concepción tal... Nació en 1800 tanto, murió en 1800 tanto”. Después de eso la vieron varias veces más, le rezaron y todas esas cosas pero seguían viéndola. Decían también que al parecer, en oca-

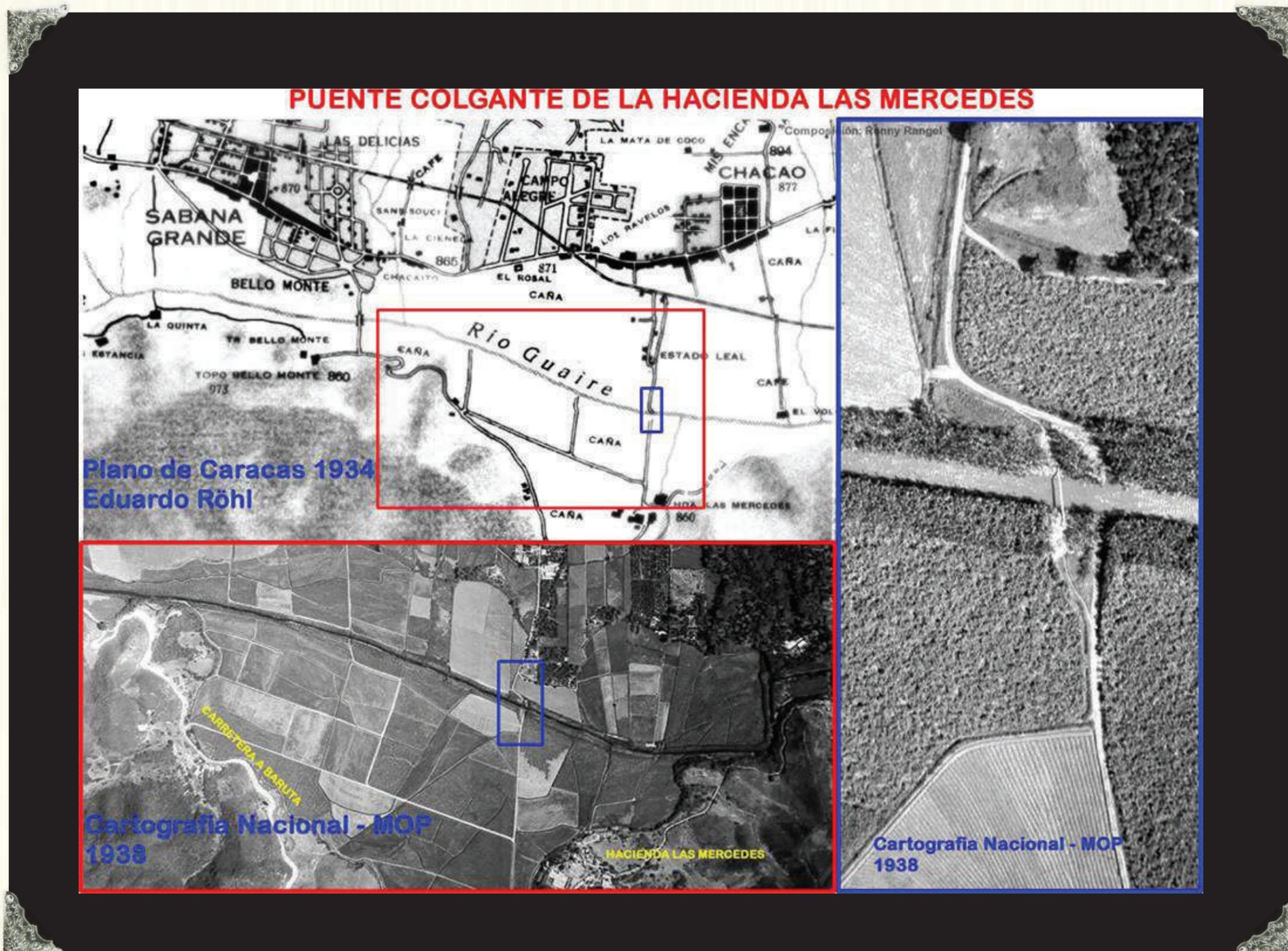
siones, inexplicablemente eran arrojados objetos al suelo y a las paredes; y que una vez cuando iban llegando, unas muchachas que estaban ahí les dijeron: “No se asusten si las sábanas les amanecen llenas de sangre, eso es normal aquí...”. También parece que hubo un hecho de sangre en esa hacienda, el suicidio de un hombre, y hasta de duendes hablaban. Un lugar como encantado, muy cercano al río Guaire.

Con la valiosa ayuda de nuestros colaboradores, logramos determinar que una de las secuencias que poseemos fue tomada durante un viaje que realizó la familia a dicha hacienda. Utilizando fotos aéreas de la época y planos antiguos de Caracas, nuestros expertos dieron con la ubicación del puente sobre el río Guaire que aparece en las fotografías y nos dimos cuenta que se encontraba ubicada bastante cerca de la casa de la hacienda.

A continuación presentamos la secuencia fotográfica de la familia Giacopini Zárrega y las fotografías de la excelente investigación realizada por nuestro buen amigo el ingeniero Renny Rangel, donde se ubica el sitio exacto del puente peatonal sobre el río Guaire y la casa de la Hacienda El Volcán.

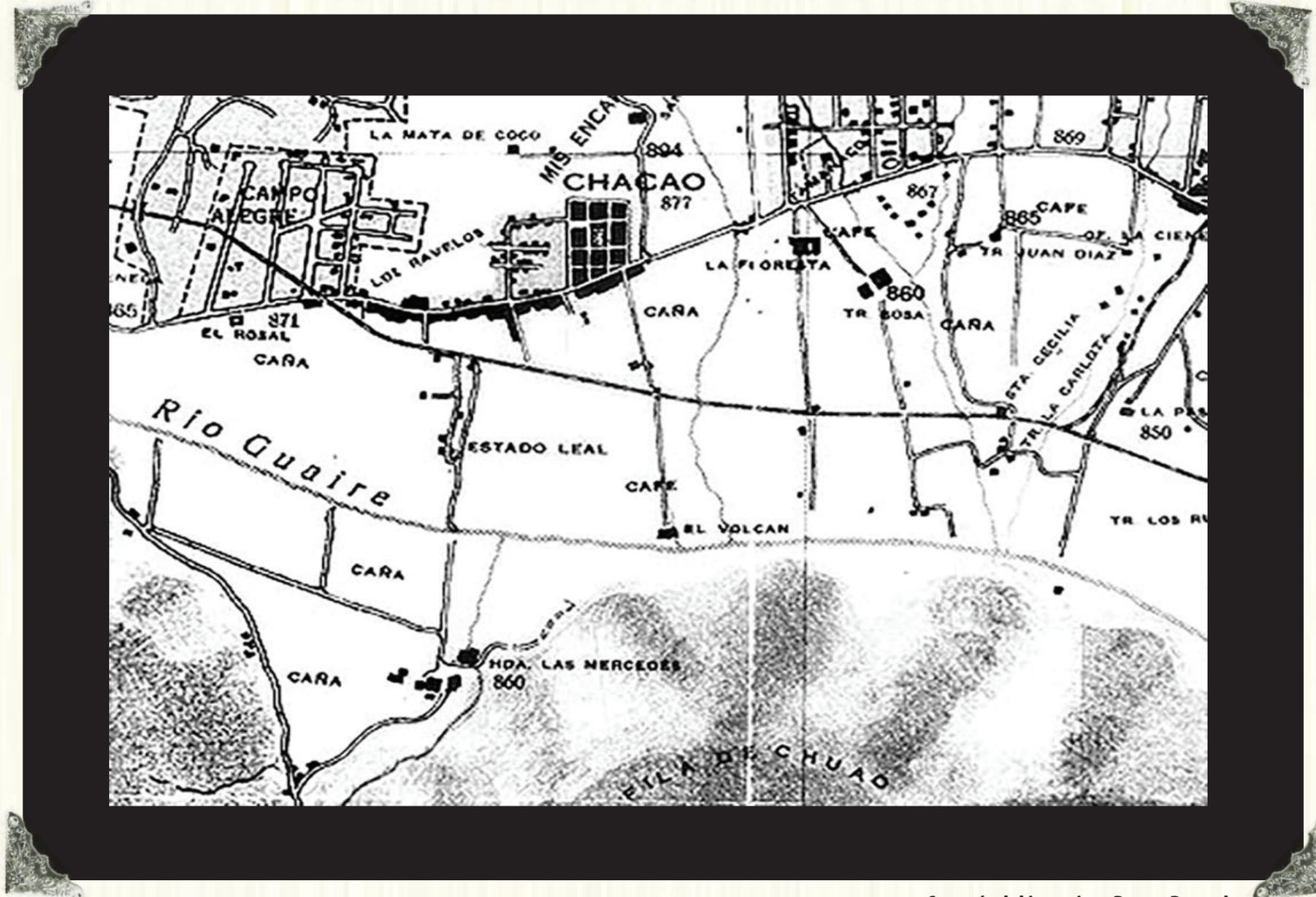






Composición cartográfica, cortesía del ingeniero Renny Rangel.





Cortesía del ingeniero Renny Rangel.



Composición cartográfica, cortesía del ingeniero Renny Rangel.



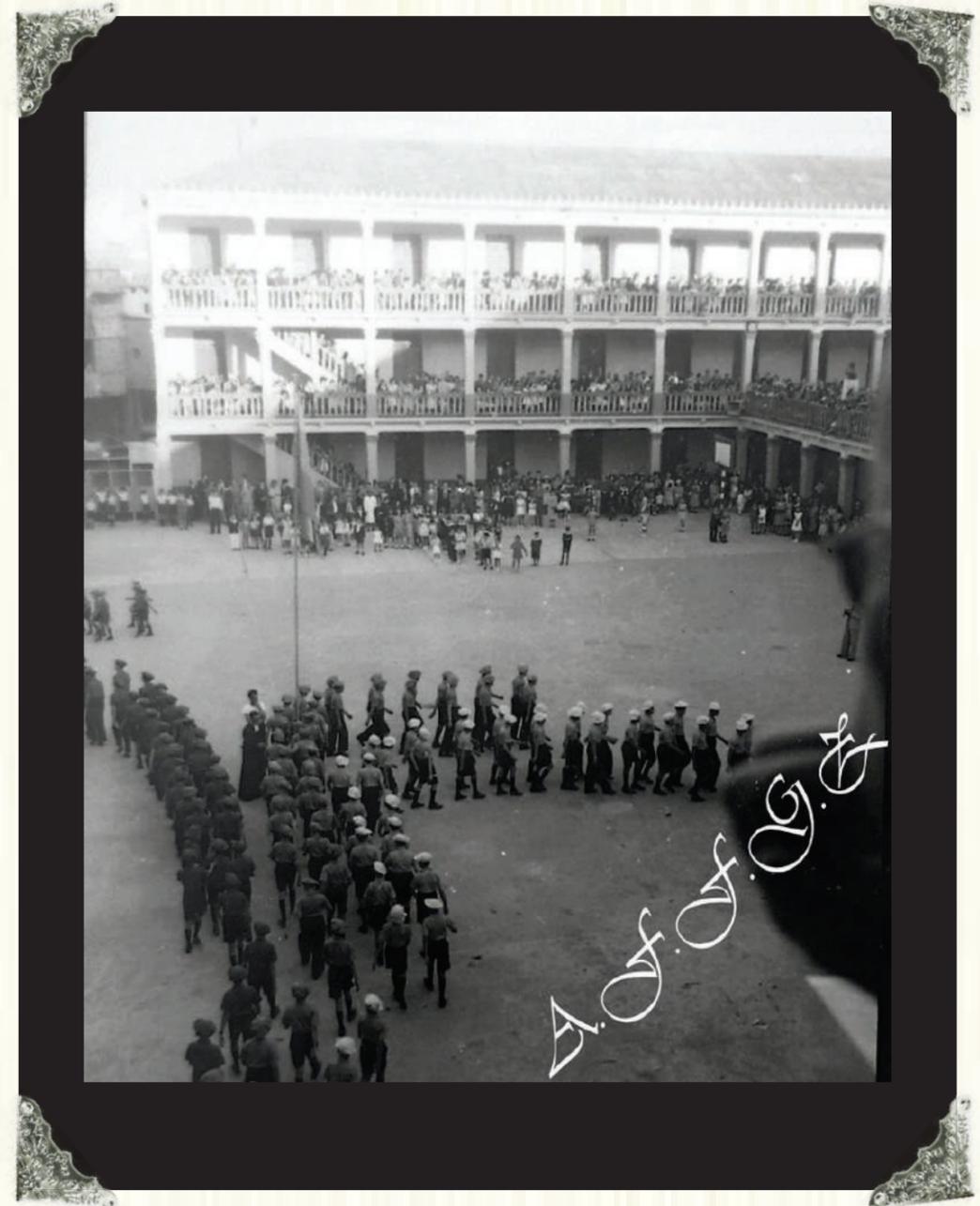
Colegio La Salle

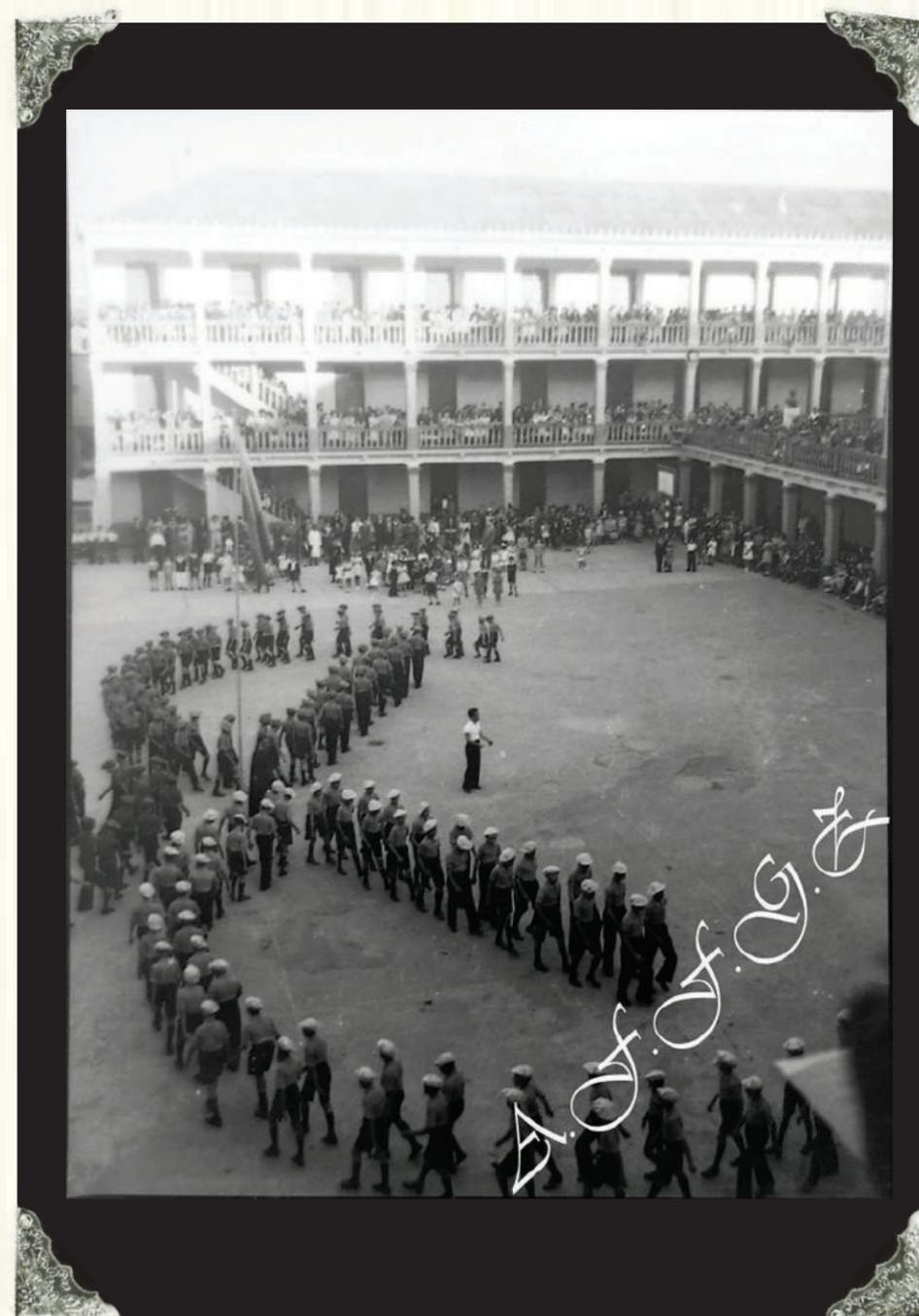
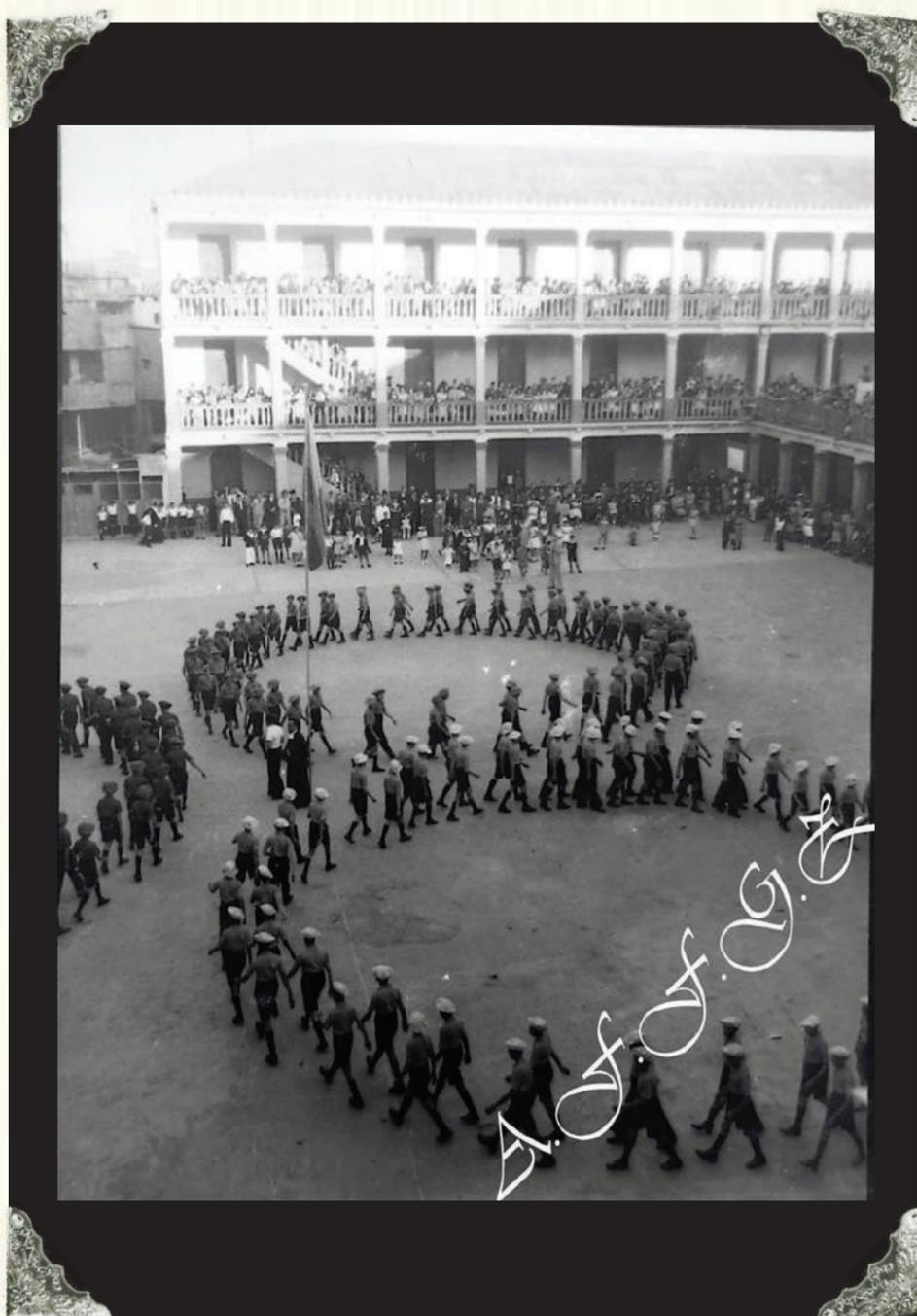
Tienda Honda

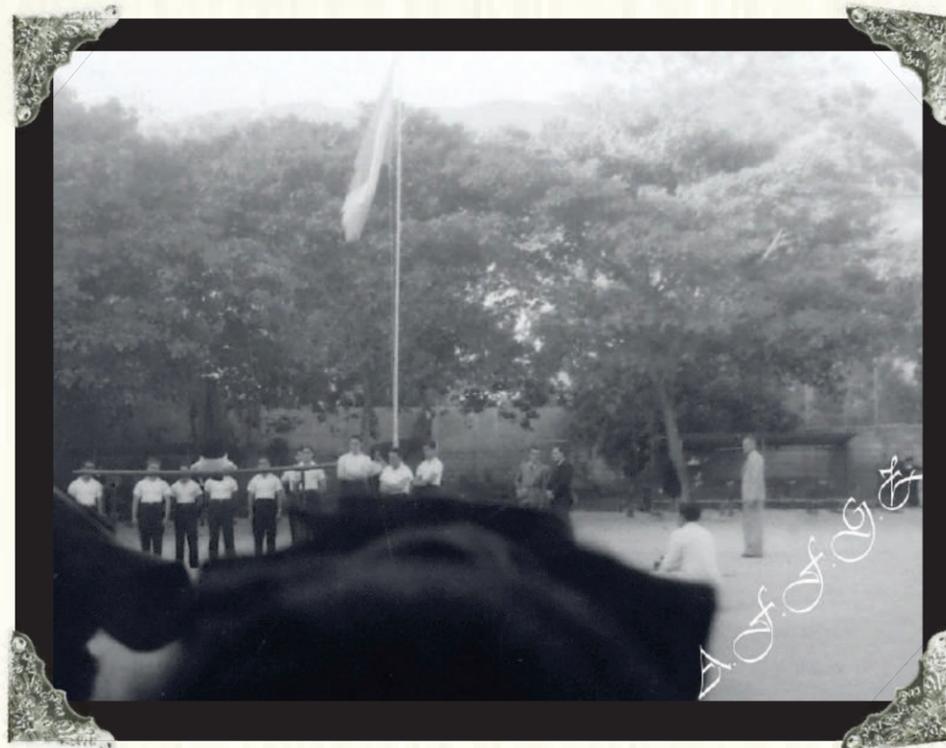
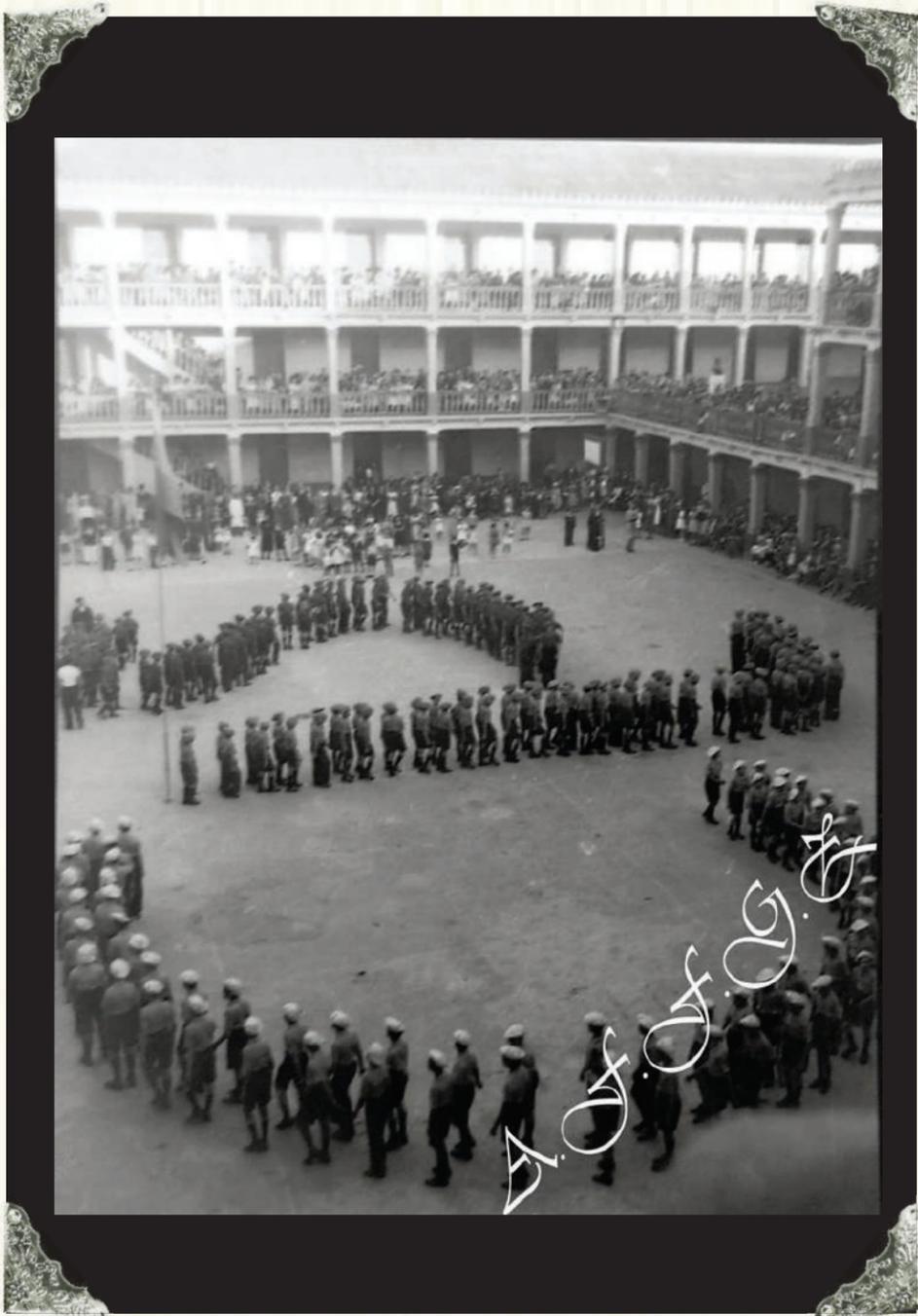
La congregación de La Salle llega a Venezuela, específicamente a Barquisimeto, en el año de 1913, cuando se funda el gran colegio La Salle de Barquisimeto, un colegio muy fecundo, porque formó una gran cantidad de políticos e intelectuales de primer orden. Luego se fundan el colegio La Salle de Puerto Cabello y el de Valencia. En el año de 1921 se vienen a la capital y en principio se establecen en la esquina de Cuartel Viejo, hasta el año de 1925, cuando se mudan a su sede actual de Santa Bárbara a Tienda Honda. Todos los hermanos Giacopini Zárraga estudiaron en este colegio y fueron incluso, de los estudiantes fundadores de la sede de Tienda Honda. Sin embargo, el material fotográfico que presentamos a continuación es del año 1940 y se corresponde al Festival Gimnástico de La Salle celebrado ese año.

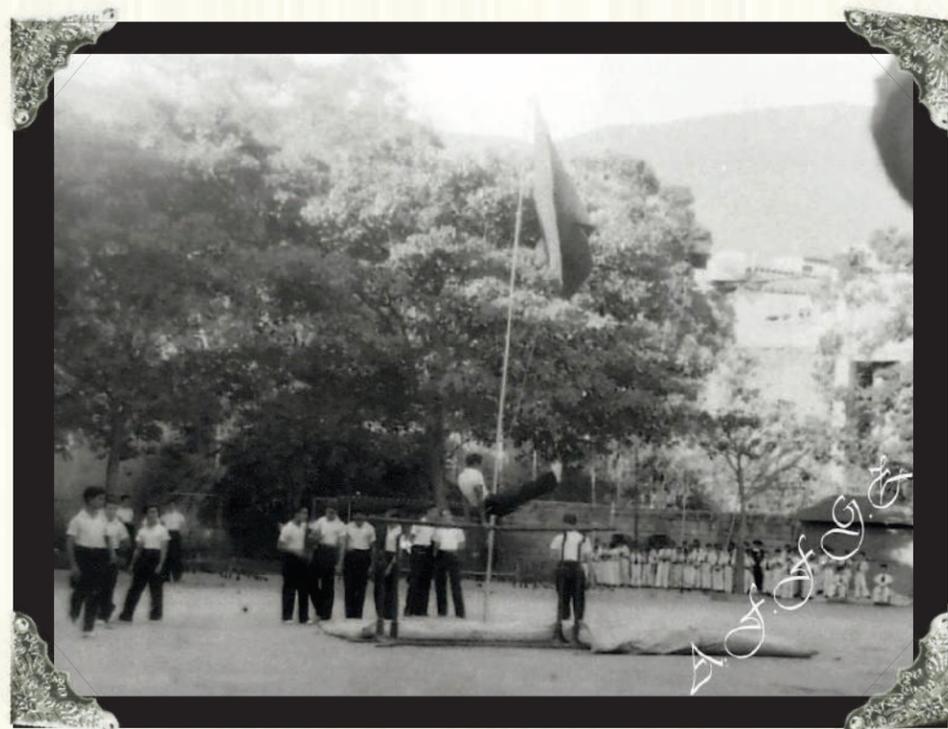


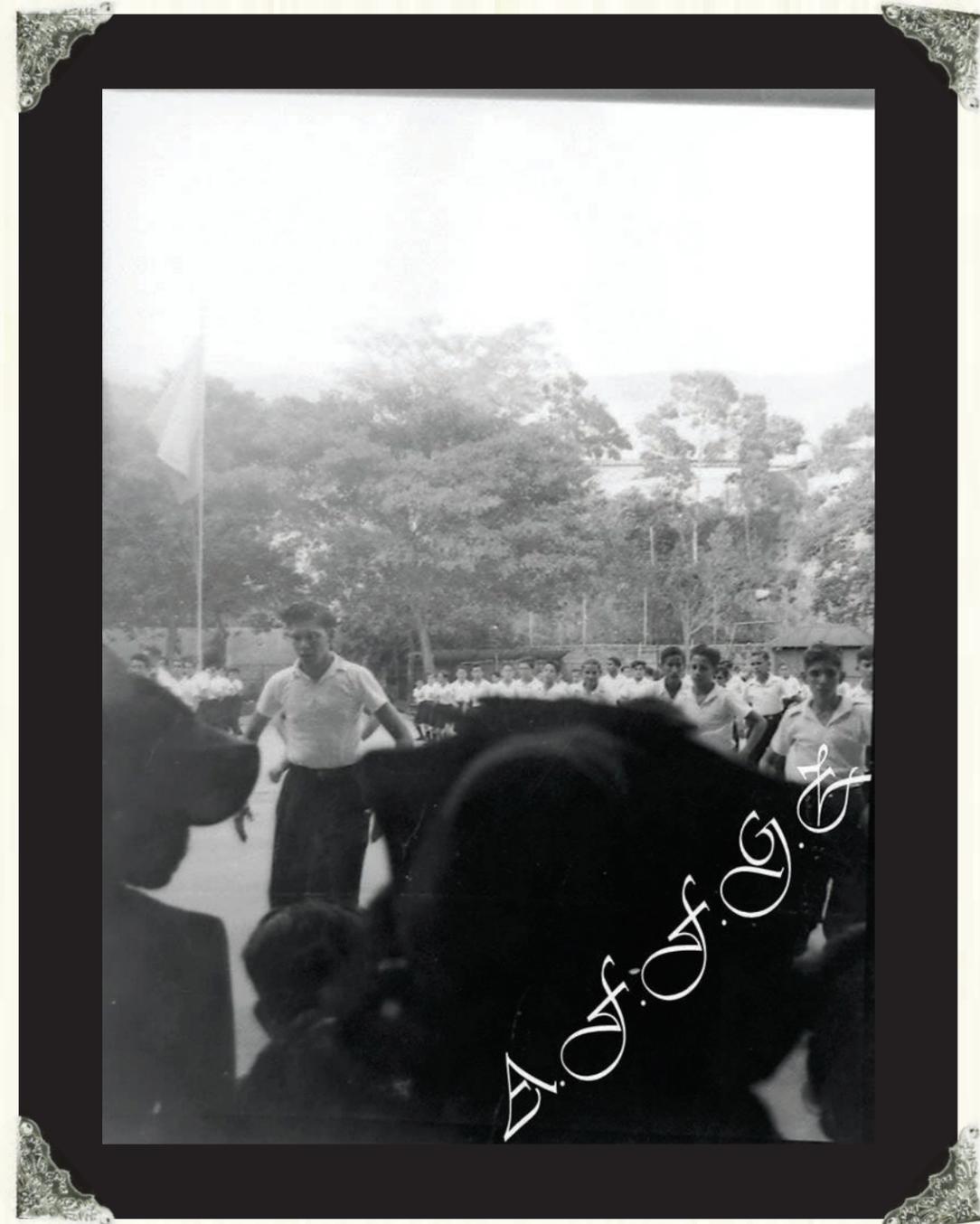
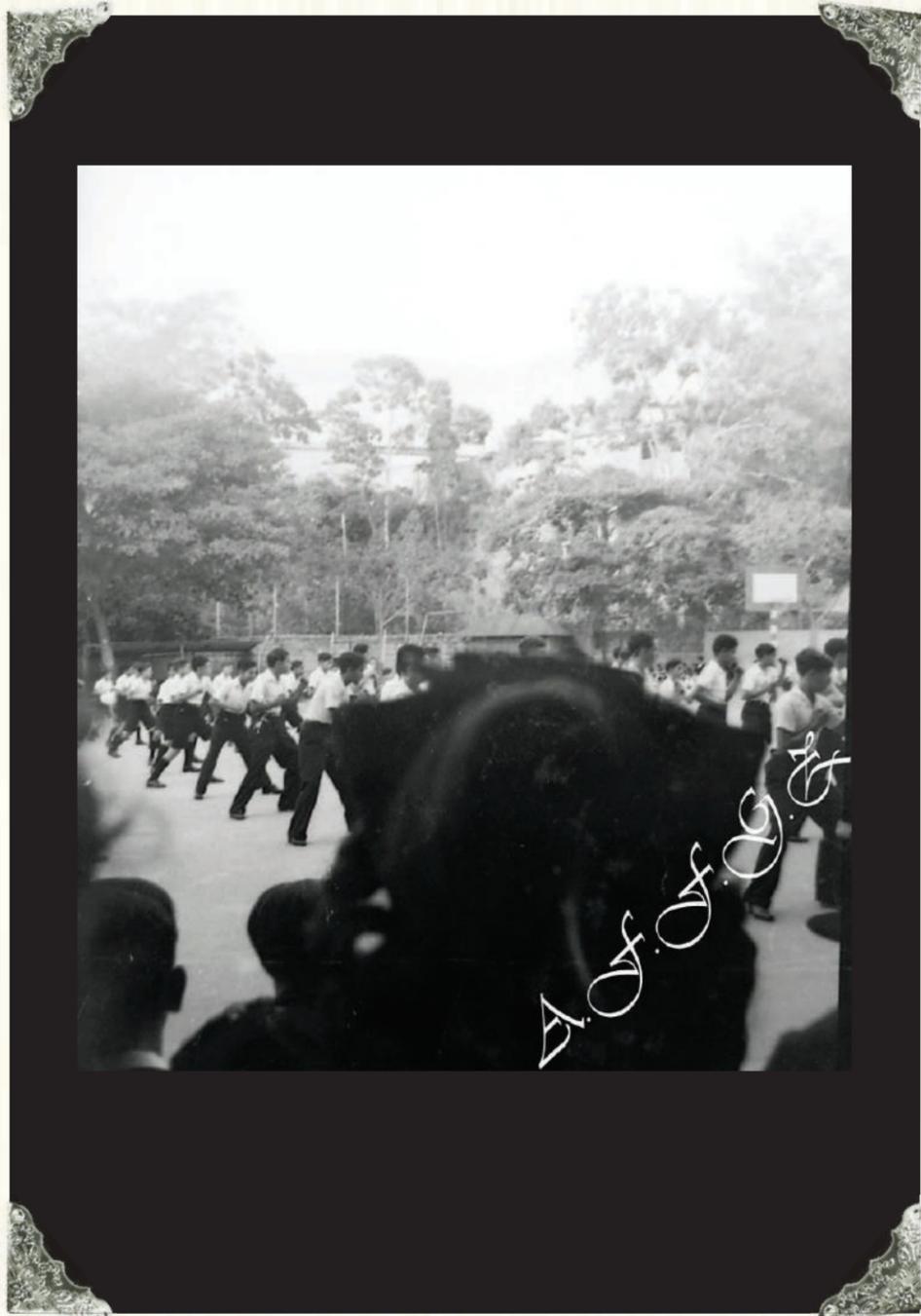
Festival Gimnastico, Colegio La Salle (Tienda Honda). 1940

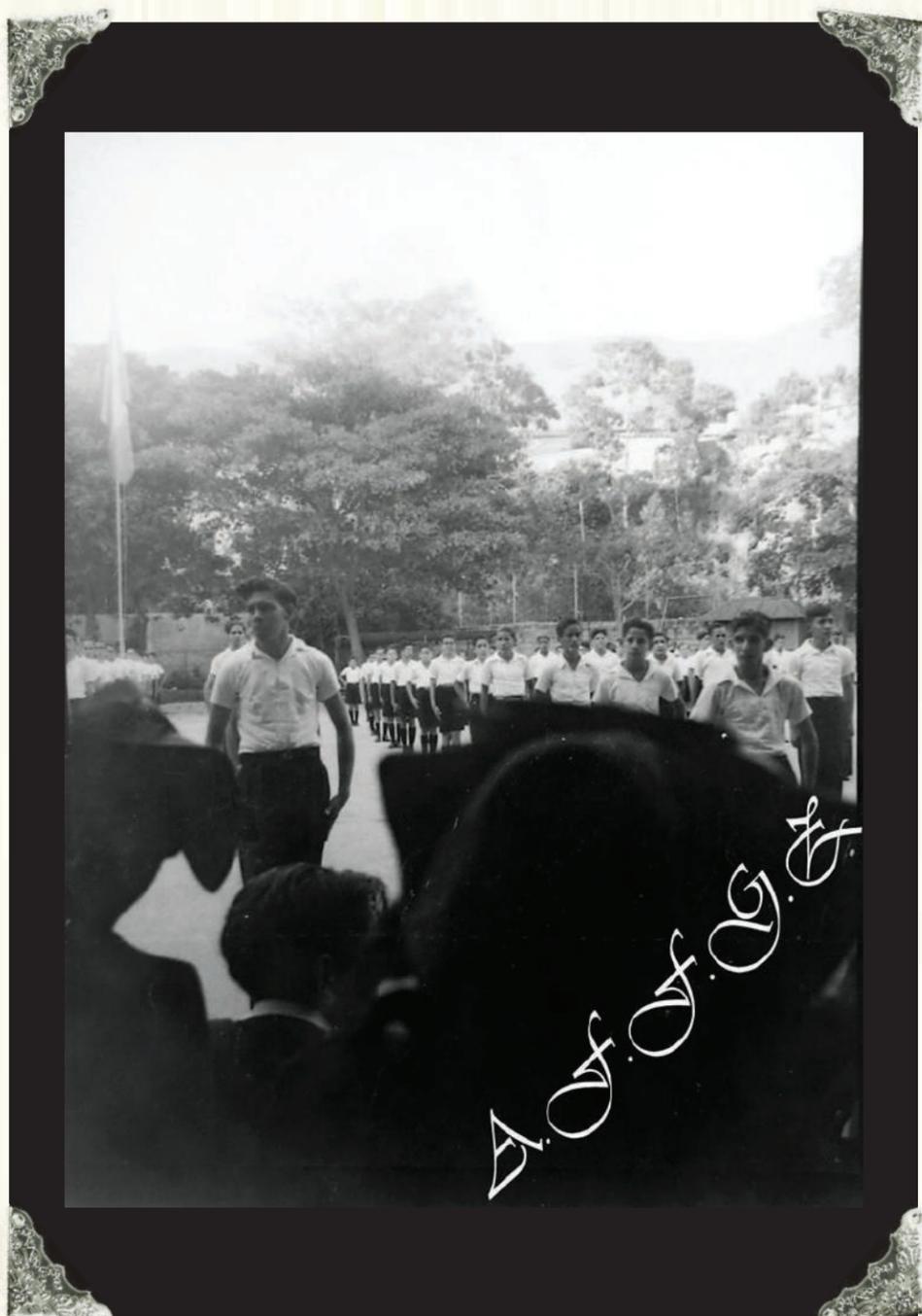




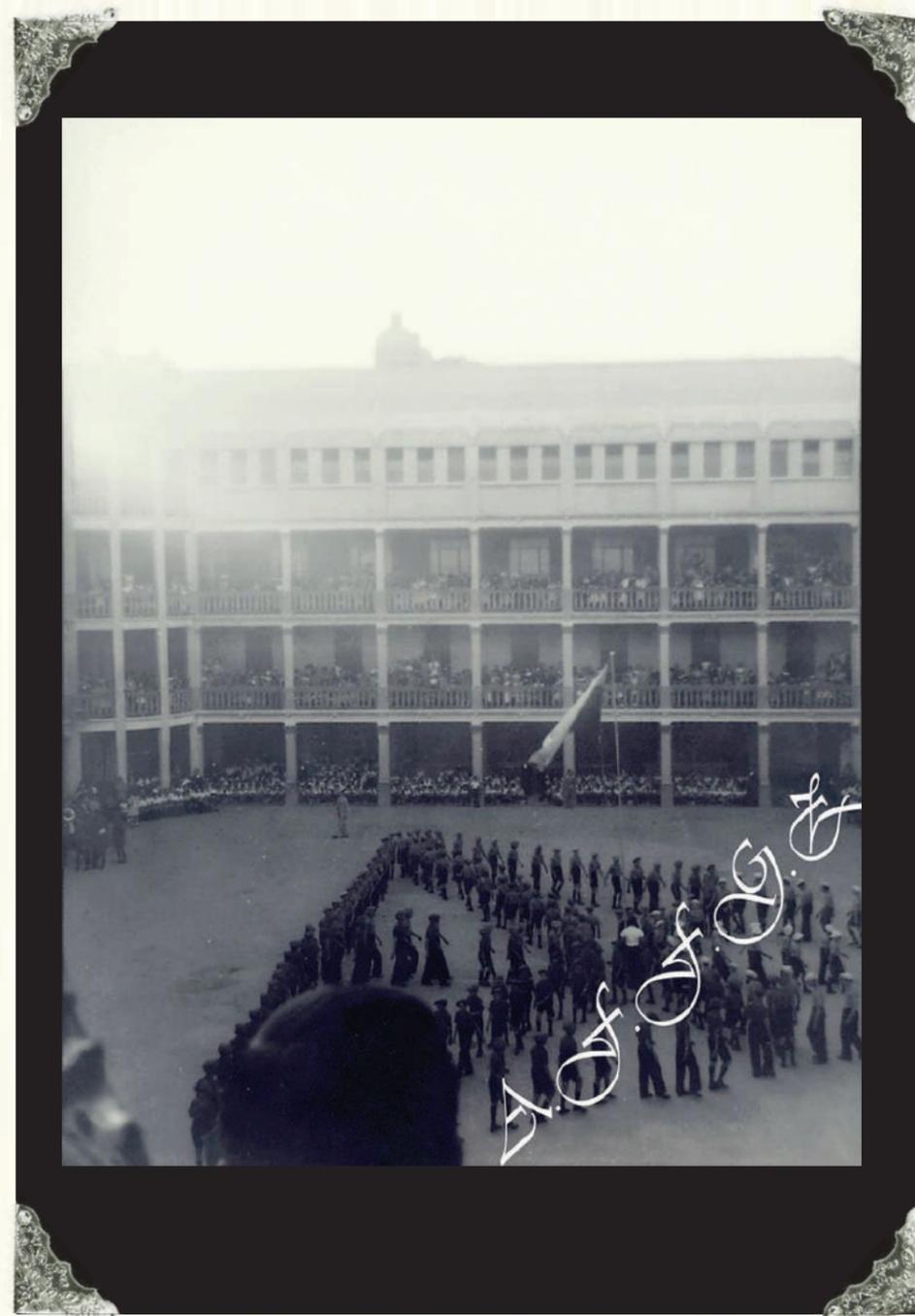
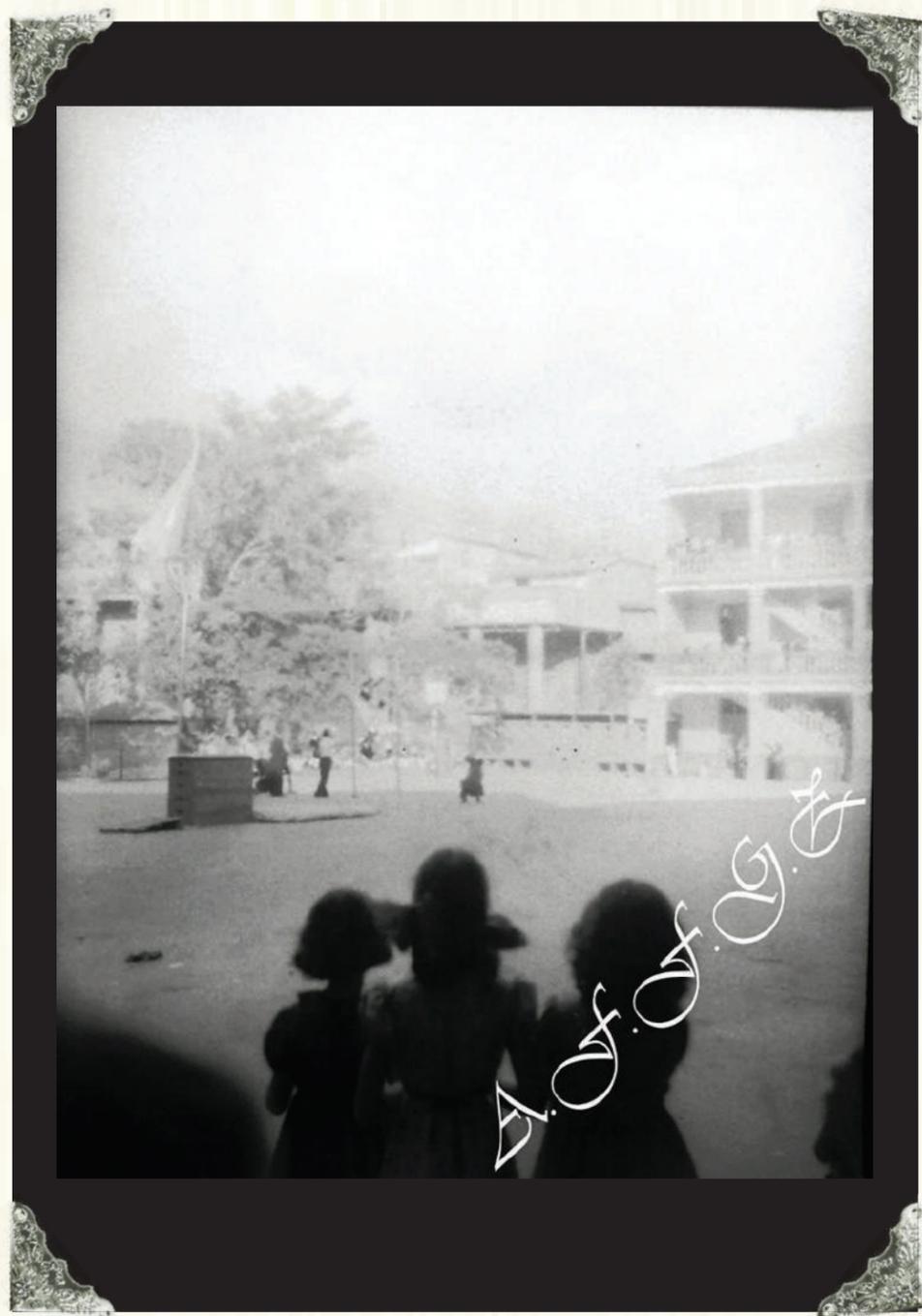




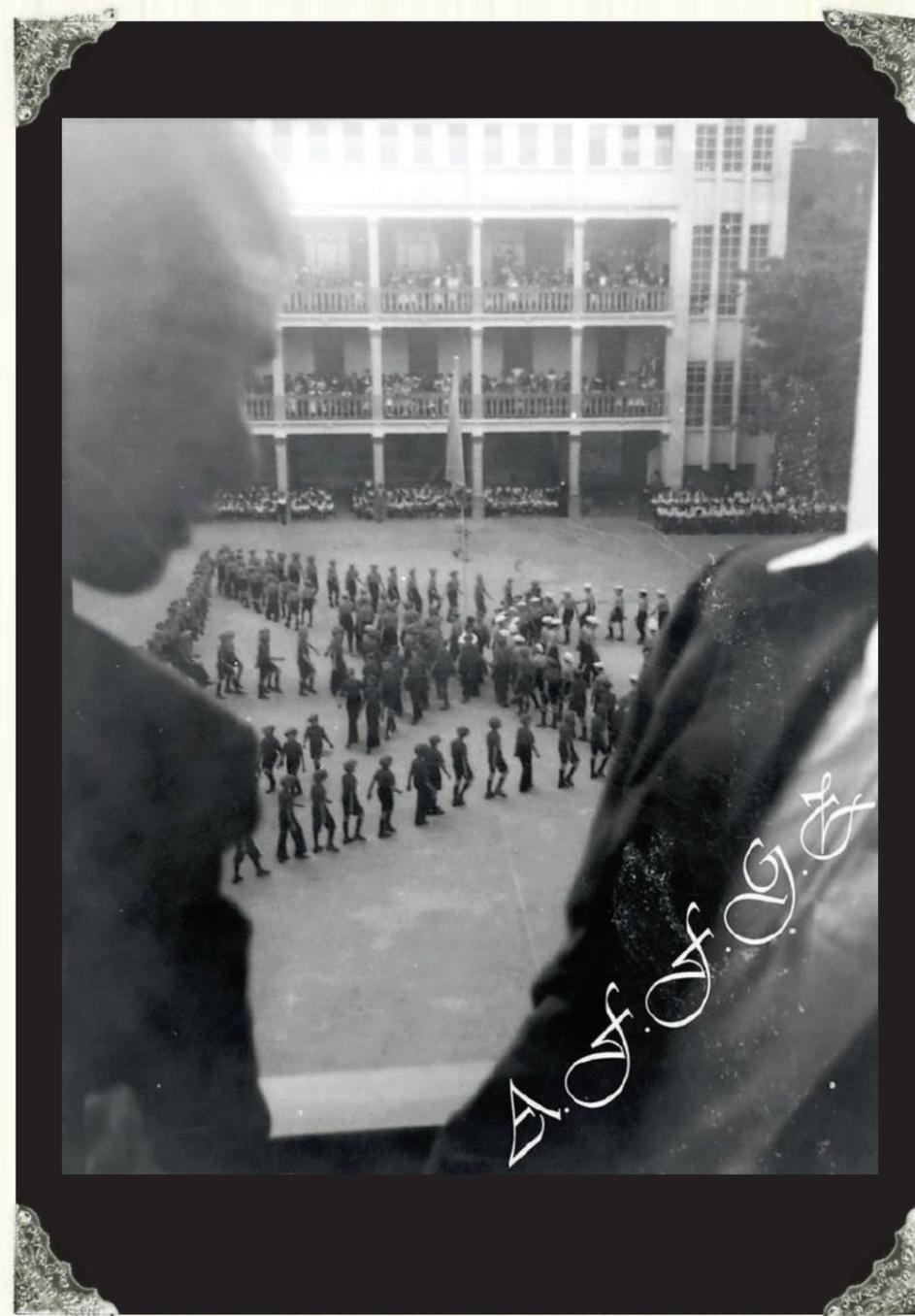
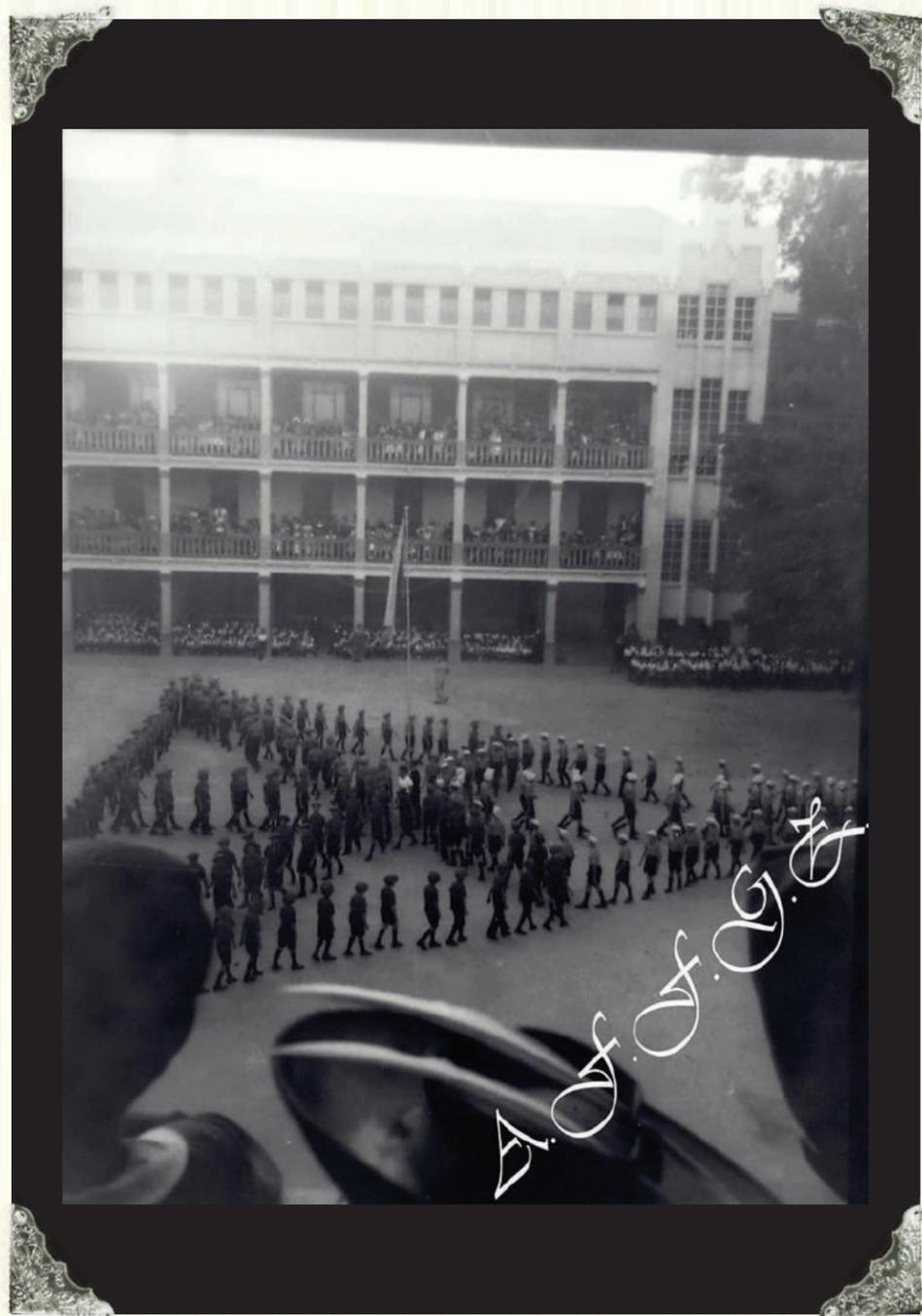


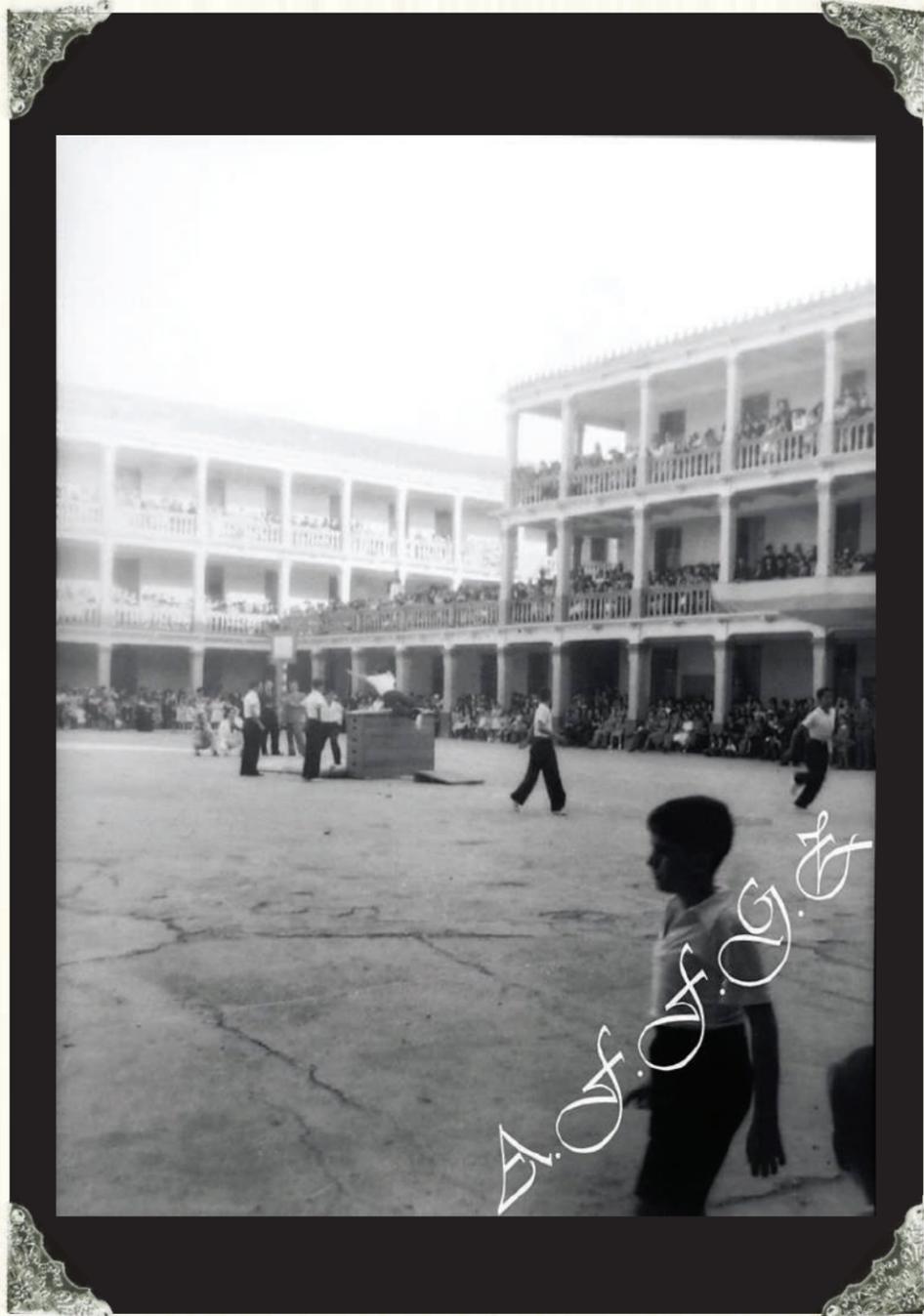


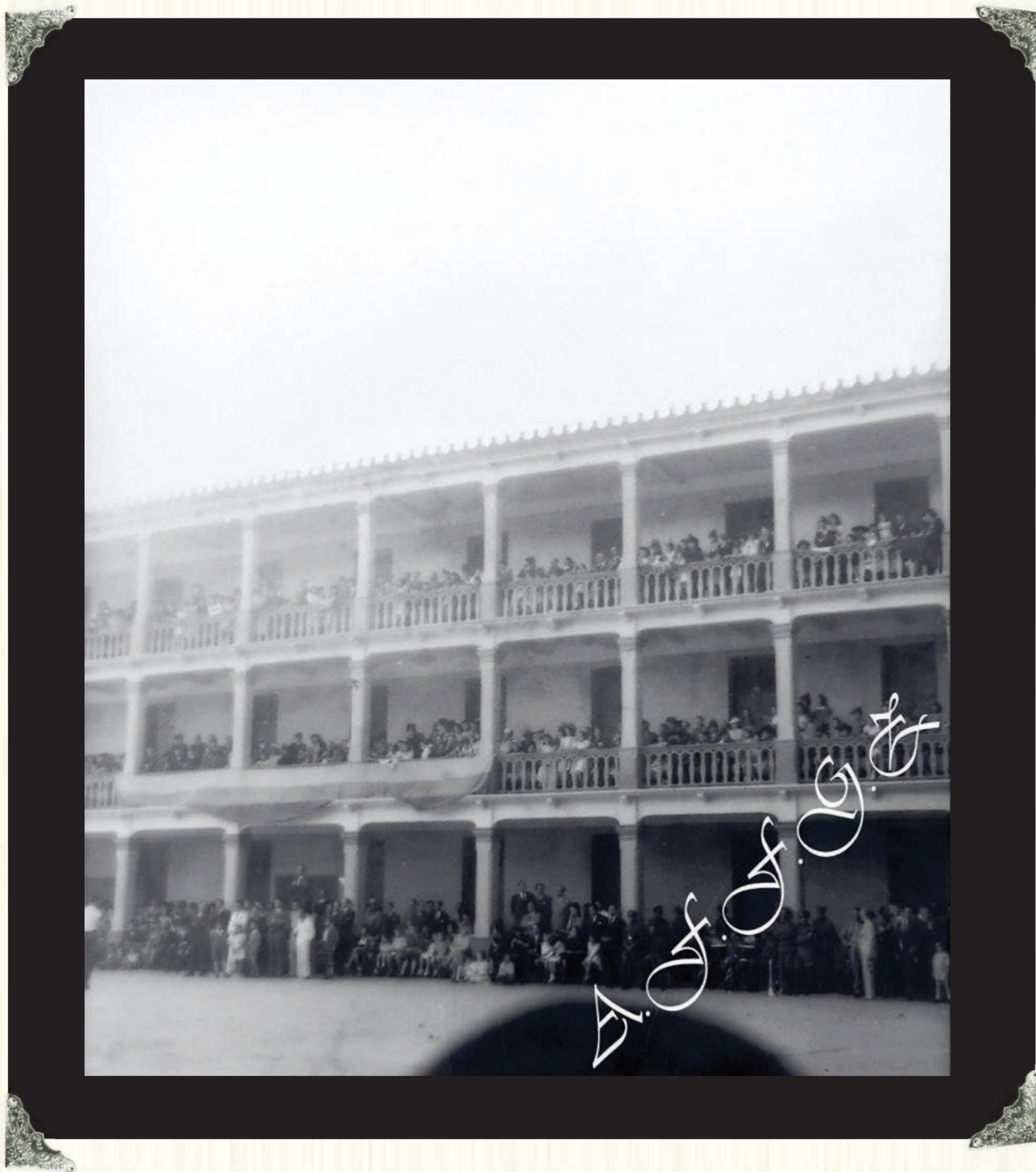












Centenario de la repatriación de los restos del Libertador Simón Bolívar

El 17 de diciembre de 1942, se cumplieron 100 años de la repatriación de los restos mortales del Libertador Simón Bolívar. Para conmemorarlo se realizaron diferentes actos. La actividad comenzó temprano en la mañana con una ofrenda floral ante sarcófago del Padre de la Patria en el Panteón Nacional, seguido del traslado de la espada de Bolívar a una misa en la Iglesia de San Francisco, misma donde en 1813 se le había concedido el título de Libertador. Luego se trasladó la espada al Congreso Nacional, donde se llevó a cabo el acto protocolar. En horas de la tarde fue llevada nuevamente al Panteón Nacional, y en la noche culminaron los actos con un desfile de antorchas. La solemnidad que caracterizó la jornada se puede evidenciar en este extracto de una reseña publicada en el diario El Heraldo al día siguiente: “Desde tempranas horas, nuestro pueblo formó filas para montar guardia reverente, en el mismo recorrido que hicieran las cenizas del héroe en 1842. Ayer lo hizo su espada, o mejor; ayer como entonces y como siempre, lo

hizo el Libertador. ¡Cuánta imponentia! El ambiente se cubrió con la más respetuosa y reverente de las actitudes. Los espíritus se fundieron en una sola alma, para decir la mejor de sus oraciones al paso del Padre de la Libertad”.

Uno de los hermanos Giacopini Zárraga presenció la procesión del traslado de la espada del Libertador hacia la Iglesia de San Francisco, mientras hacía su paso por la esquina de Veroes, y realizó algunas fotos. Aunque esta secuencia está conformada por pocas fotografías, son muy interesantes, dado que en ellas se pueden apreciar al presidente de la República, general Isaías Medina Angarita, encabezando el desfile; el armón de artillería sobre el que iba la espada del Padre de la Patria, Simón Bolívar, tirado y escoltado por cadetes de la Escuela Militar de Venezuela; la representación histórica del llamado Escuadrón de Guías de la Guardia, una de las unidades más antiguas del Ejército Patriota; y parte del grupo de invitados y agregados militares internacionales.







Funeral de los restos repatriados del General Cipriano Castro

El 4 de diciembre de 1924 fallece en Santurce, Puerto Rico, el general Cipriano Castro Ruiz, máximo líder de la Revolución Liberal Restauradora y Presidente de la República desde el 23 de octubre de 1899 hasta el 19 de diciembre de 1908. El 24 de noviembre de 1908, muy deteriorado de salud, se embarca rumbo a Europa, en busca de tratamientos médicos que pudiesen aliviar sus males. Hecho que fue aprovechado por su compadre, el entonces vicepresidente de la República, general Juan Vicente Gómez, para hacerse de la Presidencia de la República. Cuando el general Castro vuelve al país, luego de la operación que le practicasen en Berlín, Alemania, el general Gómez no le permite la entrada. Vivió en el exilio hasta su

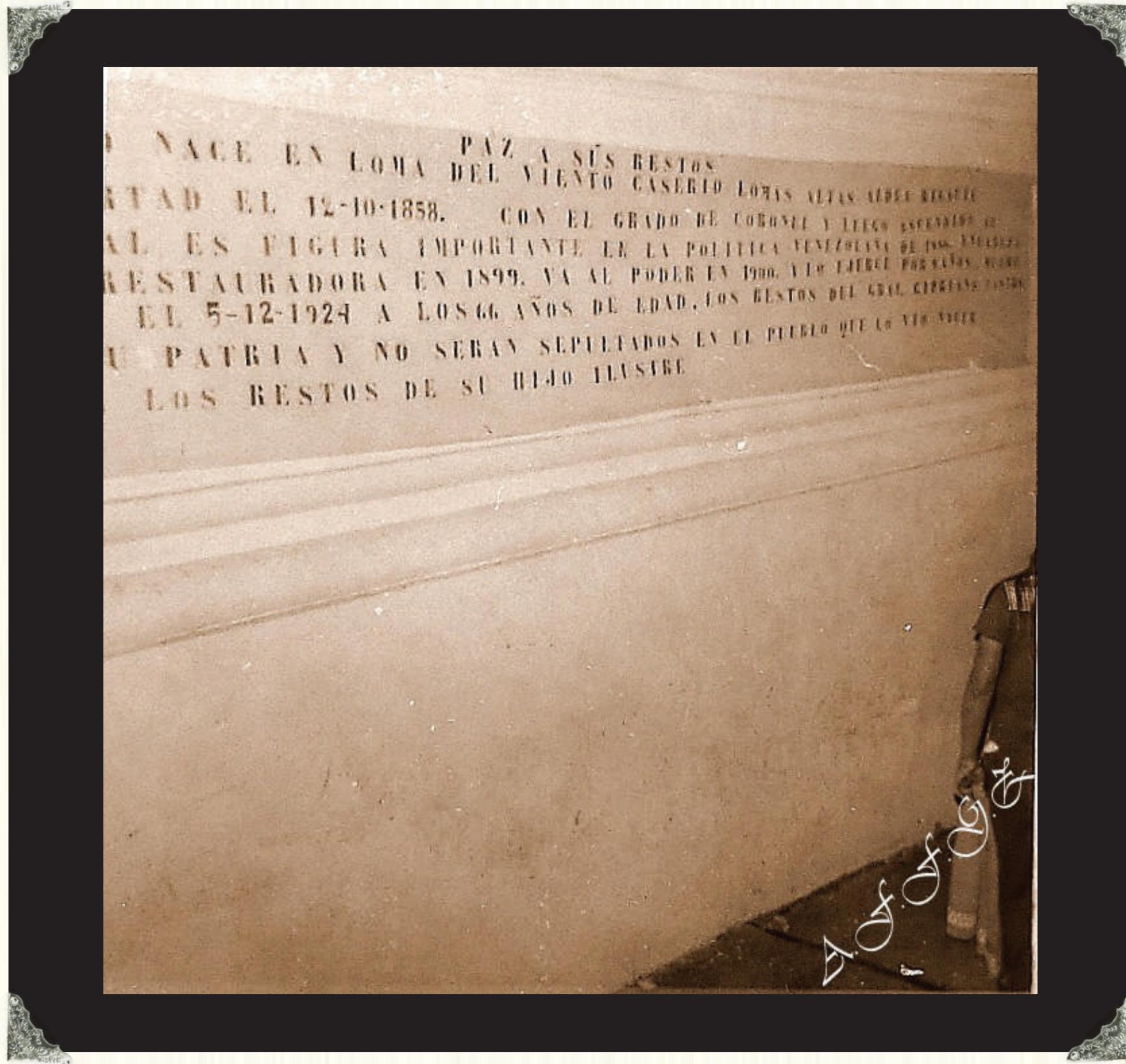
muerte, imposibilitado de hacer una invasión militar exitosa y retomar el poder en Venezuela, tanto por su estado de salud como por el hecho de que sufrió el acoso de las potencias que se sentían agraviadas por las políticas de Castro mientras gobernó Venezuela. Sus restos mortales permanecieron en el Cementerio de Santurce, hasta el 25 de mayo de 1975 cuando fueron repatriados e inhumados en un mausoleo de su pueblo natal, Capacho Viejo, en el estado Táchira. Fueron velados en la Iglesia San Pedro Apóstol de Capacho, donde estuvo presente Don Carlos Giacopini Zárraga, quien capturó estas imágenes, también inéditas en la fotografía en Venezuela.

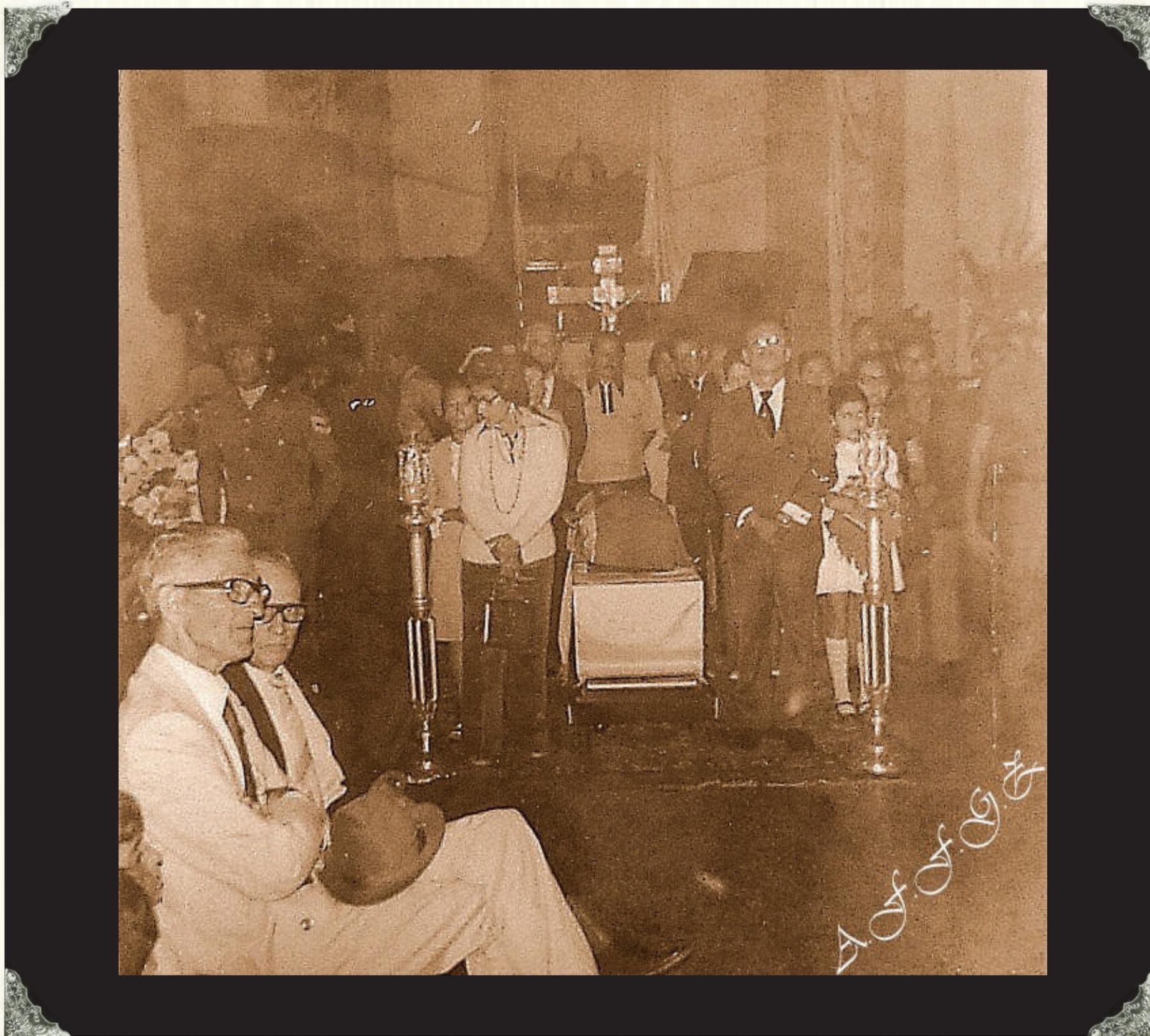












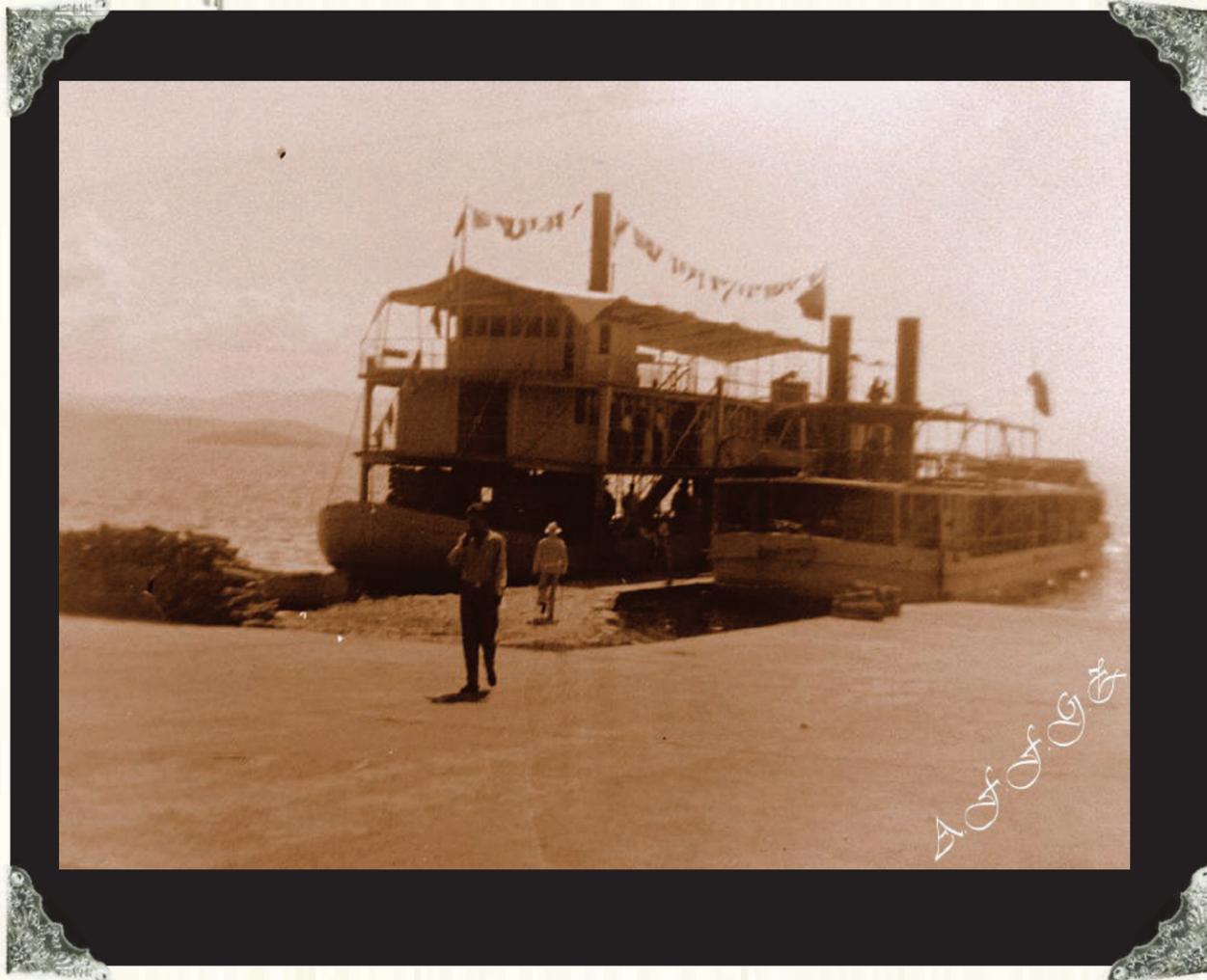


El Lago de Valencia

La familia Giacopini Zárraga era muy asidua a viajar a los valles de Aragua y de Carabobo. En estos viajes tomaron algunas fotografías que hoy vienen a ser de gran interés para los interesados en la historia de estas zonas, dado que se observan en ellas, sitios, estructuras, embarcaciones, etc. Que en la actualidad no existen o están muy deteriorados. En esta secuencia del Lago de Valencia, por ejemplo, se pueden apreciar los barcos a vapor que navegaban sus aguas: El Tacarigua y el Valencia II. Además se aprecia el

hangar para el hidroavión Junkers W-34 "Bolívar". Una aeronave que arribó a Venezuela procedente de Alemania el 20 de octubre de 1930, con el fin de dar un impulso a la aeronavegación en el país. El hidroavión estaba dotado con un equipo de cámaras fotográficas para filmaciones con ángulos oblicuos y verticales, convirtiéndose en la primera aeronave en fotografiar el territorio venezolano para su levantamiento cartográfico, con lo que se da inicio al Servicio de Cartografía Nacional.













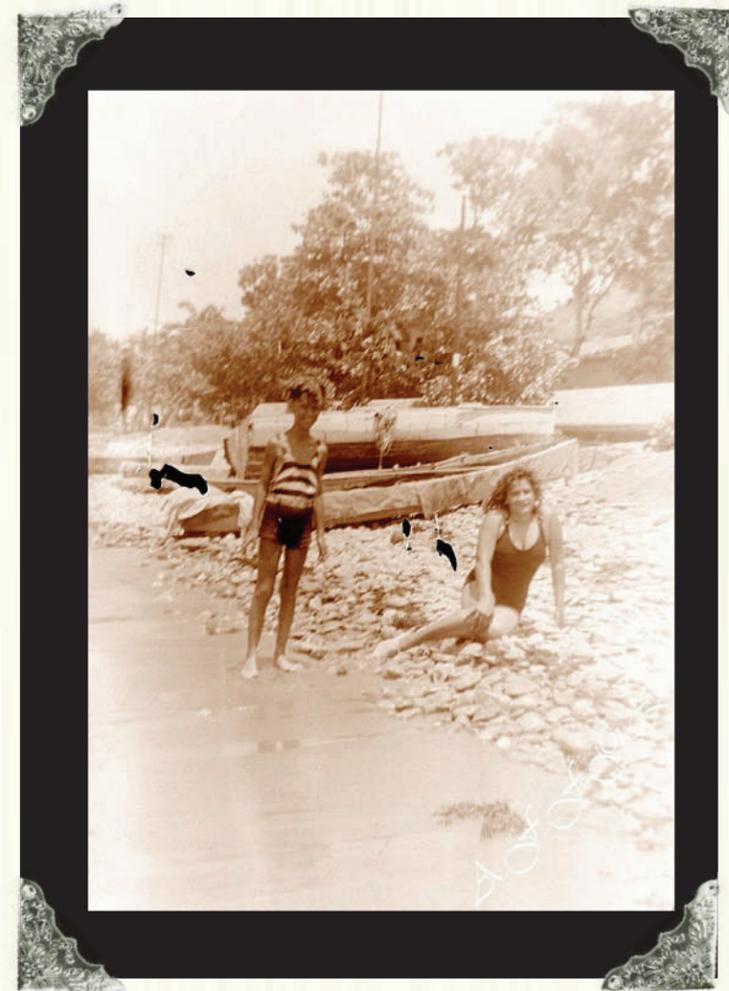
Macuto

La familia Giacopini Zárraga, pasaba largas temporadas en el litoral central, específicamente en Macuto. De algunos de esos viajes dan testimonio estas imágenes captadas por ellos, y que corresponden a diferentes épocas. Queremos presentar esta descripción que hace del Macuto de esos tiempos, el Dr. José Antonio Giacopini Zárraga:

“El Macuto de la época, era una aldea de pescadores con árboles inmensos donde había un par de viejos hoteles, la vieja Alemania de Viloría, y el casino viejo de Odüber, algunas residencias, y callecitas sin pavimentar, no había tráfico automotor, una paz, una tranquilidad. Había un establecimiento de baños de

mar. Era una isla artificial construida como a unos 50 metros de la playa, se llegaba por un puente de madera, era una caseta inmensa de manera que trataba de imitar a un castillo feudal, tenía inclusive almejas arriba, y estaba dividida en baños de damas y baños de caballeros, con su respectivo portero y su respectiva portera. Estaba dividido por una pared que se adentraba en el mar para que no se viera de un lado al otro. Era un espacio cercado como si fuera una piscina, pero en el mar. Cercado por una barranda de postes de madera, de una madera de esa que el agua endurece más. De manera que a un bañista no lo fuese a llevar una ola, o un tiburón pudiera morder a alguien desprevenido”.

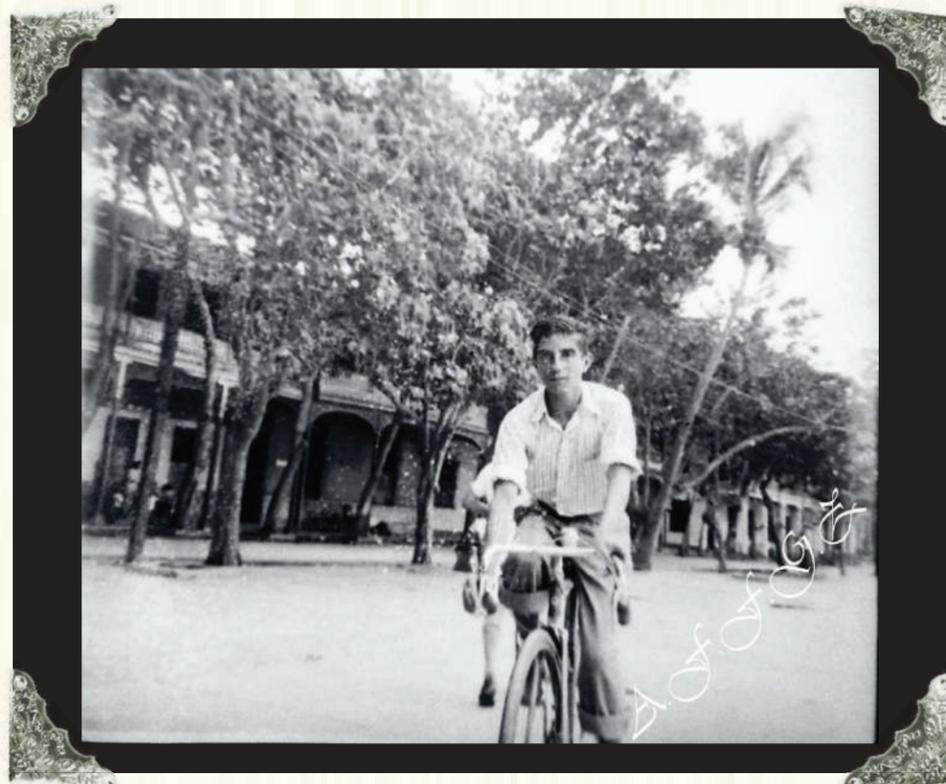








*Muchachas
y muchachos
de Macuto*









Militares



fotoleyendas

1 y 2 Mayor Mario Vargas, cocinando y compartiendo con amigos.

3 Gira de la Asamblea Constituyente por los llanos. 1947. Al extremo derecho de la imagen, el doctor José Antonio Giacopini Zárraga, y al extremo izquierdo, Alberto Miller seguido de don Carlos Giacopini Zárraga.

1



2



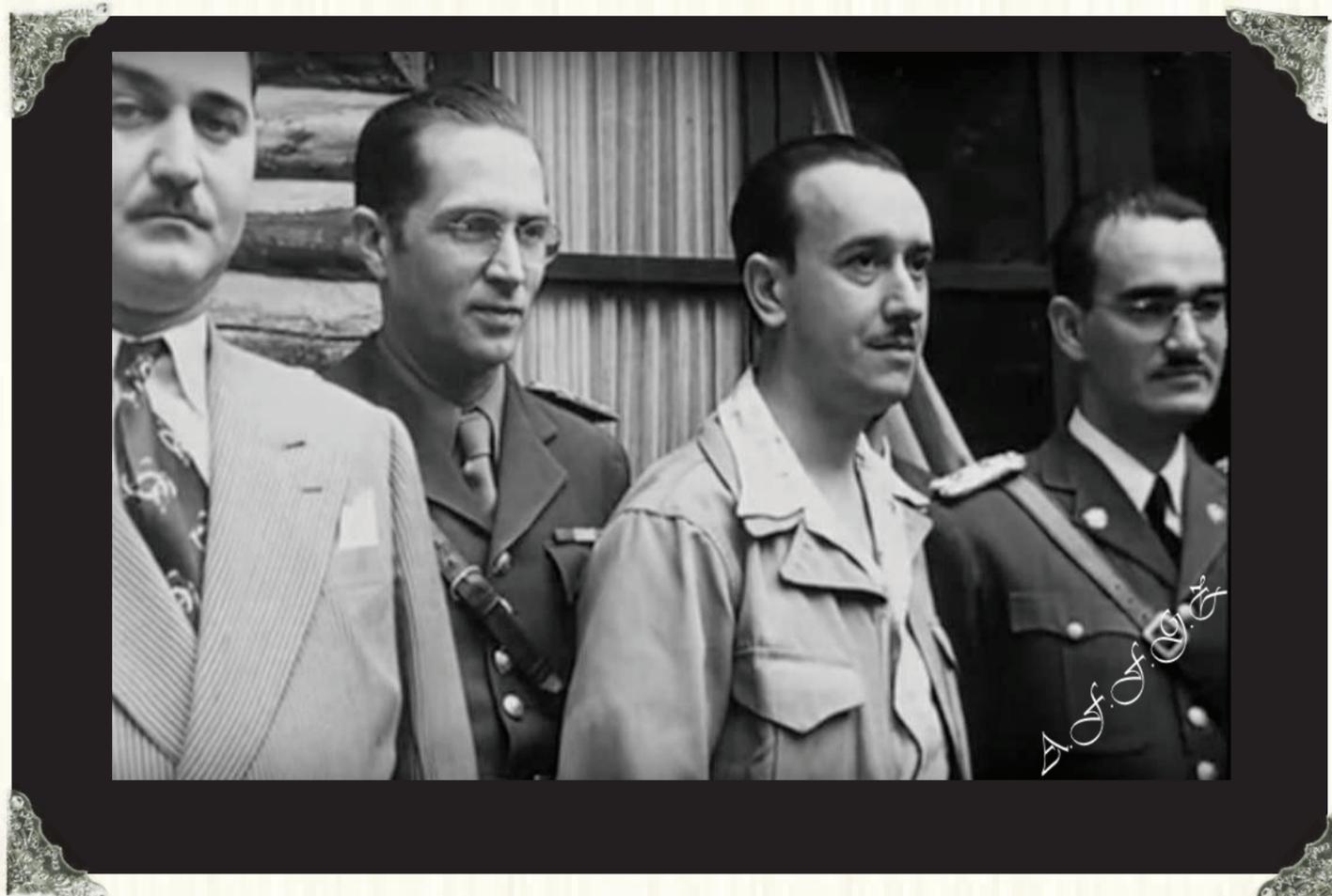
3



1



2



6



fotoleyendas

1 Teniente coronel Marcos Pérez Jiménez conversa con un personaje no identificado por nosotros. Al fondo el doctor José Antonio Giacopini Zárraga y al extremo derecho de la imagen el teniente coronel Mario Vargas.

2 En la imagen de der. a izq. el teniente coronel Mario Vargas, el doctor José Antonio Giacopini Zárraga, el teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud y el personaje no identificado.

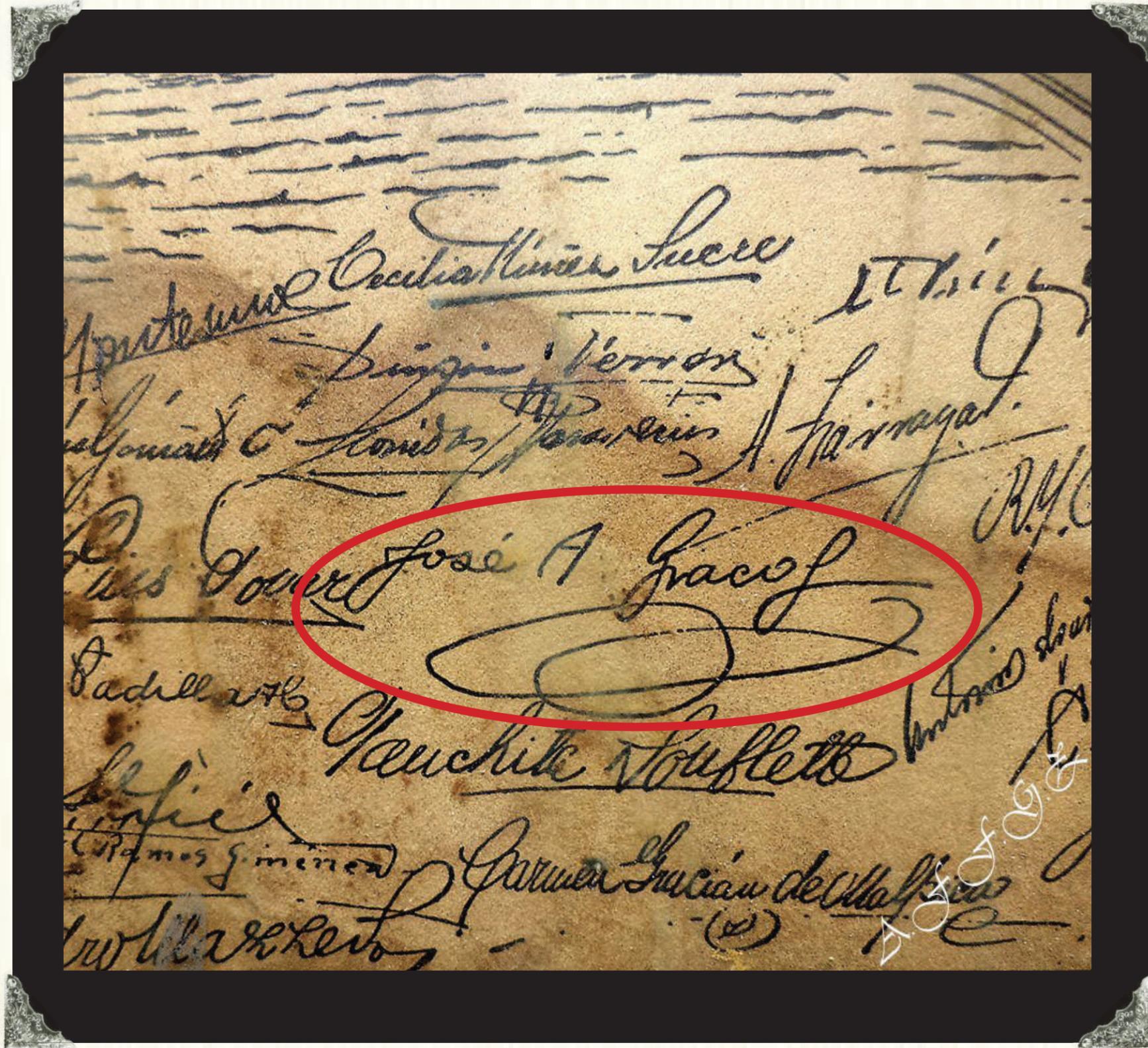
3 En la imagen de der. a izq. el doctor José Antonio Giacopini Zárraga, el teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud y el teniente coronel Marcos Pérez Jiménez.



En la imagen, de der. a izq. El teniente coronel Tomás Pérez Tenreiro, el teniente coronel Germán Balda Cantisani, el teniente coronel Oscar Mazzei Carta, y un oficial no identificado por nosotros. Al centro, sentado el doctor José Antonio Giacopini Zárraga. Foto cortesía de Ramón Alberto Rivero Blanco.



Acta de instalación de la Asamblea Nacional Constituyente de 1946, de la cual el doctor José Antonio Giacopini Zárraga fue firmante.



Firma del doctor José Antonio Giacopini Zárrega en el acta de instalación de la Asamblea Nacional Constituyente de 1946.



En la imagen se observan de izquierda a derecha, el teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud, don Carlos Giacopini Zárraga y el doctor José Antonio Giacopini Zárraga.





Teniente coronel Enrique Rincón Calcaño, dirigiéndose a la nación por radio luego del alzamiento del 11 de diciembre de 1946. Al extremo izquierdo de la imagen el doctor José Antonio Giacopini Zárraga, y al centro el teniente coronel Celestino Velasco.



Visita del General John Pershing a Venezuela en 1925



En el año 1925 viene de visita a Venezuela el general John Pershing, a la sazón Jefe del Estado Mayor del Ejército estadounidense. Fue recibido por el Presidente de la República, general Juan Vicente Gómez, en Maracay, estado Aragua; hizo ofrendas florales ante los restos del Libertador Simón Bolívar, en el Panteón Nacional, y ante la estatua del general George Washington, en la urbanización El Paraíso; se celebró una gran recepción en el Teatro Municipal de Caracas en su honor, y se realizó una parada militar en El Cuartel de la Planicie (hoy Cuartel de la Montaña). Hubo un hecho curioso relacionado con esta visita: el general Pershing le obsequió al general Gómez una pistola Colt .45, y Gómez le regala una espada, a partir de allí se corrió el rumor de que dicha espada era una de las pertenecientes al General José Antonio Páez, lo que consternó secretamente a los venezolanos, a pesar de que no se supo finalmente si se trataba o no de una espada del Centauro del Llano.

La creación de este rumor se le atribuye a Rafael de Nogales, el célebre militar venezolano que luchó en la Primera Guerra Mundial, quién denunció al general Pershing por haber recibido un objeto robado a la nación por el general Gómez, esto lo hizo al mismo tiempo que lanzaba su libro *Memorias de un soldado de la fortuna*, lo que fue interpretado más como un ardid publicitario que como una acción justiciera.

Las fotografías oficiales de la visita del general Pershing a Venezuela fueron tomadas por el gran Luis Felipe Toro, uno de los fotógrafos más importantes de Venezuela durante la primera mitad del siglo XX, quien además era el fotógrafo oficial del general Gómez.

Estas fotografías originales fueron obsequiadas por el mismo Luis Felipe Toro a algún miembro de la familia Giacopini Zárraga.



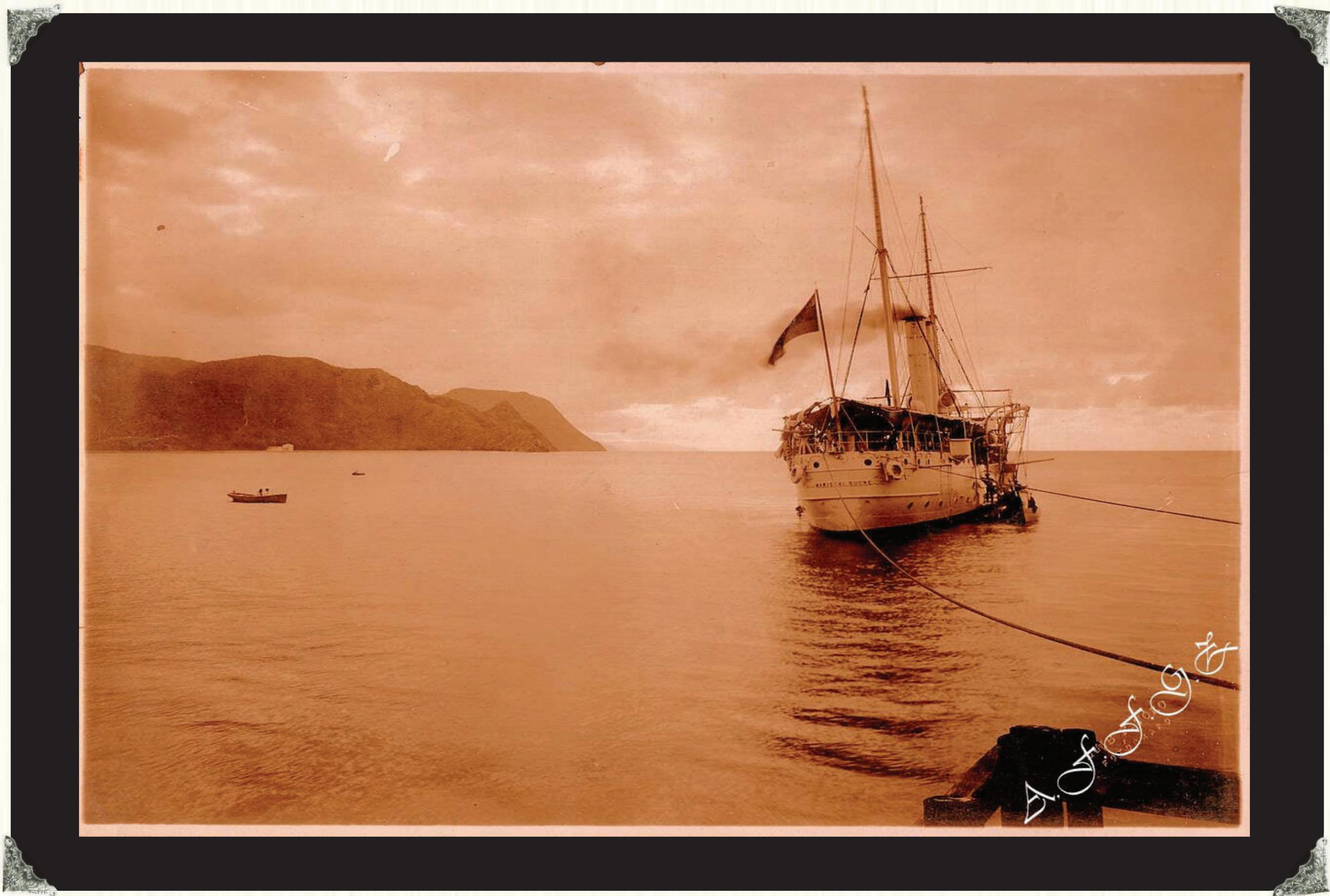












A. J. G. & F.





Bibliografía consultada

CASTILLO, H., PAREDES, O. (2014). *Un testimonio en el tiempo. Vision de Jose Antonio Giacopini Zarraga, acerca de la historia de Venezuela, 1830-1958*. San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.



ÉPALE^{CI}

